

AMAUTA



DIRECTOR:
JOSE CARLOS MARIATEGUI

SUMARIO:

ARTE, DECADENCIA Y REVOLUCION, por José Carlos Mariátegui.—LOS DOS MISTICISMOS, por Mariano Iberico Rodríguez.—ME ESTOY RIENDO, por César Vallejo.—LA BATALLA DE NUESTRA GENERACION, por Edwin Elmore.—JOSE MARIA EGUREN Y LA POESIA NUEVA, por Jorge Basadre.—ATAHUALPA, por César A. Rodríguez.—LOS POEMAS DE LA REVOLUCION, por Esteban Pavletich.—DEFINICION DEL SOCIALISMO, por Bernard Shaw.—ARINA, por Boris Pilniak.—MEDIODIA, SOMBRA E INSOMNIO, por Armando Bazán.—POESIA NUEVA, por César Vallejo.—LA LITERATURA RUSA DE LA REVOLUCION, por ILYA EHRENBURG.—ARTE PERUANO. CAMILO BLAS, por J. A. S.—LA NEVADA, por Mario Chabes.—POLO SUR, por Huyo Mayo.—PERCY BISSHE SHELLEY. A UNA ALONDRA, traducción de Eduardo Dieste.—SPILCA EL MONJE, (conclusión), por Panait Istrati.—CINEMATICA MEXICANA, por el Dr. Atl.—LOS HORRORES DE LA GUERRA. EL MAPUCHE, por Miguel Angel Urquieta.—KOLLI, por Emilio Armaza.—LA PASCUA DEL SOL: INTIP RAYMI, por María Isabel Sanchez Concha de Pinilla.—CARTA AMERICANA PARA AMERICANOS, por Franz Tamayo.—LA IDEA DEL CASTIGO, por Dora Mayer de Zulen.—LA UNIVERSIDAD Y LA VOCACION POLITICA DEL SIGLO, por Carlos Sanchez Viamonte.—LOS AMAUTAS EN LA HISTORIA PERUANA, por J. Eugenio Garro.—POEMA, por Oscar Cerruto.—DIBUJOS de Pettoruti, Norah Borges, Camilo Blas, Elena Izcue, Suarez y Carmen Saco.—LIBROS Y REVISTAS.—CRONICA DE LIBROS. Notas críticas por José Carlos Mariátegui, Armando Bazán, Manuel Vasquez Diaz, C. A. y Angela Ramos.—CRONICA DE REVISTAS.

**Con un poco más de lo que
Ud. paga mensualmente**

por el arriendo de una chacra que nunca será suya, Ud. puede comprar una parcela de terreno en el fundo "San Agustín", usando las facilidades que le dá la

"COMPANIA DE SUBDIVISION AGRARIA"

PIDA INFORMES HOY MISMO EN LA

Oficina de la Compañía-Plateros de San Agustín No. 180 ó donde J. Laureano Rodrigo

**Lima, Divorciadas 685
Callao, Adolfo King 39**

**EL MODELO DE CALZADO
QUE Ud. NECESITA
LO ENCONTRARÁ EN**

THE IDEAL SHOE

*La más alta expresión
de la Industria Nacional
Calzado fabricado con
materiales de primera calidad
Corte elegante, suaves, livianos,
durables y de valor equitativo
PARA SEÑORAS Y CABALLEROS*

LUIS R. ELIAS

Calle JESUS NAZARENO

125 DEPTO. PARA SEÑORITAS—140 PARA CABALLEROS
Teléfonos. 1936 y 2335

CONSULTE AL

Banco Alemán Transatlántico

**Para cualquier operación bancaria
grande o pequeña**

Teléfono general
No. 45-50

CALLE DE LA COCA

Compostura de Relojes

DESDE EL ORDINARIO DESPERTADOR HAS-
TA EL FINISIMO GRONOMETRO DE LA

Màs alta precisión

TODA CLASE DE TRABAJOS DE

JOYERIA FINA

**Realización de artículos
de Joyería y Relojería**

"RELOJERIA SUIZA"

Calle Higuera N. 251

Jirón Cuzco

"EL LIBRO DE LA NAVE DORADA"

POEMAS DE
ALCIDES SPELUCIN

Prólogo de Antenor Orrego
Ilustraciones de Essquerriloff
Editorial "El Norte" de Trujillo

Se vende en la
EDITORIAL MINERVA
Sagástegui 669
y las principales librerías
de Lima

EDITORIAL TITIKAKA

PUNO — PERU

Publica obras de escritores y artistas
americanos que, dentro de la Raza,
tienen una dirección revolucionaria ::

CASILLA Nº 55

SURAMERICA :: :: :: :: :: :: :: ::

Dr. J. F. VALEGA

MÉDICO DEL HOSPITAL ARZOBISPO LOAIZA
Jefe de práctica de la Facultad de Medicina
MEDICINA INTERNA EN GENERAL

Consultas de 2 á 5 p. m.

Chacarilla Nº 430

Télef. 1109

JOSE MANUEL CALLE

ABOGADO

Negreiros 515

Teléf. 4714

Dr. Carlos A. Bambarén

De regreso de Buenos Aires, ofrece nuevamente
sus servicios profesionales

CONSULTAS DE 1 A 4 P. M.

Corazón de Jesús 311

Teléfono 3155

Dr. Godofredo Loli

NOTARIO

Negreiros 521

Teléfono 1731

Dr. Luis Pesce

INSTITUTO "UNANUE"

Negreiros 594

Teléfono 244

Marcelino González García

MÉDICO Y CIRUJANO

Consultorio: Negreiros 549

Dr. Carlos E. Roe

CIRUJIA Y PARTOS

LIMA — Amargura 975 — Teléfono 3036

CALLAO — Sáenz Peña No. 3 — Teléfono 175

RASCA-CIELOS

REVISTA INTERNACIONAL DE ARTE

DIRECTOR, SERAFIN DELMAR

LIMA

PERU

"SOLIDARIDAD"

ORGANO QUINCENAL DE LA FEDERACION
OBRERA LOCAL DE LIMA

Dirección: Casilla 2083

Lima - Perú

"LA SIERRA"

ORGANO RENOVADOR DE LOS INTELLECTUALES ANDINOS
APARECERA EN DICIEMBRE

Dirección: J. Guillermo Guevara

Condesa 152

El Consultor Bibliográfico

Director: J. C. DEL GIUDICE

Colaboración original de los más prestigiosos es-
critores de la Península y de América. Extractos de
los mejores libros. Noticias, vida literaria, biblio-
grafía mensual clasificada

100 páginas de texto cada mes por 5 pesetas al año.

Administración: Muntaner 328. Barcelona. (España)

MINERVA

EDITORIAL - LIBRERIA - IMPRENTA

Lima - Sagástegui 669 - Teléfono 4643

Ha publicado:

José Carlos Mariátegui "*La Escena Contemporánea*" S. 1.80

Mariano Iberico Rodríguez "*El Nuevo Absoluto*" „ 1.80

En prensa:

Panait Istrati "*Kyra-Kyralina*" Traducción de J. Eugenio Garro

Luis E. Valcarcel "*Tempestad en los Andes*"



Se ha fundado esta Editorial con el objeto de dotar a la cultura peruana de una verdadera y orgánica casa de ediciones científicas, literarias y artísticas, que acerque a los autores al público, que contribuya al intercambio intelectual hispano-americano y que difunda el libro peruano en el Perú y en el Continente. La Editorial Minerva quiere ser un hogar y un órgano de la producción científica, literaria y artística peruana. Publicará en sus bibliotecas libros elegidos entre los que, originales e inéditos, reciba de escritores de la lengua y entre las traducciones especiales que encargue a sus colaboradores para revelar al público hispano-americano las mas recientes producciones del pensamiento occidental.

La Editorial Minerva asegurará a los autores la más extensa circulación de sus obras en el Perú, en América y en España. Sostendrá activo intercambio con las principales editoriales y librerías de las capitales ibero-americanas.

Todas las personas cultas,--y en particular los hombres de ciencia y de letras,--son invitados a conceder su apoyo a este esfuerzo cultural.

La suscripción a nuestras ediciones da derecho a nuestros suscritores de Lima a un descuento del diez por ciento sobre el precio de cada libro y a nuestros suscritores de provincias a recibir el libro certificado y franco de porte. Nuestros suscritores recibirán gratuitamente "*Libros y Revistas*" y gozarán de descuentos especiales en la librería.

Los suscritores de provincias deben enviarnos, adelantado, el importe de su suscripción en estampillas.

La Librería "Minerva" se encarga de pedidos particulares a las principales editoriales españolas, sudamericanas, francesas, italianas, inglesas y alemanas; y del envío a provincias de los libros que se le soliciten, previa remisión del importe, sin mas recargo que el 10 por ciento para franqueo certificado.

ARTE, REVOLUCION Y DECADENCIA

Conviene apresurar la liquidación de un equívoco que desorienta a algunos artistas jóvenes. Hace falta establecer, rectificando ciertas definiciones presurosas, que no todo el arte nuevo es revolucionario, ni es tampoco verdaderamente nuevo. En el mundo contemporáneo coexisten dos almas, las de la revolución y la decadencia. Solo la presencia de la primera confiere a un poema o un cuadro valor de arte nuevo.

No podemos aceptar como nuevo un arte que no nos trae sino una nueva técnica. Eso sería recrearse en el más falaz de los espejismos actuales. Ninguna estética puede rebajar el trabajo artístico a una cuestión de técnica. La técnica nueva debe corresponder a un espíritu nuevo también. Si nó, lo único que cambia es el paramento, el decorado. Y una revolución artística no se contenta de conquistas formales.

La distinción entre las dos categorías coetáneas de artistas no es fácil. La decadencia y la revolución, así como coexisten en el mismo mundo, coexisten también en los mismos individuos. La consciencia del artista es el circo agonal de una lucha entre los dos espíritus. La comprensión de esta lucha, a veces, casi siempre, escapa al propio artista. Pero finalmente uno de los dos espíritus prevalece. El otro queda estrangulado en la arena.

La decadencia de la civilización capitalista se refleja en la atomización, en la disolución de su arte. El arte, en esta crisis, ha perdido ante todo su unidad esencial. Cada uno de sus principios, cada uno de sus elementos ha reivindicado su autonomía. Secesión es su término más característico. Las escuelas se multiplican hasta lo infinito por que no operan sino fuerzas centrífugas.

Pero esta anarquía, en la cual muere, irreparablemente escindido y disgregado el espíritu del arte burgués, preludia y prepara un orden nuevo. Es la transición del tramonto al alba. En esta crisis se elaboran dispersamente los elementos del arte del porvenir. El cubismo, el dadaísmo, el expresionismo, etc. al mismo tiempo que acusan una crisis, anuncian una reconstrucción. Aisladamente cada movimiento no trae una fórmula; pero todos concurren,—aportando un elemento, un valor, un principio,—a su elaboración.

El sentido revolucionario de las escuelas o tendencias contemporáneas no está en la creación de una técnica nueva. No está tampoco en la destrucción de la técnica vieja. Está en el repudio, en el desahucio, en la befa del absoluto burgués. El arte se nutre siempre, conscientemente o no,—esto es lo de menos—del absoluto de su época. El artista contemporáneo, en la mayoría de los casos, lleva vacía el alma. La literatura de la decadencia es una literatura sin absoluto. Pero así, solo se puede hacer unos cuantos pasos. El hombre no puede marchar sin una fe porque no tener una fe es no tener una meta. Marchar sin una fe es "patiner sur glace". El artista que más exasperadamente escéptico y nihilista se confiesa es generalmente el que tiene más desesperada necesidad de un Mito.

Los futuristas rusos se han adherido al comunismo; los futuristas italianos se han adherido al fascismo. ¿Se quiere mejor demostración histórica de que los artistas no pueden sustraerse a la gravitación política? Máximo Bontempelli

dice que en 1920 se sintió casi comunista y en 1923, el año de la marcha a Roma, se sintió casi fascista. Ahora parece fascista del todo. Muchos se han burlado de Bontempelli por esta confesión. Yo lo defiendo: lo encuentro sincero. El alma vacía del pobre Bontempelli tenía que adoptar y aceptar el Mito que colocó en su ara Mussolini. (Los vanguardistas italianos están convencidos de que el Fascismo es la Revolución).

César Vallejo escribe que, mientras Haya de La Torre piensa que la Divina Comedia y el Quijote tienen un substrato político, Vicente Huidobro pretende que el arte es independiente de la política. Esta aserción es tan antigua y caduca en sus razones y motivos que yo no la concebiría en un poeta ultraísta, si creyese a los poetas ultraístas en grado de discursar sobre política, economía y religión. En esta, como en otras cosas, estoy naturalmente con Haya de la Torre. Si política es para Huidobro, exclusivamente, la del Palais Bourbon, claro está que podemos reconocerle a su arte toda la autonomía que quiera. Pero el caso es que la política, para Haya y para mí, que la sentimos elevada a la categoría de una religión, como dice Unanimo, es la trama misma de la Historia. En las épocas clásicas, o de plenitud de un orden, la política puede ser solo administración y parlamento; en las épocas románticas o de crisis de un orden, la política ocupa el primer plano de la vida.

Así lo proclaman, con su conducta, Louis Aragon, André Bretón y sus compañeros de la "revolución suprarrealista",—los mejores espíritus de la vanguardia francesa—marchando hacia el comunismo. Drieu La Rochelle, que cuando escribió "Mesure de la France" y "Plainte contre inconnu", estaba tan cerca de ese estado de ánimo, no ha podido seguirlos; pero como tampoco ha podido escapar a la política, se ha declarado vagamente fascista y claramente reaccionario.

Ortega y Gasset es responsable, en el mundo hispano, de una parte de este equívoco sobre el arte nuevo. Su mirada así como no distinguió escuelas ni tendencias, no distinguió al menos, en el arte moderno, los elementos de revolución de los elementos de decadencia. El autor de la "Deshumanización del Arte" no nos dió una definición del arte nuevo. Pero tomó como rasgos de una revolución los que corresponden típicamente a una decadencia. Esto lo condujo a pretender, entre otras cosas, que "la nueva inspiración es siempre, indefectiblemente, cómica." Su cuadro sintomatológico, en general, es justo; pero su diagnóstico es incompleto y equivocado.

No basta el procedimiento. No basta la técnica. Paul Morand, a pesar de sus imágenes y de su modernidad, es un producto de decadencia. Se respira en su literatura una atmósfera de disolución. Jean Cocteau, después de haber coqueteado un tiempo con el dadaísmo, nos sale ahora con su "Rappel a l'ordre".

Conviene esclarecer la cuestión, hasta desvanecer el último equívoco. La empresa, es difícil. Cuesta trabajo entenderse sobre muchos puntos. Es frecuente la presencia de reflejos de la decadencia en el arte de vanguardia, hasta cuando, superando el subjetivismo que a veces lo enferma, se propone metas realmente revolucionarias. Hidalgo, ubican-

LOS DOS MISTICISMOS

POR IBERICO RODRIGUEZ

En ocasión anterior hemos dicho que existen dos concepciones extremas de lo absoluto: la que lo identifica con el ser y la que lo identifica con el devenir. Concepciones que se reclaman de dos opuestos sentimientos de la vida y que a su vez suscitan dos direcciones encontradas en orden a las aspiraciones supremas del espíritu. La concepción que confunde lo absoluto con el ser, es decir con la pura inmovilidad, contraponiéndose a la inquieta inestabilidad de la existencia concreta, engendra un sentimiento de nostalgia, como si el hombre hubiese abandonado una patria de salud y de paz y quisiera retornar a ella a través de la confusa agitación en que vive. Es la aspiración de toda la decadencia helénica y en especial del neoplatonismo alejandrino que impregnando el mundo en el sentimiento de su propia fatiga, señala como la más alta posibilidad de la existencia, la fusión inefable y estática con el UNO PURO en quien la afirmación absoluta del ser acaba por abismarse en la muerta vaciedad de la nada. La concepción que identifica lo absoluto con el devenir, por el contrario, lejos de orientar el nostálgico deseo del retorno, el anhelo neoplatónico de quietud y de paz, acepta decididamente la vida y la glorifica con su dolor y su inquietud.

Cada una de estas concepciones deriva de una cierta experiencia. Y como el misticismo no es otra cosa que la experiencia inmediata de lo absoluto, podemos hablar de dos misticismos, uno que se absorbe en lo inmutable, otro que se aventura en lo cambiante.

La fórmula de Proclo: "El ser es en sí, sale de sí, vuelve a sí", condensa en forma esquemática y perfecta la metafísica del absoluto estático y sugiere al propio tiempo su contenido afectivo y sus valoraciones morales. El mundo del movimiento, la vana agitación de la vida son degradaciones del ser, formas caldas e imperfectas, de las cuales deben redimirse los hombres mediante el ascetismo, la contemplación, el éxtasis. Así la vida que es cambio constante, contradicción y lucha, es desvalorizada y solo se salva en el acto final en que se niega.

La fórmula de Heráclito: "La guerra es madre y reina de todas las cosas" traduce de manera acabada el sentimiento metafísico de quienes identifican lo absoluto con el devenir. Es que todo movimiento implica oposición, contraste, y el devenir eterno, sin principio ni fin, un deseo jamás satisfecho que produce y suprime incesantemente las innumerables apariencias en que pretende apaciguarse y que en realidad lo excitan.

No es necesario decir que el misticismo en este tipo es trágico. Siente la realidad como una lucha sin término. Sabe que la vida es querer y el querer, dolor. Pero la ama

por que es también promesa, posibilidad inagotable de creación y de juventud.

La vida es dolor y es inquietud pero es también ilusión: sueño que si pudiera realizarse aboliría el dolor y la inquietud. Y como la vida es un drama que se complica siempre y no se desenlaza nunca, la ilusión no está destinada a realizarse. He aquí ahora la profunda contradicción del misticismo que consagra la movilidad como lo absoluto: debe denunciar la perfidia de la ilusión porque todo cumplimiento es inmovilidad y negación de la vida; debe amar la ilusión porque ella es necesaria para dar al esfuerzo dirección y finalidad.

Sabemos que es absurdo establecer distinciones acabadas en la realidad concreta del espíritu. El misticismo del reposo engendra el movimiento porque sólo alcanzan la paz quienes combaten; el misticismo de la movilidad configura su inquietud en símbolos relativamente estables. Pero de todos modos la emoción mística se polariza en dos extremos ideales. Y por ello, en medio a la universal confusión de las disputas ideológicas, podemos distinguir dos grandes categorías de espíritus: unos que interpretan la realidad en términos de fijeza, otros en términos de oposición y de inestabilidad. Entre los primeros se cuentan Parménides, Platón, Plotino, Spinoza; entre los segundos Heráclito, Boehme, Nietzsche, Bergson, Unamuno el gran español cuya AGONIA nos revela de modo patético el terrible conflicto en que la vida y la muerte se confrontan para la mayor gloria de la vida.

ME ESTOY RIENDO

Un guijarro, uno solo, el más bajo de todos,
controla
a todo el médano aciago y faraónico.

El aire adquiere tensión de recuerdo
y de anhelo
y bajo el sol se calla
hasta exigir el cuello a las pirámides.

Sed. Hidratada melancolía de la tribu errabunda,
gota
a
gota,
del siglo al minuto.

Son tres Treses paralelos,
barbados de barba inmemorial,
en marcha 3 3 3

Es el tiempo este anuncio de gran zapatería,
es el tiempo, que marcha descalzo
de la muerte hacia la muerte.

do a Lenin, en un poema de varias dimensiones, dice que los "senos salomé y la peluca a la garçonne" son los primeros pasos hacia la socialización de la mujer. Y de esto no hay que sorprenderse. Existen poetas que creen que el "jazz-band" es un heraldo de la revolución.

Por fortuna quedan en el mundo artistas como Bernard Shaw, capaces de comprender que el "arte no ha sido nunca grande cuando no ha facilitado una iconografía para una religión viva, y nunca ha sido completamente despreciable sino cuando ha imitado la iconografía después que la religión se había vuelto una superstición". Este último camino parece ser el que varios artistas nuevos han tomado en la literatura francesa y en otras. El porvenir se reír de la bienaventurada estupidez con que algunos críticos de su tiempo los llamaron "nuevos" y hasta "revolucionarios".

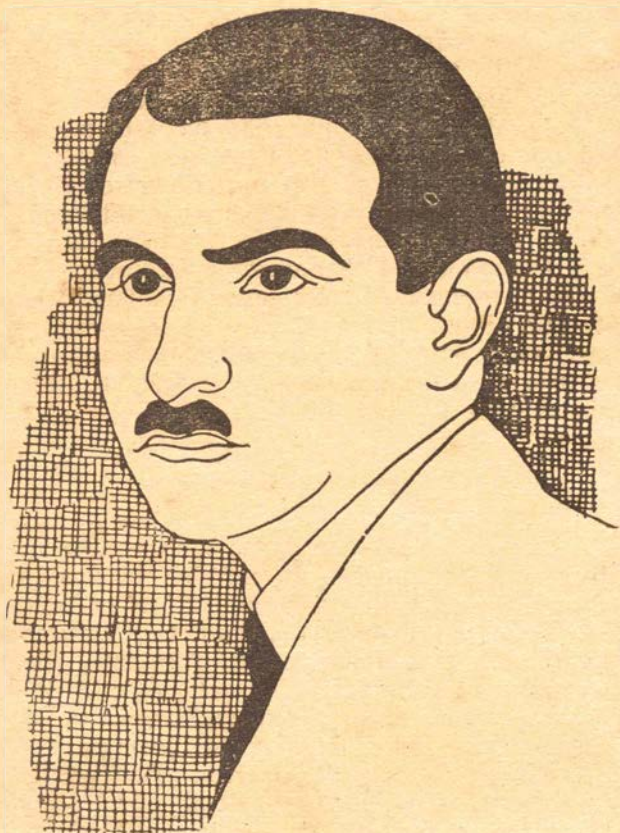
JOSÉ CARLOS MARIATEGUI.

PARIS

CÉSAR VALLEJO

LA BATALLA DE NUESTRA GENERACION

POR EDWIN ELMORE



EDWIN ELMORE, por Pettoruti

Edwin Elmore debió ser uno de los colaboradores de "Amauta". En este equipo de intelectuales libres tenía su puesto. Enterado de nuestro proyecto, nos había ofrecido su cooperación entusiasta. Combatientes de la misma batalla, lo declaramos y sentimos nuestro. Su nombre está inscrito en la bandera de la juventud revolucionaria del Perú. En el aniversario de su muerte, saludamos devotamente su memoria querida. Y, como homenaje y recuerdo, publicamos las fervorosas páginas de su ensayo "EL NUEVO AYACUCHO", en que con noble convicción se dirige a los jóvenes, demandándoles que sean dignos de su época y de su deber histórico.

EL MOVIMIENTO CONTINENTAL DE LOS INTELLECTUALES

Esta vez no nos llegan tardíos y desfigurados los mensajes de la Inteligencia. La voz profética de los apóstoles nuevos nos alcanza con toda su sonoridad. La íntima y severa elocuencia que hay en las palabras de fuego con que los pensadores de hoy están apostrofando a los detentadores del poder en todo el mundo, es recibida en el alma de las juventudes de América como el eco de un latido más hondo de su propio corazón. Y existen ¡oh! si existen! recién formadas las falanges de los nuevos luchadores. Y no es una generación sola; no está entregado el ideal nuevo a las manos inexpertas de soñadores de veinte años. El estandarte que flameará un día victorioso en el nuevo y utópico Ayacucho tiene su guardia de honor pujante y valerosa. En ella forman, no sólo ilusos y jóvenes Quijotes, enamorados de la más flamante Dulcinea; montan guardia la juventud de antaño y la de ayer, al lado de la de hoy.

Son caballeros de la *Nueva Gran Cruzada Americana* los más recios y avezados paladines de la época, desde Unamuno, el infatigable sexagenario hispano, hasta Waldo Frank, joven pionnier de la verdadera civilización americana. Ya no se trata de la esforzada pugna de unos cuantos rebeldes apasionados y tenaces—como en la época romántica y bravía—contra la estolidez del peninsular oficialismo. Ya no se trata de oponer a la testadurez y la inepticia de unos cuantos virreyes infelices, esa vaga "fé romántica de los libertadores" de que habla García Calderón en "*Les Democraties Latines*". Ahora se trata de dar acogida y convertir en incontrastables fuerzas de renovación y de reforma a los clamores del mundo.

Por eso el grito americano de hoy no tiene la engañosa sencillez de la palabra que enarbolaron nuestros himnos.... ¿Cómo podríamos decir ahora "somos libres"?.... ¿No es acaso muy vago aquello de: "oid mortales el grito sagrado: Libertad, Libertad, Libertad"?....No. El grito americano de hoy—si alguno existe—es muy distinto. Es más universal y humano. No discutimos—aunque hay imbecilidad suficiente aún para pretenderlo—el ideal que dió origen a la formación de nuestras nacionalidades; tratamos de salvar sus corolarios en esta gran catástrofe que amenaza al mundo: tratamos de concretar en nuevos principios de vida humana, en nuevos postulados, leyes y costumbres, la realidad íntima de ese ideal victorioso cuya eficacia suprema para producir paz y felicidad se empeña en desconocer y suplantar una nueva y extraña raza de tiranos que infesta el planeta.

Por eso hombres como Bertrand Russell y como Romain Rolland, que solo ponen atención en las cosas grandes, se interesan en nuestra nueva gesta.

Por eso en la gran pseudo-democracia del Norte, a la voz farisaica de los Hughes, los Lodge, los Rowe, empieza ya a oponerse en forma articulada y perentoria, la voz de un La Follette, *leader* de ese *tercer partido* que el vigor y el ímpetu formidable de las nuevas ideas y tendencias ha formado en Yanquilandia. Y, adelantado oficial de nuestros hermanos de doctrina en la patria de Lincoln, va a hacer oír a los monederos falsos de los partidos tradicionales, que han traicionado los principios de sus fundadores, las palabras severas y veraces de esa pléyade de publicistas que desde las columnas de "*The Nation*", "*The Freeman*", "*The New Republic*" y otras revistas, vienen azotando desde hace tiempo la dura piel de ese paquidermo insensible, de ese moderno Leviatán que se llama Imperialismo. Por su importancia intrínseca y por el sincero interés que por todo lo nuestro manifiesta, sería injusto silenciar aquí la obra de Samuel Guy Inman y su "*Nueva Democracia*".

La ola de la protesta ha ido creciendo de Sur a Norte. Con Pérez Triana y Sanín Cano en Colombia; con Saenz Peña, Ugarte e Ingenieros en la Argentina. Con menos vigorosos acentos repartidos en todo el Continente, el coró de alarma ha adquirido en nuestros días el ímpetu marcial de un vigoroso andante. Puede el profeta de Ariel dormir tranquilo. La Ciudad Futura que él soñara vive en la mente de quienes han de ser sus fundadores. Esa utopía que un joven soñador montevidiano concibiera hace veinte años tendrá la realidad que dieron a El Dorado los hombres de su raza. Frente a las Babeles de las naciones bélicoindustriales alzarán en América los herederos de los épicos conquistadores la torre ideal de una nueva cultura y de una civilización salvadora de lo humano. Auspician esta empresa—que ha de ser americana y preeminentemente hispánica por razones sin número—los más grandes espíritus de nuestro tiempo, y ella agigantará sus fuerzas cuando sea conocida de los que aún la ignoran. Es así co-

mo este América que dió España a Europa para que luego se forjase en ella el ideal de libertad, reasume su altísima misión providencial y ofrece consuelo para todos los dolores de la tierra y da firme esperanza a los más difíciles ideales.

LAS NUEVAS GENERACIONES

Si alguien pudo tildar de "veteranos de la anarquía" a los peruanos de 1820, no sería justo que se designe de igual modo a los de ahora.... Nuestra anarquía de hoy es más aparente que real e íntima, y solo falta a las generaciones nuevas la evidencia de la nueva meta que se marca a nuestros destinos para que una armonía general y superior se imponga al discordante vocerío que producen las disputas menores. Ya lo observaba el joven maestro de "*Por ignoradas rutas*", el más destacado de los discípulos de Próspero: "Las generaciones que llegan a la vida esperan ansiosas un resurgimiento. En su anárquico vocerío yo descubro una armonía íntima y una voz que no llegó nunca a mis oídos".

Y, en verdad, solo una anomalía extraña, algo que acusaría la oculta acción de un hado fatal inexplicable, podría privarnos a nosotros de los beneficios de una fuerza espiritual que hoy se agiganta en todos los ámbitos del continente y es la más pura esperanza de nuestros pueblos. Si hasta ahora esta fuerza ha producido solo entre nosotros manifestaciones esporádicas, éstas no han sido, por eso, menos significativas y elocuentes; y la misma lentitud del proceso de formación de nuestros nuevos gérmenes está garantizando su hondura y el vigor de sus raigambres. Se engañan los escépticos, los pesimistas y quienes quieren permanecer tranquilos en el goce y usufructo de las posiciones adquiridas: las nuevas generaciones del Perú traen en potencia todas las energías de las juventudes del mundo. Los ideales de renovación cunden por modo maravilloso en todos los corazones e iluminan todas las mentes; y la inteligencia de los peruanos de hoy no sufrirá los desengaños y contrastes que sufrieron nuestros talentos de antaño, apocados y sumisos, víctimas fáciles, ya de las intrigas rastreras de nuestra fauna de policastros y abogadillos, ya de las matonerías de incultos soldadotes. En las nuevas generaciones de hombres inteligentes que ha producido el Perú hay elementos de valor insospechable, faltanos solo la finalidad evidente, superior y concreta que traiga la virtud de superar las menudas diferencias.

Los peruanos de hoy hemos adquirido el sentido de los ideales civilizadores que en nuestra época enamoran a los corazones nobles; y pese a esa, condiciones de nuestro temperamento tan bien observadas por Dora Mayer, no quedaremos rezagados en la marcha triunfal que ya tienen iniciada sus más avanzados propulsores. Sabemos que—como lo ha dicho con su clarividencia de siempre, Eugenio D'Ors— "nuestro siglo anda grávido de un mensaje del Espíritu, que no ha librado todavía"; sabemos que nuestro siglo tiene una misión que cumplir. Y aún sabemos más: sabemos que la misión de nuestro siglo se cumplirá con nuestro esfuerzo.

Las lecciones que los peruanos hemos recibido, no ya solo como sudamericanos, sino como peruanos particularmente, han sido demasiado duras para no resultar fecundas. Ya nuestro grande hombre de pensamiento Bartolomé Herrera advertía: "Veréis cuántos Arístides son sacrificados en el Perú", adivinando la suerte que la entronización de los mediocres y menguados parásitos de nuestras pseudo-democracias deparaba a nuestras reducidas y débiles élites dirigentes. Pero esas épocas de martirologio de los hombres superiores, a quienes los más torpes tiranuelos de aldea pudieron amordazar, sojuzgar o envilecer, han pasado, para siempre. Ya pasaron los tiempos en que, no solo en el Perú, sino también en países de más nutrida tradición cultural como la Argentina los policastros podían hacer gemir a los hombres de genio, al punto que Sarmiento pudiera exclamar en los últimos años de su vida:

"¡Después de cincuenta años de servir al país estoy obligado a pedir permiso a la policía para vivir!".... Las generaciones de hoy tienen más abiertos los ojos a las luces del pensamiento contemporáneo—que llega hasta ellas a pesar de todas las rutinas, servilismos y métodos retardarios de nuestra educación y de nuestro periodismo—y no está dispuesta a tolerar por más tiempo que cohortes y chusmas de improvisados "hombres públicos" usurpen y vilipendien, con daño para todos, los puestos que ellos han de conquistar. Los jóvenes que hoy pensamos en el Perú sabemos muy bien quienes son los culpables del vergonzoso atraso cultural e institucional que ha estado a punto de frustrar por completo nuestro desarrollo armónico. Sabemos cómo y por qué se han agotado miserablemente en nuestra tierra las más bellas flores de la inteligencia, medrando en cambio lujuriosamente una flora rastrera, parasitaria y ponzoñosa de charlatanes y farsantes. No ha llegado aún el momento de las severas calificaciones. Labor es esta que se nos impondrá muy pronto, pues se hace necesario abrir entre la mezcla de charlatanismo y de embustes bajo cuya opresión hemos vivido, la trocha que nos abrirá paso al porvenir.

EN OTRAS TIERRAS

Por estas rutas—que ya no ignora ninguno de los nuestros—nos precedieron juventudes más afortunadas. Es edificante y bella la tradición cultural en la República Argentina con sus Echevarrias, Estradas, Gutierrez, Mármol, Varelas, Lopez, Vélez, Mitres, Alberdis y Sarmientos. El Uruguay, por si no bastase el autor de "Ariel" ha producido hombres como Vaz Ferreyra, Zorrilla de San Martín, y aquel Soc, que arengó a los jóvenes del primer Congreso de Estudiantes de América. En Cuba, la cultura civil tiene ese vigor pugnaz y juvenil que le confiere su cercana lucha emancipadora; tiene la magistral austeridad de un José de la Luz y Caballero; tiene a Varona aún vivaz y juvenil; tiene a José Martí redivivo en cien discípulos.

MEXICO

Ya para nadie es nuevo lo que significa el verbo rotundo e imponente del pueblo de Anahuac en el libérrimo y abierto parlamento de los nuevos ideales de América. México, la patria de Benito Juárez, el pueblo que con Servando de Teresa fué de los primeros en reconocer la transcendencia de la misión boliviana, ha dado el paso inicial y decisivo. México ha asumido—con una generación potente de hombres nuevos—la responsabilidad gloriosa de los ideales de hoy, condigno fruto de las semillas de Bolívar. La voz de Vasconcelos ha llenado de ecos la bastedad del Continente en menos de una década. Ya le escucha, como escuchara un día al lírico Rubén, el Cazador del Norte. A la obra de los mejicanos débese que dos mujeres de las nuestras adquieran un valor continental: Elena Landázuri, la Jane Adams mejicana y Gabriela Mistral, la ejemplar preceptora cristiana y poetisa egregia que ha producida la tierra donde vertiera su simiente generosa el generoso Bello.

A la actual generación de mexicanos se debe el renacimiento de la altivez y de la dignidad en la política hispano-americana. México le ha puesto veto al Dollar Imperial y corruptor; México le ha lanzado un NO rotundo al poder de Inglaterra; México ha demostrado a los países todos de nuestra América que pueden hablar en tono magistral e imponente a las más grandes potencias de la Tierra y que han llegado los días en que "por nuestra raza hablará el Espíritu".

Entre otros, Frank Tannenbaum, un yanqui de los que nos quieren, lo acaba de reconocer diciendo: "To know México is almost a moral obligation".

José M. Eguren y la Nueva Poesía

POR JORGE ASADRE

EGUREN, PRIMER POETA "DIFÍCIL"

Cuando José María Eguren apareció, no se hacía en el Perú literatura netamente literaria, tal como la entienden hoy los poetas nuevos. Al público todo estaban dirigidos los poemas. Las consagraciones tendían a ser consagraciones de la opinión pública. La técnica y la estructura del verso eran comprensibles para el iniciado y para el ignaro. Chocano, el más difundido de nuestros poetas, después de haberse iniciado en la poesía civil en relación con sucesos políticos o patrióticos, ensayaba ser el vocero continental. La aristocracia intelectual y espiritual de González Prada había buscado la tribuna para expresar sus ideas literarias, políticas y sociales y así todos los escritos en prosa de este hombre sin condiciones físicas para la oratoria son discursos; y los poemas de "Minúsculas" no eran precisamente revolucionarios, mientras que "Exóticas", que es el libro más aproximado a los de Eguren en la literatura nacional, tenía más bien un valor lexicográfico. Leonidas Verovi, por otra parte, era esencialmente un poeta de periódico. La generación que entonces se iniciaba, después de ungir como poeta a José Gálvez en una asamblea universitaria, lo iba a ver triunfar en un concurso. Cisneros tras de encantar a los lectores de "Actualidades" y de los concurrentes a veladas con sus versos románticos, era absorbido por el periodismo. Ureta, Bustamante y Ballivián no estaban completamente alejados de esta orientación. Eguren inicia la separación radical entre el público. La burguesía intelectual empieza a sentir el malestar de la incompreensión y a mofarse y a lamentarse porque se escribe "en difícil".

EGUREN Y EL CREACIONISMO

Apesar de que la poesía de Eguren con sus imágenes dobles y múltiples, interpretativas y trascendentes aunque sin carácter explicativo, se afilia al simbolismo, tiene remansos emocionales que evocan a las más puras efusiones románticas. Pero tiene también avizores presagios de la liberación posterior. No llega a la supresión del plan lírico, del tema concreto; conserva aún lo que Jean Epstein ha llamado en su libro sobre la poesía de hoy "el pensamiento frase", carece del "pensamiento asociación", instantáneo, vertiginoso, antigramatical. Su ruptura con la lógica acostumbrada está en sus temas y no en sus frases, está precisamente en el desarrollo de que prescinde la poesía posterior; gramaticalmente correctos, sus poemas más oscuros lo son por su significado aparente. Frente al arte nuevo están, además, su aristocratismo y su melancolía. Pero antes de que alborearan las escuelas de vanguardia, Eguren prescindió absolutamente de la anécdota, de la representación objetivista y superó la realidad intuendo formas poéticas distintas de las que la realidad exhibe. Es, pues, un precursor del arte nuevo que desdeña por manida e inferior la reproducción simple de la vida y otra la superación de la vida por el arte mismo.

Abundan hoy en las poesías líricas e imperaban en la época en que Eguren comenzó a publicar, los recuerdos. Resultan ellos sedimento o cristalización de escenas en soledad reflexiva o en compañía emocionada. Todo lo ajeno al yo es subalterno o inútil entonces. Esa es la manera fácil y directa: contar lo que a uno le pasa. A lo sumo, en forma de comparaciones, como meros ingredientes, suele intentarse la pintura de las formas visuales de la realidad, a lo que tiende otra especie de poesía, la descriptiva. Pero esta intervención se limita a lo normal, a lo visible, a lo que la historia o la naturaleza han hecho.

La poesía de Eguren no emplea estos procedimientos. Ni es la confesión directa ni es el reflejo de las for-

mas exteriores de la realidad. Poesía de visionario a la vez que de intuitivo, que ha visto seres y cosas que nadie vió jamás, representando lo que se halla en el fondo más íntimo de todos. Pero Eguren no podría decir como la escuela creacionista, a la que se asemeja por esta actitud, que el artista debe crear su obra con la independencia con que la naturaleza crea el árbol. Hay en su arte que desdeña las apariencias de la vida, una final identificación con ella, solo que es una identificación honda, pura, insondable. Este aspecto de la poesía de Eguren es lo más personal, lo más imperecedero de su poesía. Menor intensidad, menor originalidad hay en todo ese sector que representan sus poemas más accesibles y mondados, aunque lleguen a acentos de un romanticismo tan alquitarado como los del lied "La canción del adormido cielo.....", la "Noche I" etc.

LA METÁFORA

En el valor atribuido a la metáfora, es fácil notar otra diferencia entre Eguren y los nuevos. El procedimiento de las imágenes juntas que emplea Eguren no es fácil asidero para la metáfora inconexa, hoy en boga. Aquello del "panteón de los mares" y alguna otra podría ser citada tan solo. En cambio en este sentido, evidentemente se emparenta Chocano con los nuevos sin que quizá haya otro parentesco literario entre ellos. Algunas metáforas de Chocano, desligadas del tema central y de la métrica, podrían ser buenos versos ultraístas. Recuerdo estos ejemplos, al azar: los chasquidos alegres de los cascos como masticaciones de monstruosas mandíbulas, protesta el río con clamor de fraguas, el tren pasa los túneles como aguja que cosiera montes etc. etc.

EL VALOR MUSICAL

También en contraposición del arte nuevo, para el cual la palabra ha perdido su valor de calidad, de distinción, hay en la poesía de Eguren esencialmente un valor musical. De la música de Rubén Darío puede decirse que fué música de orquesta, pues hasta en las notas civiles o épicas supo poner el lirismo de flautas y violines; de la música de Chocano, que, a veces, no siempre, es música de banda. La música de Eguren evoca solo a un instrumento, pero raro y puro. Es una armonía a la sordina que, sin embargo, llega a lo recóndito mejor que todo ostentoso estruendo. No parece que estuviera escrita en castellano por la tradicional rudeza de este idioma que Unamuno llamara huesudo; y porque los hombres vulgares lo oímos y lo usamos todos los días. En verdad, aún si estuviera escrita en el idioma más armonioso y suave, siempre daría esa sensación porque con frecuencia sus palabras parecen notas. (Mendelssohn, Schumann, Chopin podrían ser los compositores a citar ahora; pero no los nuevos: ni Strawinsky, ni Satie, ni Ernest Schelling.)

La riqueza melódica proviene no solo del compás de las sílabas, de inverosímil suavidad, y tan armoniosas a pesar de desasirse a veces de la métrica común, sino de las palabras mismas. Eguren nada tiene de bardo; no hace cantos sino poemas; y su estética rechaza todas las palabras vulgares (conozco una anécdota burlona en que aparece calificando a "botón" como palabra mala). Sutiliza el cas

"DE LAS ACADEMIAS, LIBRANOS SEÑOR"

RUBEN DARÍO

tellano en mucho mayor grado que Rubén Darío; no lo en-
joya ni lo adorna, lo refina, lo enferma. Está igualmente
lejos de la poesía épica como de la poesía que canta la
vida callejera. A veces no asimos el sentido de su balbu-
cear porque somos demasiado burdos o porque es harto
evanescente. Desde el ángulo de la vida esta poesía aparece
como una poesía larvada, evanescente, enfermiza. Pero a
la villana pesquisa de dislates es preferible la constatación
de aciertos geniales que fluyen de la limitación misma. Hay
que ser muy benévolo con Eguren cuando parece que no
acierta, pero es pobre todo elogio cuando acierta. Mejor
es esto que la constante mediocridad pasable.

La mujer que surge de estos versos no puede ser la
hembra ni la dama. Es el espíritu evanescente cuyos pasos
oye en la "Noche I". Es la virgen sol, la muerta de mar-
fil de otros poemas. Como "Synha la blanca" acaso tiene
ella la sangre celeste y como "Eros" sus senos liliales son
notas de luna. Es aquella a quien ofrenda la canción sim-
bólica "como un jazmín de sueño que tuviera tus ojos y tu
corazón".

INFANTIL, PERO NO JOVIAL NI DEPORTIVO

Si la poesía actual es una poesía jovial, deportiva, lo
que hay de niño en Eguren se revela en diferente forma.
Su alma conoce toda la amargura de la vida pero sigue
siendo de niño. Su musa tiene la conciencia de la miseria
humana y la pureza de la inocencia. Su actitud es una ac-
titud de infantilismo y de agorería. Infantil es hasta en mu-
chos de sus temas de cuentos de niños, pero varias veces
interpreta en ellos acaso la inconsciencia y la fugacidad de
la infancia. Y junto a la personificación de los juguetes;
gusta la de los escenarios vetustos o ruinosos. La noche,
sobre todo, interviene en sus visiones. Acaso no siempre
le guía la "niña de la lámpara azul", en la noche, pues ella
cobia sus "Visiones de Enero", las lágrimas de los difuntos
del convento en el templo del olvido, la ronda de espadas,
la cena del dominó vacío pero animado, las señas que lo
llaman en la purpúrea y festiva noche, el andarín de la no-
che, el monje de la plazóleta. No es, pues, el de la come-
ta "que goza de verse esclava y va cantando felices supersti-
ciones", su leit motiv predilecto. De su verso dice: "Tú
lo puedes oír porque has pecado". Pero para entenderlo
se necesitaría, según su frase en "Los Delfines" "sufrir por
el pecado de la nativa elegancia".

NO BELIGERANCIA Y SIMPLICIDAD BIOGRAFICA

Si en poesía fué Eguren un revolucionario, nada me-
nos revolucionario en el mundo que Eguren personalmente.
Su bondad y afabilidad llegan al exceso. Bondad y afabi-
lidad que, sin embargo, no ocultan una táctica porque aun-
que no son válidos los pasajes que podemos expedir para
el porvenir y aunque no hay compañía de seguros para la
gloria, él sabe bien que su obra quedará. Eso, que es un
contraste con el ambiente envenenado de los corrillos litera-
rios, lo separa también del arte nuevo, que tiene un afán esen-
cialmente beligerante-polémico. La vida de Eguren, ade-
más, es una vida sencilla y simple. Es una vida que casi no ha
sido vivida y que no ofrece externamente resquicio alguno
por donde haya penetrado lo que de la vida reflejan sus poe-
mas. Y un sentido dinámico y rotundo, paralelo a la dis-
minución de las trabas sociales y morales y al progreso ma-
terial, es común hoy en los jóvenes.

Pero, a pesar de todo, y a pesar también de que lo
último que Eguren ha publicado no agrega nada a su gloria,
tiene un valor singular de precursor para quienes actual-
mente pretenden profanar la tranquilidad poblana de nues-
tra literatura.

ATINGENCIA FINAL

Cuidadosamente tienden estas líneas a ser genéricas
al referirse al arte nuevo que tan tardíamente ha llegado al

A T A H U A L P A

*Soy un hombre del Sur
con la cabeza encenchada de relámpagos
y la estatura de las montañas familiares.
De mis labios gotea el ozono
de un pedazo de cielo
que he mordido con los nervios.*

LA SANGRE DEL INCA ME DIO A GUARDAR SU CORICANCHA

*Mis dedos son los quipus en que se destrenzan los tiempos
(viejos;*

*pero el índice es mío:
lo apunto hacia el futuro
como la barra sibilante de una brújula.*

*Por la escalera de mis vértebras
descienden los abuelos
llevando sobre el hombro las gavillas de oro
del Sol procreador
para ocultarlo en mis entrañas
de la pupila sagitaria de los conquistadores.*

*Se mueven mis resortes volitivos
con la aceitosa llamarada del ancestro;
y mi alma,
que es el estrato de un ayllu comunista,
devuelve a los hermanos
la coagulada sustancia del Inti
en la enchapadura genital de los poemas.*

*Son las doce del día;
las doce campanadas de mi juventud.*

*¿Quién ha dicho que el TIEMPO ES SATURNO
que guisa a sus hijos
para comerlos?*

*Caminante de los yermos andinos,
no conozco la piedra del reposo,
voy del Sur hacia el Oriente
en busca de Manco ó de Lenin.*

*SOY EL PEER GYNT DEL MOVIMIENTO;
SOY EL QUE MARCHA HACIA LA VIDA
ROMPIENDO LOS GUIJARROS DEL SENDERO
CON LA PERTIGA DE MI VERTICALIDAD.*

(Son las doce del día)

CESAR A. RODRIGUEZ.

Perú pero que está produciendo una fermentación intelectual
desconocida después de la época de Valdelomar. Y es que
acaso la época que vivimos sea una época "del hombre co-
lectivo", también literariamente. Las innovaciones poéticas
importadas después del rubenismo no son el resultado de
una revelación genial sino la obra conjunta y simultánea de
una generación. Si puede decirse que aunque Darío tuvo
contemporáneos cuya obra fué hasta ubérrima é intensa co-
mo Chocano o Nervo, influyó en ella, renovándola; hoy en
la poesía de habla castellana no puede decirse que haya, por
lo menos ante el público continental, figura de tal relieve y
con tal zona de influencia. Quizá si esta época quede, li-
terariamente, más como una época de escuelas sucesivas y
fugaces aunque permanentes en su espíritu, que de indivi-
dualidades centralizadoras.

DEFINICION DEL SOCIALISMO

POR BERNARD SHAW

La nueva edición de la "Enciclopedia Británica", cuya aparición está anunciada para fines de año, publicará este estudio sobre el socialismo de George Bernard Shaw. Anticipándose a la "Enciclopedia", lo publica "The New York Times", en una de sus últimas ediciones dominicales. La traducción que en seguida ofrecemos ha sido hecha para "AMAUTA" por nuestro amigo Juan Portal.

El Socialismo reducido a su más simple expresión, legal y práctica, significa la absoluta supresión de la propiedad privada, su transformación en propiedad pública y la distribución entre todo el pueblo, de una manera igual e indistinta, de la renta o utilidad que resulte de ella. Así, pues, es el reverso de la política del capitalismo que significa el establecimiento de la propiedad "real" o privada hasta el límite en que sea posible físicamente controlarla y, después, dejar que la distribución de la renta se efectúe por sí sola.

El cambio indica una completa transformación moral. Para el socialismo la propiedad privada es absolutamente prohibida e ilegítima y la distribución por igual de la renta es su primer considerando. Para el capitalismo la propiedad privada es el punto cardinal y la distribución, desde un punto de vista completamente egoísta y arbitrario, debe efectuarse por sí sola, sin que inporten sus anomalías.

El socialismo nunca surge en las tempranas edades del capitalismo, como por ejemplo entre los pioneros de la civilización, en un país donde hay suficientes tierras a propósito para que los últimos que lleguen tomen posesión de ellas convirtiéndolas en propiedad privada. La distribución que se opera bajo estas circunstancias, no presenta mayores diferencias, desde el punto de vista de una igualdad primitiva, que aquellas que resultan moralmente plausibles en atención a la extrema habilidad asociada con excepcional energía de unos o los obvios defectos de carácter o mentalidad unidos a una falta de suerte accidental en los otros. Sin embargo esta fase no subsiste mucho tiempo en las condiciones actuales del mundo.

SURGIMIENTO DE LA CLASE TERRATENIENTE

Todos los sitios más favorables son prontamente convertidos en propiedad privada y los últimos en llegar (debido a la inmigración o al crecimiento natural de la población) no encontrando tierras elegibles para apropiarse de ellas y establecerse, se ven obligados a vivir alquilándolas por determinada suma de dinero a sus propietarios, transformándose estos últimos en la clase rentista que goza de utilidades no trabajadas y crece, cada vez más y más, a medida que aumenta la población hasta que los terratenientes o propietarios se convierten en prestamistas de dinero o sea en la clase capitalista, dándose el nombre de capital al dinero superfluo del cual pueden disponer.

Al recurso de alquilar tierras y pedir dinero prestado solamente pueden apelar aquellos que están suficientemente educados para poder manejar cuentas y negocios; la mayor de los cuales provienen de la clase propietaria; por ejemplo, los hijos menores de ésta. El resto de la población tiene que vivir alquilándose como jornaleros o artesanos por un salario semanal o diario. De esto resulta una primitiva división de la sociedad en clase superior o propietaria, una clase media o sea los empleados y jefes de los negocios y una clase proletaria o asalariada. En esta división la clase superior o terrateniente es puramente parasitaria, puesto que consume sin producir.

Como resultado inexorable de las leyes económicas de la renta, esta última clase cada día se vuelve más rica a medida que la población aumenta y su demanda de sirvientes domésticos y lujos de todo género, hace posible la creación de empresas parasitarias, que proporcionan empleo a

la clase media y al proletariado. Pero resulta que así esta clase no solamente resta gente a otras industrias productivas e indispensables, sino que se fortifica cada vez más, políticamente, con una gran masa de obreros y empleados que votan de acuerdo con los propietarios puesto que dependen de las utilidades no trabajadas tanto como los propietarios mismos.

LAS DESIGUALDADES LLEGAN A SER MONSTRUOSAS

Mientras tanto, la competencia por la clientela, que lleva a la producción de un artículo para satisfacer la demanda de una sola persona, conduce a desastrosas crisis ocasionadas por el exceso de producción, alternadas con períodos de malos negocios, y que dan por resultado que el empleo continuo de la clase proletaria sea imposible. Cuando los jornaleros llegan a un punto en que el ahorro es imposible, los desocupados no tienen cómo subsistir durante las épocas de crisis, si no es dependiendo del "subsidio público".

Es en esta fase del desarrollo capitalista, a la cuál llegó la Gran Bretaña en el siglo XIX, que el socialismo surge como la revolución contra una distribución de riqueza que ha perdido toda su justificación moral. La riqueza fabulosa está asociada con improductividad y a menudo con una conspicua falta de valor moral. Una vida de excesivo trabajo que empieza temprano, en la niñez, vuelve al obrero tan miserablemente pobre que el único refugio que le queda en la vejez es el asilo taller, hecho a propósito repugnante para que se desanime de recurrir a él mientras le quedan fuerzas suficientes para desempeñar el empleo más pobremente remunerado en el "mercado de trabajo".

Las desigualdades llegan a ser monstruosas. Obreros que trabajan en rudas faenas reciben como salario cuatro o cinco soles al día a la vista de personas que a su vez obtienen varios miles sin verse obligadas a trabajar en ningún momento y que aún consideran el trabajo industrial degradante. Estas diferencias de ganancias son tan grandes que desafían cualquier intento de justificación fundado en méritos personales.

Los gobiernos se ven obligados a intervenir y reorganizar la distribución hasta cierto punto, confiscando cada vez mayores porcentajes de la renta derivada de la propiedad, (lo que se llama impuesto sobre la renta, super-impuesto y derechos sobre la propiedad,) y destinando estas sumas para seguro de los desocupados y extensión de los servicios comunales. Al mismo tiempo deben proteger al proletariado contra toda clase de abusos y opresiones por medio de "códigos y reglamentos de factoría" que sustraen una gran parte del control de los talleres y fábricas de las manos de los propietarios y les hace imposible el exigir a sus obreros excesivas horas de trabajo o descuidar egoístamente su salud, seguridad personal y bienestar moral.

La confiscación de la renta proveniente de la propiedad privada, con destino a fines públicos, sin ninguna pretensión de compensación, como se está efectuando ahora en una escala inconcebible por Ministros Victorianos, ha destruido la integridad de esta propiedad y de la herencia; y el éxito con que el capital confiscado ha sido aplicado a industrias comunales por las Municipalidades y el Gobierno Central, contrastando comparativamente con los muchos fracasos y el enorme costo de las aventuras industriales capitalistas, ha logrado cambiar la vieja superstición de que la administración comercial privada es siempre más eficiente y menos corrompida que la administración pública.

Bajo estas circunstancias, la mayor parte de la dirección y control de la industria está dividida entre empleados rutinarios que realmente no comprenden lo que tienen entre manos y financistas que, no habiendo entra-

do nunca a una factoría ni descendido jamás a la galería de una mina, no conocen más negocio que el de coleccionar dinero para lanzarlo como capital en aventuras industriales expuestas a toda clase de riesgos y peligros. El resultado de todo esto es a menudo un desastroso y estúpido exceso de concentración que lleva a bancarrotas (disfrazadas como reorganización) que revelan la más asombrosa ignorancia técnica y ceguera económica de parte de aquellos hombres, reputados en gran estima, como directores de vastas combinaciones industriales, y que reciben enormes sueldos como retribución de una habilidad mística que solamente existe en la imaginación de los accionistas.

UNA SITUACIÓN CONFUSA

Todo esto socava perennemente la justificación moral del Capitalismo. La pérdida de la fe popular en este sistema ha ido más allá que cualquier progreso obtenido por el Socialismo en la difusión o en una comprensión inteligente de su doctrina. Consecuencia de esto es que el final del primer cuarto del siglo veinte encuentra a la situación política de Europa confusa y amenazadora. Todos los partidos políticos diagnostican peligrosas enfermedades sociales y la mayor parte de ellos proponen desastrosos remedios.

Los Gobiernos nacionales, cualquiera que sea el antiguo lema de partido que enarbolan, se encuentran controlados por financistas que solamente siguen la huella de gigantescas usuras internacionales, sin tener en cuenta ningún beneficio público y que, además, no tienen ninguna cualidad técnica, excepto su familiaridad con los negocios rutinarios de la ciudad, perfectamente inaplicable a los negocios públicos, pues en aquellos se trata exclusivamente de acciones, cambios de moneda y asuntos bancarios de capital o crédito.

Estas operaciones, aunque válidas en el "mercado de dinero", por ejemplo cuando se hacen operaciones de cambio sobre utilidades futuras a cambio de dinero "cash", generalmente hechas por una pequeña minoría de personas que pueden darse el lujo de negociar así, pues disponen de dinero superfluo para ello, desaparecerían bajo la presión de cualquier medida política general, como por ejemplo—tomaremos una justificable y popular aunque peligrosa—un tributo al capital. Esta medida traería como consecuencia un mercado en el cual todos serían compradores y no habría vendedores, elevando el tipo bancario al infinito, haciendo quebrar a los bancos y dejando a la industria en absoluta inanición debido a la transferencia de todo el "cash" disponible para salarios a la tesorería nacional.

Desgraciadamente, los partidos proletarios parlamentarios comprenden esto tan poco como sus oponentes los capitalistas. Claman por un tributo al capital y los capitalistas en lugar de admitir francamente que el capital, como ellos lo consideran, es un fantasma y que la idea de que una persona con una renta de cinco libras representa para el Estado una inmediata cantidad de dinero disponible de cien libras,—apesar de que esta operación puede considerarse factible entre un puñado de inversionistas y manirroto en la oficina de un comisionista,—es una pura ficción cuando se aplica a toda una nación, ignorantemente defienden sus recursos imaginarios como si realmente existieran y confirman así el error del proletariado en lugar de educar a éste.

Los financistas tienen su propio "ignis fattus", que es el de que pueden doblar el capital del país y así dar un inmenso estímulo al desarrollo industrial y a la producción inflando la moneda hasta que los precios se eleven a un punto en que mercaderías marcadas primitivamente a cincuenta libras valgan cien. Una medida que no ocasiona ningún bien nacional, pero capacita a todo deudor para robar a su acreedor, y a todas las compañías de seguros y fondos de pensión para reducir a la mitad las provisiones para las cuales han sido pagadas.

La historia de la inflación en Europa, desde la guerra 1914—18, dando como resultado el empobrecimiento

de los pensionistas y empleados públicos con una pequeña renta fija, ha hecho ver a las clases medias las horribles consecuencias de abandonar la dirección de las industrias y finanzas, al políticamente ignorante, inhabil y antipatriota "práctico hombre de negocios".

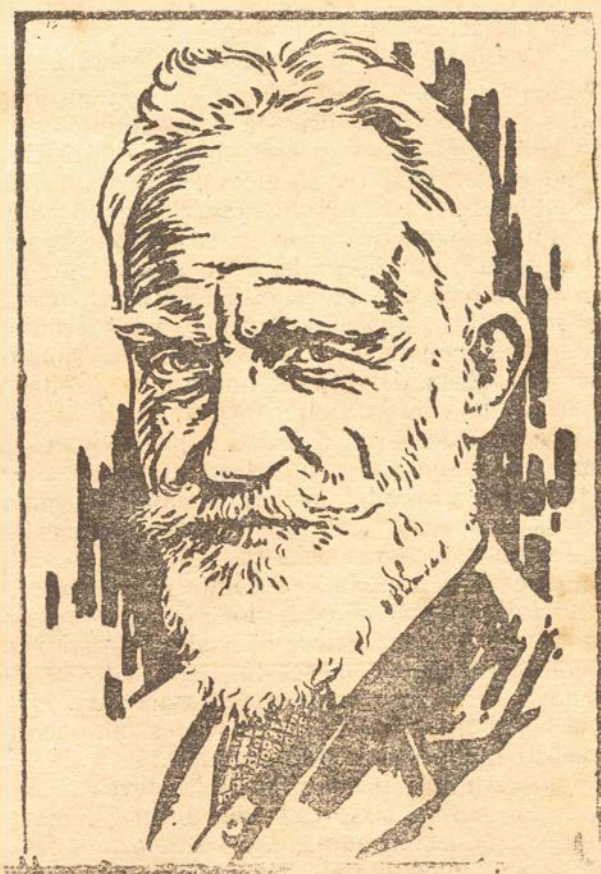
EXPLOTANDO EL TERRITORIO EXTRANJERO

Mientras tanto la movilidad del capital origina luchas por la posesión de explotables territorios extranjeros, (lugares en el sol y la luna) dando ocasión a guerras que amenazan no solamente a la civilización sino a la existencia humana, pues los antiguos combates a campo raso entre grupos de hombres en los cuales las mujeres nada tenían que hacer, son reemplazados por ataques desde el aire sobre la población civil, en la cual mujeres y hombres son asesinados sin distinción y con la consecuencia de que el reemplazo de los muertos sea imposible. Las reacciones emocionales después de estas guerras toman la forma de agudos errores que, llevados adelante, aceleran la revolución contra el Capitalismo, infortunadamente sin producir ninguna concepción viable de una alternativa.

El proletariado se torna extremadamente terco. No cree más en aquellos que apelan a él para que haga sacrificios y esfuerzos adicionales, con el objeto de reparar las pérdidas ocasionadas por la guerra. El principal fundamento moral del sistema de la propiedad privada se rompe. Solo la confiscación de utilidades no ganadas, las extensiones del comunismo nacional y municipal y, sobre todo, los nuevos subsidios en ayuda de los salarios, obtenidos de los gobiernos por medio de la violencia, debido a amenazas de paros y huelgas, nacionalmente desastrosos, inducen al proletariado a continuar operando el sistema capitalista ahora que la antigua necesidad, fundamental en el capitalismo, de trabajar o morir de hambre, como alternativa, tiene que ser descartada en su primitiva crueldad. El obrero que ahora rehusa trabajar puede acogerse al "subsidio público" (que finalmente procede de la renta confiscada de la propiedad) hasta un punto imposible antes.

LIMITACIONES DE LA DEMOCRACIA

Ni la Democracia, o sea el derecho al voto de todo el mundo, ni tampoco la educación obligatoria, producen



Bernard Shaw

Soluciones constructivas de los problemas sociales. Se basaron ilimitadas esperanzas en cada extensión de la franquicia electoral, que culminó en el derecho al voto de las mujeres. Estas esperanzas han sido una desilusión, pues los votantes, masculinos o femeninos, siendo políticamente ineducados y poco preparados; a) no tienen ninguna idea de medidas constructivas, b) aborrecen el impuesto como tal, c) no les gusta absolutamente ser gobernados, d) temen y se resienten de cualquier aumento en la intervención oficial considerándola como una usurpación de su libertad personal.

La educación obligatoria, lejos de iluminarlos, de instruirlos, les inculca que la propiedad privada es sagrada y estigmatiza un Estado distribuidor como criminal y desastroso. De esta manera, renovando continuamente la antigua opinión del público contra el Socialismo, hacen imposible una educación nacional que inculque dogmáticamente como principios fundamentales, la iniquidad de la propiedad privada, la suprema importancia social de la igualdad de renta y la criminalidad de la pereza.

Consecuencia de esto es que apesar de la desilusión en los resultados del Capitalismo y la creciente amenaza en la decadencia del comercio y la moneda, nuestra oposición democrática parlamentaria, que tiene que afrontar la verdad de que el único remedio implica el aumento de los impuestos, la franca nacionalización de las industrias en bancarrota, el servicio nacional obligatorio para todas las clases tanto en la vida civil como en la militar, no se atreve a encararse a sus partidarios con estas proposiciones, sabiendo que, solamente ante la propuesta de un aumento en los impuestos, perdería sus sitios en el Parlamento. Para evadir todas estas responsabilidades se contempla la supresión de las instituciones parlamentarias por medio de golpes de estado y dictaduras, como en Italia, España y Rusia.

Esta desconfianza en las instituciones parlamentarias es una resaltante novedad del siglo presente. Pero no se ha logrado iluminar la mente de los electores democráticos sobre el hecho de que, habiendo ganado después de una larga lucha el poder de gobernarse, no tienen ni el conocimiento ni el deseo de ejercitarlo o hacer uso de él y están de hecho votando para mantener un gobierno parroquial, cuando la civilización está rompiendo los diques de la nacionalidad en todo sentido.

Una resistencia más efectiva contra la propiedad surge de la organización del proletariado en sindicatos con el objeto de oponerse al abaratamiento de los salarios y a un aumento en la duración y severidad del trabajo debido al crecimiento de la población. Pero el sindicato en sí es una fase del Capitalismo, puesto que se aprovecha del principio de vender en el mercado más caro, dando en cambio lo menos posible, principio que antes era aplicado solamente a la tierra, el capital y las mercaderías. Su método es aquel de una guerra civil entre el Laborismo y el Capitalismo, en la cual las batallas decisivas son paros generales y huelgas, con intervalos de arreglo o reorganización en pequeña escala, debidos a la diplomacia de la industria.

Los sindicatos mantienen ahora un Partido Laborista en el Parlamento Británico. Los miembros más populares y los jefes, son socialistas en teoría. Así es que siempre hay un "programa de papel" acerca de la nacionalización de las industrias y bancos, impuesto a las utilidades no trabajadas hasta su total extinción y otros actos de transición hacia el Socialismo; pero la fuerza que empuja al Sindicato no tiene más miras que convertirlo en Capitalismo, siendo el Laborismo el que tome la parte del león, y repudia enérgicamente el trabajo nacional obligatorio que lo privaría de su fuerza principal, la huelga.

En esto está secundado de todo corazón por los partidos de los propietarios que, apesar de que desean ardientemente que las huelgas sean ilegales y que el trabajo del proletariado sea obligatorio, no quieren pagar el precio de su rendición: el derecho a la ociosidad. El trabajo nacional obligatorio, que es esencial al Socialismo, resulta así una impasse tanto por el Laborismo organizado como por el Capitalismo.

EL FIN DEL IMPERIO EN RUINAS

Es una verdad histórica, lo suficientemente periódica para poder ser llamada una ley económica, que el Capital, que crea grandes civilizaciones, las destruye cuando persiste en traspasar cierto límite. Es fácil demostrar sobre el papel que la civilización puede salvarse y desarrollarse inmensamente descartando en el preciso momento necesario al Capitalismo y reemplazando un estado sobre la base de ganancias de la propiedad privada, por otro de propiedad distribuida en común. Pero, apesar de que el momento para el cambio ha llegado una y otra vez, nunca se ha efectuado, porque el Capitalismo jamás ha producido la necesaria ilustración entre las masas ni ha admitido que cierta clase de personas de carácter y orden intelectual superiores, que son las únicas que saben distinguir entre Socialismo o mejor dicho política en general y una mera elección en el partido al cual se desea pertenecer, tomen parte en el control de los negocios públicos. Y es por esto que para la mayoría de las masas, el Socialismo es todavía algo incomprensible.

Solamente cuando los dos principios fundamentales del Socialismo: abolición de la propiedad privada, que no debe confundirse con propiedad personal, e igualdad de renta hayan arraigado en el pueblo, de manera que constituyan dogmas religiosos, hasta el punto de que ninguna discusión acerca de ellos resulta posible o considerada cuerda, será viable un Estado socialista estable.

Habría que observar que de los dos principios, la necesidad de igualdad de renta no es el más difícil de demostrar porque ningún otro método de distribución es o ha sido posible. Omitiendo los pocos y conspicuos instantes en que los que obtienen el dinero trabajando hacen fortunas extraordinarias debido a donaciones personales o a un golpe de buena suerte, las diferencias de renta existentes no son individuales sino de clase.

Dentro de la colectividad no hay distinción posible entre los individuos; tanto los obreros comunes como el conjunto superior de "servidores civiles" deben ser igualmente pagados.

LA SITUACIÓN DEL SOCIALISMO

Los argumentos en que se basa la igualdad de renta para las diferentes clases, consisten en que una distribución desigual en el poder de compra trastorna el orden legítimo de la producción económica dando lugar a que se produzcan lujos en una escala extravagante mientras las necesidades vitales no pueden ser satisfechas; que su efecto en el matrimonio limitando y corrompiendo la selección sexual es altamente "antieugénica"; que deprime la religión, la legislación, la educación y la administración de la justicia haciendo distinciones entre pobres y ricos y que todo esto crea la idolatría por las riquezas y la pereza, con trastorno completo de una sana ética social.

Desgraciadamente estas son consideraciones esencialmente públicas. El individuo particular, que se ve abrumado por toda clase de desigualdades, en cuanto se le considera como un ambicioso que quiere subir en la escala social, sueña aún en su más humilde pobreza con alguna herencia o algún fantástico golpe de fortuna que tendrá la virtud de volverlo capitalista y teme que lo poco que tiene pueda serle arrebatado por esa temible e ininteligible cosa que se llama la Política del Estado. De esta manera el voto de los particulares es el de Ananías y Sapphira y la Democracia se vuelve una valla más efectiva para el Socialismo que el flexible y descarriado conservadorismo de la plutocracia.

Bajo estas condiciones, el futuro es impredecible. Los Imperios terminan en ruinas, los "commonwealths" están en la actualidad más allá del poder cívico de la humanidad.

Pero hay siempre la posibilidad de que esta vez la humanidad doble el cabo en el cual todas las antiguas civilizaciones han naufragado. Es esta posibilidad la que da intenso interés al histórico momento presente y mantiene al movimiento socialista vivo y militante.

A R I N A

POR BORIS PILNIAK

BORIS PILNIAK SE DESTACA CON FUERTE Y ORIGINAL RELIEVE EN LA NUEVA LITERATURA RUSA. EN EL INTERESANTE FILM QUE DE ESTA NOS OFRECE ILYA EHRENBURG Y QUE INSERTAMOS TAMBIEN EN ESTE NUMERO DE "Amauta" SE SEÑALA LA SIGNIFICACION DE SU OBRA QUE CORRESPONDE INTEGRAMENTE AL PERIODO DE LA REVOLUCION. PILNIAK PUBLICO SUS PRIMEROS CUENTOS EN 1920. UNO DE SUS TRADUCTORES Y COMENTADORES FRANCESES DICE QUE "LAS PAGINAS DE PILNIAK SON LOS MENSAJES INCOHERENTES DE UN CATACLISMO." CON ESTA TRADUCCION "Amauta" INICIA LA DIVULGACION DE LOS MEJORES AUTORES DE UNA DE LAS MAS SUGESTIVAS LITERATURAS EUROPEAS, DE LOS CUALES SOLO VSEVOLOD YVANOV, LA SEIFULINA Y ALGUN OTRO EMPIEZAN A SER VERTIDOS AL ESPAÑOL.

I

Ni el ardiente desierto de la estepa, ni el viejo dominio donde hemos establecido nuestra comuna, me dá la visión mas justa de la vida de estos lugares asfixiantes, de la inepta vida de los nobles, de una existencia ocupada en borracheras, perros de caza, concubinas y lágrimas, como esta cocina instalada en el sub-suelo. Ella me hace comprender esta vida absurda, apenas consciente, y esta misma estepa. Su suelo es de ladrillo; hay una inmensa chimenea y un horno no menos inmenso; el techo es abovedado, los muros recubiertos de arcilla; y enormes aros herrumbrosos cuelgan de los muros sin que se sepa para qué puedan servir. Las moscas bordan en la semioscuridad de esta cocina cuya atmósfera está cargada de calor y de relentes de fermentación.

En el salón, en el cual pende una cortina de hiedra, hace un mediodía verde. El aire es fresco y en este mediodía fresco lucen retratos y sillones dorados con sus sedas templadas.

Yo había entrado en esta casa por la cocina.

¿Cuántos días hermosos y alegres, tengo todavía delante de mí?

Sé muy bien que al rededor no hay mas que la estepa. Sé muy bien que Semión Ivanovitch, Víctor (mi novio), Kiril y todos mis otros compañeros, poseen la fé sincera y franca. Pero sé, así mismo, que los sectarios religiosos de esta región, que se visten de blanco y se dicen cristianos, no solamente poseen la fé sino que solo por esta fé viven en sus alquerías.

Cuando Semión Ivanovitch, ya fatigado, habla del bien lo hace con una maldad tan seca como sus dedos. Sé además que los hombres viven para luchar, para tener un pedazo de pan, que el objeto de la lucha es la mujer.

En la mañana yo me revuelco en la yerba a la sombra de un viejo fresno que corona un pequeño montículo detrás del castillo. Vigilo a los gansos y cojo las flores verdes que sirven contra las picaduras de las serpientes. Al mediodía voy a bañarme al estanque bajo un sol ardiente. Después regreso bordeando las huertas y cogiendo amapolas manchadas de violeta en el fondo de su corola o rojas con estambres negros.

Víctor me espera habitualmente cerca de la colmena sin que yo lo vea venir.

—Parte tus amapolas conmigo, camarada Irina, (1) te lo ruego, me dice.

—¿Acaso los hombres demandan? Los hombres toman. Toman libre y francamente como los bandidos y los

anarquistas. ¿Eres anarquista camarada Víctor? Hay sin embargo reyes en la vida, aquellos cuyos músculos son duros como la piedra, la voluntad firme como el acero, el espíritu libre como el diablo y que son hermosos como Apolo o como el diablo. Es preciso saber degollar a un hombre como es preciso pegar a una mujer. ¿Crees todavía en yo no sé qué humanitarismo y equidad? ¡Al diablo todo esto! Dejemos perecer a todos los que no saben luchar. No quedarán sino los fuertes y los libres.

—Es Darwin el que ha dicho esto, responde dulcemente Víctor.

—¿Qué diablo! Soy yo quien lo dice.

Víctor me mira con una admiración mezclada de humildad. Pero su mirada no me engaña.—El no sabe mirarme jamás como Marcos—No comprenderá jamás que yo soy bella y libre y que estallo del sentimiento de mi libertad. En esos momentos, pienso en la cocina con su calor, sus terribles aros de hierro, su suelo enladrillado y la bóveda de su techo. Los bandidos sabían conquistar el derecho de la vida. Tenían una vida. Por esto yo los bendigo. ¡Al diablo la anemia! Sabían beber la alegría sin pensar en las lágrimas de los otros; sabían beber durante meses embriagándose de vino, de mujeres y de caza. Tanto peor si eran bandidos.

De la huerta al castillo se puede pasar por la cocina. Las moscas bordan en una atmósfera asfixiante como una tumba; los pollitos caminan sobre la mesa. En el salón donde la cortina de hiedra cuelga sobre las ventanas y donde el día es verde, hace fresco y hay silencio como en el fondo de un viejo estanque umbrío.

Sé que el día vendrá. En la tarde, en mi cuarto, me abluciono con agua fría y trenzo mis cabellos. La claridad de la Luna entra por las ventanas. Tengo una estrecha cama blanca y los muros de mi cuarto son también blancos, pero a la claridad de la Luna todo aparece verdoso. Mi cuerpo tiene una vida propia cuando estoy acostada. Me parece que se alarga infinitamente, que se vuelve muy delgado, que mis dedos se hacen semejantes a serpientes. O bien por el contrario, siento que mi cuerpo se aplasta y que mi cabeza se hunde entre mis hombros. Otras veces mi cuerpo me parece enorme, todos mis nervios crecen extrañamente; soy una gigante y no puedo mover mi brazo de un kilómetro de largo. O en fin yo me creo una bola chiquitita, ligera como un plumón. No tengo mas ideas—todo mi cuerpo es invadido de languidez, adormecido como si alguien me pasase un pincel muy dulce sobre la piel, todos los objetos parecen cubiertos de una fina piel de gamuza; la cama, la sábana, los muros—todo está cubierto de piel de gamuza.

Entonces, yo reflexiono. Sé que los días presentes no anuncian sino una cosa, la lucha por la existencia, una lucha muerta, y que por esto hay tantos muertos. Al diablo la historia de no sé qué humanitarismo. Lo pienso sin un estremecimiento: quedan solo los fuertes. Siempre la mujer permanecerá sobre su bello pedestal, siempre habrá para ella caballeros. Al diablo el humanitarismo y la ética—yo quiero gustar todo lo que me ha dado la libertad, la inteligencia, el instinto. La lucha de hoy, ¿no es la lucha del instinto?

Me miro en el espejo de donde me mira una mujer de ojos negros como un abismo, de labios alterados, de narices estremecidas como los velos que cuelgan al viento. La Luna arroja su claridad en la pieza; mi cuerpo es verdoso. Una mujer grande, esbelta, vigorosa, me mira toda desnuda.

II

La noche siguió a un día tórrido. A las siete sonó la campana para la comida y durante media hora resonó su ruido. Los miembros de la comuna se estrechaban en torno de

(1) Irina, nombre de mujer que corresponde a Irene. Arina es su forma popular.

la marmita de sopa de centeno; llenaban sus platos con jarros colmados de leche, después iban a tomar el té dispersando los vasos por todos los cuartos. En la terraza tapizada de hiedra había un visitante, el hermano Donato, de la alquería vecina, con una barba de apóstol, todo vestido de blanco, calzado con pesadas botas herradas: venía de tiempo en tiempo para hablar de caballos. Donato rehusó el té y tomó leche. Lo recibía Semión Ivanovitch: El cielo moría cubierto de ruinas ardientes. Una perdiz silbaba solitaria y triste en los macizos próximos a la terraza—vi-ti-vi-trs.

Semión Ivanovitch, vestido de blusa, viejo también, se instaló como un joven sobre la rampa, con los brazos cruzados, la cabeza contra una columna. Donato estaba sentado sobre una mesa, tranquilo y derecho con las piernas cruzadas.

—¿Vosotros no reconocéis la guerra?—le preguntó Semión Ivanovitch, secamente, como siempre y con una imperceptible malignidad.

—No tenemos necesidad de guerra.

—Sin embargo me han contado que en una de vuestras alquerías se había encontrado a un kirghis degollado y he oído decir también que dais refugio a los ladrones de caballos.

—No sé de que casos queréis hablar, respondió Donato con calma. Muchos lobos rondan en la estepa y no es posible confiarse. Hemos sido exiliados aquí bajo Catalina y vivimos como hemos vivido hace treinta y cien años, sin ningún cambio, regulándonos según nuestras propias tradiciones. Es por esto que no tenemos necesidad de ningún gobierno, ni de ningún ejército. Petersburgo es un parásito. Yo me atrevo a pensar que el pueblo viviría mejor sin tutela. Tendría tiempo de reposarse y de reflexionar. Agrupándose el pueblo puede vivir todavía un millar de años.

—Pero, los robos de caballos?—preguntó Semión Ivanovitch interrumpiendo a Donato e irritándose imperceptiblemente.

—Os digo que no sé de que casos habláis. Nadie ha visto semejante cosa. Sin embargo yo creo que si se atrapase a un ladrón de caballos se le mataría. Yo creo que se le mataría hasta con crueldad. A veces los kirghis cojen un ladrón de caballos. Entonces lo agarrotan, lo meten dentro de un montón de heno y lo queman vivo. Nuestras costumbres son bastantes crueles, señor.

En el cielo, ardientes ruinas se derrumbaban y se apagaban, cubriéndose de cenizas. Fuera, en el corredor, los carneros balaban y el foete chasqueaba. La perdiz se calló. En el salón se encendió una bujía. Las mariposas volaron hacia ella por la puerta abierta. Los grillos cantaban. A lo lejos un relámpago brilló sin que se oyese el trueno. La noche caía rápidamente.

—Va a haber tempestad, dijo Donato y después de un silencio habló de otra cosa sin abandonar su inmovilidad. Miro vuestros cultivos señores. No valen nada. Malo, muy malo. No se sabe trabajar. Las jóvenes no se ocupan de estas cosas. No hay amor ni cuidado. Los cultivos no valen nada.

—Se hace lo que se puede—, respondió secamente Semión Ivanovitch. No se aprende de golpe.

Irina, en traje blanco, con una bujía en la mano, vino a la terraza. Puso la bujía cerca de Donato, que la miró con atención, sin que ella bajase los ojos. La bujía la alumbró de costado. La pupila de Irina se encendió con pequeñas llamas rojas.

—Semión Ivanovitch, los camarados tienen una pequeña reunión en la sala de lectura,—dijo Irina. Yo me quedo con nuestro visitante.

Semión Ivanovitch se levantó. Donato le dijo cuándo salía:

—Habeis hablado de ladrones de caballos. Los ladrones de caballos se dejan cojer a veces. Es verdad... Nosotros vivimos como se vivía hace cien años. En tanto que vosotros habeis venido de Petersburgo cuando éste ya se había vuelto un parásito, es decir en un momento bien molesto. Nosotros consideramos Petersburgo terminado desde hace tiempo. Se ha vivido y se continuará viviendo sin él.

—Excusadme, voy a volver dentro de un instante, dijo Semión Ivanovitch, y salió.

Irina tomó asiento cerca de la columna. Hubo un silencio. Una pesada nube venía del sur relampagueando y tronando odiosamente: Hacía una noche negra. El aire era dulce y asfixiante. Las mariposas revoloteaban al rededor de la bujía. En el salón, Víctor tocó algunas notas al piano. Derrepente, a lo lejos, detrás del castillo, alguien silbó con un silbido breve de bandido, probablemente con sus dedos. Donato e Irina prestaron oído. Donato escrutó la noche y bajó la cabeza. Irina se alzó, permaneció un momento sobre las gradas de la terraza y descendió en la noche. Regresó pronto, entró en la casa y volvió a salir con un impermeable, desnudos los pies, para perderse de nuevo detrás de la terraza. La lluvia comenzó a caer a gotas gruesas; algunas ráfagas silbaron; los follajes palparon como en otoño, el resplandor de la bujía vaciló, las columnas de piedra y las loquetas parecieron estremecerse, la luz se apagó.

Semión Ivanovitch pasó por los cuartos oscuros a la sala de lectura. Dos bujías ardían; sobre los carapés, en las ventanas, en el suelo, los miembros de la comuna estaban sentados en actitudes libres; todo el mundo fumaba; hombres y mujeres tenían blusas azules. Cerca de la mesa estaba, con un aire indiferente, el camarada Constantino. Semión Ivanovitch se sentó delante de la mesa y tomó un lápiz.

—¿De qué se trata, camarada?—preguntó.

Kiril respondió de su rincón donde estaba instalado cerca de Ana:

—Queremos resolver una cuestión de principio. El camarada Constantino al partir a la aldea, ha tomado de la caja del camarada Nicolás un par de polainas nuevas, sin haber advertido a éste. No le ha devuelto las polainas y ha disimulado el hecho. Sin duda, las polainas no son una propiedad del camarada Nicolás, pero este gozaba de su uso. ¿Cómo calificar este hecho?

—Yo considero esto como un robo, dijo Nicolás,

—Veamos camaradas. Esperad. Vais demasiado a prisa, replicó Semión Ivanovitch y se puso a tamborilear sobre la mesa con sus dedos flacos. Primero hay que establecer un hecho y un principio.

Semión Ivanovitch habló largamente, después hablaron Kiril, Constantino, Nicolás, Olga, Pietro, y la cuestión acabó de embrollarse. Se supo que había antecedentes; que Constantino y Nicolás habían reñido y que Constantino tenía una necesidad absoluta de polainas, mientras que Nicolás poseía demasiadas. Fuera rugía el trueno, brillaban los relámpagos y libres silbaban la lluvia y el viento. Extenuadas mariposas giraban tristemente al rededor de las bujías. A lo largo de los muros lucían, con un destello pálido, los dorsos de los libros y los vidrios de las bibliotecas. La atmósfera estaba oscurecida por el mal tabaco de las estepas, preparado bien o mal en la casa. Hacia el fin de la sesión, Semión Ivanovitch tomó de nuevo la palabra, para decir que allí donde había una verdadera fraternidad, la cuestión del robo no podía plantearse siquiera, sin que ésta fuera sin embargo una decisión de principio. En fin concluyó:

—Camaradas, antes de levantar la sesión debo participaros otro hecho. El camarada Víctor se casa con la camarada Irina. Me parece una cosa de buen sentido. ¿No hay otras comunicaciones?

Nadie tenía nada que decir, todo el mundo se levantó bulliciosamente, y cada uno volvió a su cuarto.

Víctor, en pie desde el alba, permaneció todo el día cargando con una carreta el estiércol para el abono, agobiado de calor, todo sudoroso, la mirada exánime de fatiga. A la hora del reposo, en lugar de ir a dormir la siesta, se puso al piano: Dios, le había dado un bello talento. La música debía reconfortarlo. Su improvisación expresaba el bordoneo de los tábanos y el silencio desolado de las estepas, su langor y su tristeza. Cuando la campana anunció el fin del reposo volvió a cargar el estiércol agotado por la fatiga, encendido de calor. En la noche tocó de nuevo, dando libre curso a su melancolía. Arrancaba al piano sonos enternecedores de debilidad resignada, quejosos como el grito de una perdiz herida. El salón estaba silencioso.

Cuando, después de la reunión, Semión Ivanovitch pasó por la sala, Víctor se acercó a él y, tocándole el hombro, le dijo:

—Semión Ivanovitch.....yo he pensado.....Irina..... Ella y yo.....

Semión Ivanovitch quitó su brazo y apartando a Víctor con sus dedos helados, dijo con una voz irritada y exhausta:

—Ya me lo habéis dicho camarada Víctor, ya lo sé. Es anormal. Tú e Irina sois gente razonable. Esta sensibilidad romántica está completamente fuera de sitio. Ha partido el hermano?

—Sufro, Semión Ivanovitch.....

Sobre la terraza, entre las columnas, el viento mugía; los relámpagos brillaban a cada instante, pero el trueno se alejaba, el temporal se disipaba. La oscuridad estaba espesa, negra y húmeda. Un relámpago iluminó a Donato que estaba en la misma actitud en que lo había dejado Semión Ivanovitch: derecho, con un brazo sobre la mesa, las piernas cruzadas.

—Os demando perdón, he sido retenido dijo Semión Ivanovitch.

—Hasta la vista, de todos modos. Es la hora.

Donato se alzó.

—¿A donde vais así con el temporal? Quedaos aquí.

—Es mi costumbre. Mañana debo levantarme con el alba. Se trabaja. Voy a pasar por la estepa.

Pronto Donato dejaba el castillo. La lluvia cesaba, los relámpagos brillaban a lo lejos vivos y frecuentes, presagiando una noche breve. Detrás del castillo, Donato tuvo el caballo, puso la mano en visera; todo vestido de blanco, sobre un caballo negro, miró los resplandores fosforescentes. Después de un instante de espera, se metió los dedos en la boca y silbó con un silbido corto. Prestó oído. Nadie le respondió. Entonces se apartó de la ruta y partió al trote largo a travez de la estepa virgen.

III

Al acercarse a las alquerías, Donato escuchó a alguien cantar detrás de él.

Luce, luce bella Luna clara.
caliéntanos hermoso Sol

Donato paro su caballo. Débiles resplandores de fin de tempestad brillaban en la lejanía. La estepa estaba negra y silenciosa. Perdidas entre altas yerbas, e invisibles a una basta distancia, las alquerías aparecían en el fondo de una quebrada, estrechándose las unas contra las otras. Donato silbó con sus dedos y otro silbido le respondió. Vestido también todo de blanco, un hombre montado en un caballo kirghis vino a su encuentro.

—Marcos?

—Eres tú padre?

—He estado en el castillo, hijo mío, dijo Donato. Te he oído silbar. ¿Eras tú?

—Sí, padre mío.

—Llamabas a Arina?

—Sí, padre mío, la llamaba.

—¿Vas a tomarla por mujer?

—Sí.

—Es cosa tuya vivir con ella. Sé prudente. Hay hermosos caballos en el castillo. De donde vienes?

—De la estepa. He ido a buscar víveres. Era demasiado lejos pero las mujeres..... Las mujeres de nuestro país son libres y robustas. Libertad no es pecado! Toca a su marido educarla,..... Hay hermosos caballos en el castillo.

Donato y Marcos, llegados a la quebrada, descendieron el uno después del otro pasando a través de los macizos. Los caballos resbalaban en el suelo que la tempestad había transformado en una charca. Gotas frías caían de los árboles. Los dos hombres franquearon un arroyo, al fondo de la quebrada; después, poniendo sus caballos

al trote, subieron al otro lado. La chacra de Donato, con su "isba" y su corral cubiertas por el mismo techo, apareció de pronto en la oscuridad. La casa y los pesebres estaban desiertos. La gente y los animales habían partido a su trabajo. Marcos condujo los caballos al pesebre y les dio avena. Donato se quitó en el umbral sus botas herradas y se lavó en un lavabo de terracota.

—Mañana con el álba, voy a la estepa a trabajar y a reposarme. Dales más avena a los caballos, dijo Donato.

—Heme aquí hermano Donato. Vengo a encontrarte, dijo un tercero saliendo de la "isba". Te he esperado, después me he dormido durante la tempestad.

El amo de casa dió un triple abrazo fraternal al recién venido y los tres entraron en la "isba," donde se sentía calor y donde se olía a salvia, absintio y otras plantas medicinales. Prendieron luz. La oscuridad se fué a esconder debajo de las sillas. La "isba" era grande, compuesta de varias piezas y respiraba limpieza y orden. Monturas, cabestros, bridas, pendían de los muros. No había íconos.

Se sentaron en la mesa. Donato sacó del horno la sopa de centeno y de carnero.

—Vengo de la estepa. He estado a ver lo que pasa. He ido muy lejos, dijo el recién llegado. La estepa no está tranquila. Los "hirghis" del Krivoy Ouglan me han contado que hay hombres que recorren las estepas, enrolando mozos para la guerra. He dado una vuelta por todas nuestras aldeas y he convenido en que se os advierta cuando vengán los reclutadores. He estado a ver a los hermanos mas distantes: se ha quemado todos los papeles de los Zares. Pero aquí se está a cubierto. No se es sino labradores. No hay muchachos.

—No hay muchachos para la guerra. Habrá que retirarse a la estepa. Habrá que irse a setenta verstas, hacia el mediodía, en las quebradas. Y en las quebradas hay grutas ¿lo sabes?

—Lo sé.

—Iremos allá..... En el castillo se lee en los diarios que a lo largo de la línea férrea pasa la guerra. Pero no nos tocará, yo creo. La estepa es grande, no tiene límites.

Marcos salió al umbral. Las nubes se dispersaban y una Luna redonda verdosa lucía a través de ellas. Marcos se estiró vigorosamente y se fué a acostar sobre el heno.

Al amanecer Donato y Marcos marchaban por la estepa no sin haber dispuesto sobre la mesa, el pan, el kwas y la sopa de centeno para los visitantes (la casa no estaba nunca cerrada). Marchaban cargados de víveres para hermanos, hermanas y mujeres que trabajaban en la estepa, durmiendo en el suelo bajo sus carros y cumpliendo su labor de verano bajo el ardor sereno del Sol. El alba se encendía tranquila; el aire estaba saturado del perfume acre del absintio.

IV

La cruz merece desprecio y no adoración, pues no se puede adorar un instrumento que ha servido para la muerte de un amigo. De otro modo se vendría a honrar a los hebreos que han construido la cruz.

El Libro de los Cetros vé en el nombre de Jesús el símbolo de la Trinidad y de las dos naturalezas. Ellos han introducido un juramento que no existía entre los heréticos de la antigüedad. Escriben Dios en latín dentro de un triángulo. Comen bestias degolladas. Animales se nutren de animales. Se cortan los cabellos y llevan vestidos a la alemana. Oran junto con heréticos; frecuentan los baños que estos frecuentan y desposan a sus hijas. Tienen farmacias y hospitales. Toman con la mano lechos de mujeres y aún las miran. Hacen carreras de caballos. Comen y beben al son de la música siguiendo las danzas en que los danzantes se acompañan batiendo las manos. Las mujeres van con la cabeza desnuda, con el pecho no cubierto. Los maridos tienen por deshonesto ir al baño con sus mujeres, pero se acuestan con ellas en un mismo lecho. La castidad monacal no está ya de acuerdo con las Escrituras, San Pablo ha dicho que algunos abandonarían la religión y ha reprobado el matrimonio y la licencia.

Se deja a la voluntad de cada uno cuándo y cómo debe ayunar. Nosotros adoramos al Dios uno de Sebaoth y su Hijo el Salvador. No solamente los mártires sino la Virgen misma no deben ser adorados, pues es idolatría tanto como lo es la adoración de íconos. La vida de los simples de espíritu que se mutilan voluntariamente por el amor de Cristo, no es agradable a Dios, pues lo imbécil es feo. Y lo mismo que viendo el fuego, no le suponemos las propiedades del agua, ni al agua aquellas del fuego, igualmente no se pueden suponer al vino y al pan las propiedades de la sangre y de la carne. Igualmente el matrimonio no es un sacramento sino amor; ante una reunión de hombres y de mujeres, los padres bendicen al prometido y la prometida, como en la boda de Tobías.

El único libro es el libro de los libros (la Biblia). Y se debe vivir conforme a las leyes bíblicas. Honra a tu padre y a tu madre, ama a tu prójimo, no maldigas, piensa en el señor tu Dios y en su imagen que tú llevas en tí mismo.

La única ceremonia que se debe practicar es la del Santo Beso. Nuestro único gobierno es nuestra conciencia y nuestras costumbres fraternales.

V

La vieja me dió camisas de tela ordiuaría, tejida en la casa, que me herían la carne; me dió trajes de campesina, un fichú blanco, botines y también un espejo chico. Los hermanos, venidos de sus chácras, se reunieron en la isla. Los hermanos se sentaron a la derecha, las mujeres a la izquierda. Yo besé primero a todas las mujeres, después a todos los hombres. Y así devine la mujer de Marcos.

—Ven acá hija mía, dijo el viejo Donato.

Me tomó por la mano y me hizo sentar a su lado acariciándome paternalmente. Me dijo que todos aquellos que estaban reunidos allí eran mis hermanos y hermanas, mi nueva familia. Uno por todos y todos por uno; se lava la ropa sucia en familia. Si alguien llega a la casa hay que servirle de comer y beber, tratarlo con consideración y partir todo con él, pues todo es bien común.

Todos los hombres eran fuertes y anchos de espaldas como Marcos. Las mujeres resplandecían de salud y belleza, y vestidas todas de blanco, tenían una apariencia cuidada.

Marcos!...Me acuerdo bien de aquella noche en que conduciendo dos caballos, vino a buscarme a la comuna; me acuerdo de nuestra cabalgata a travez de la estepa. Había permanecido sola en el departamento de las mujeres respirando el olor de la selva y pensando que era la última etapa de mi vida, que yo iba a perder mi libertad. Marcos se marchó a la estepa y al día siguiente en la mañana partí a reunirme con él.

Ahora conozco nuestra labor de verano, conozco nuestra dura labor de campesinos. Mis manos se han vuelto callosas, mi cara es morena como la de una labra-

dora. La noche, acabada la labor, me baño con mis nuevas hermanas, asombrosamente robustas, tranquilas y bellas y canto como una verdadera campesina.

Luce, luce, bella luna clara,
caliéntanos, ohé, caliéntanos hermoso Sol.

Las noches son estrelladas como en otoño y la tarde es como un vino azul derramado sobre la estepa. La alquería se prepara para el invierno, se guarda el grano dorado en las artesas, los rebaños vuelven de la estepa y los hombres aportan el heno.

Marcos conversa poco conmigo, viene de improviso de noche, me acaricia sin decirme nada y sus brazos son duros como el hierro. Marcos no tiene tiempo de conversar conmigo. Es mi amo, pero es también mi hermano, mi protector y mi camarada. La víspera me asigna el trabajo y, mitad alabando mitad instruyendo, me hace una caricia en la cabeza. No tengo tiempo de reflexionar. ¡Qué deliciosamente huele el sudor, aún cuando es sucio! He aprendido a anudar mi fichú como las otras mujeres.

Una noche cuando Marcos entraba a la casa:

—Levántate, ven, me dijo.

Nos esperaban los caballos en el patio, donde Donato estaba ya con un hombre que yo no conocía. Tomamos la estepa. La noche estaba negra, sombría. Caía una lluvia fina. Donato iba a la cabeza.

—¿A donde vamos? pregunté a Marcos.

—Paciencia, lo sabrás.

Pronto nos encontramos a la vista del castillo, cruzamos la quebrala y nos detuvimos detrás de los pesebres. Los hombres se apearon y me ordenaron que los imitase. El desconocido se quedó guardando los caballos. Nosotros nos acercamos completamente al foso. Donato volteó a la izquierda en tanto que Marcos y yo nos dirigíamos hacia el castillo.

—¿A donde vamos Marcos? pregunté.

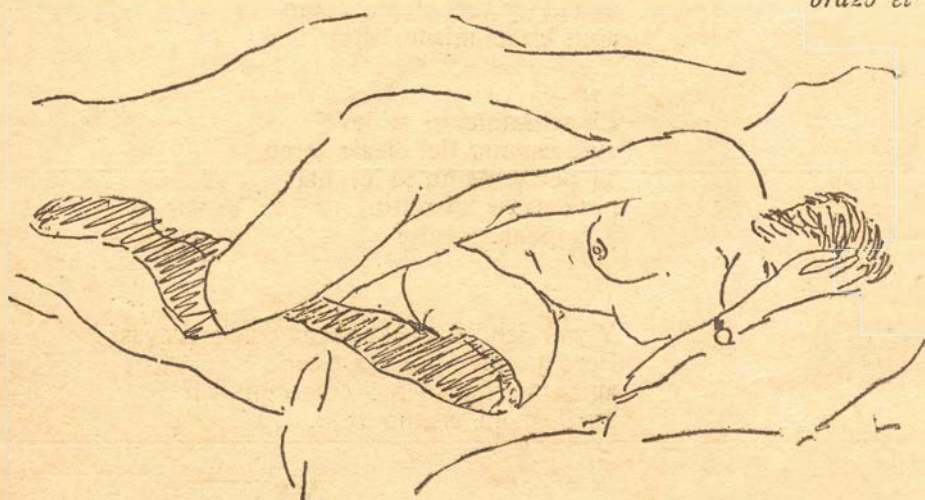
—Despacio, vamos donde están los caballos, respondió. Quédate aquí. Si ves a alguien, pega un silbido y vé a buscar los caballos. Si oyes un ruido toma tu caballo y escapa a la estepa. Yo vendré también.

Marcos se alejó. Yo me quedé esperando, espionando. Habría podido desobedecer a Marcos? Yo no tengo mas patria que las chacras perdidas en la estepa, no tengo mas persona en el mundo que Marcos. En alguna parte del castillo dormían Semion Ivanovitch y Victor. Tanto peor. El castillo envuelto en la noche tenía un aire pesado y sombrío. Llovía. Yo no tenía ningún temor, pero mi corazón palpitaba de amor, de amor y de devoción. No soy mas que una esclava.

Marcos se aproximó de súbito, sin que yo lo hubiese visto venir, y me tomó por la mano, me condujo hacia el foso, donde se encontraban nuestros caballos kirghis rápidos y malvados como el viento. Marcos me ayudó a montar, montó él también. Silbó y asiéndome con el brazo el cuerpo, me puso atravesada sobre su silla. Apretándome contra su pecho, con la cabeza inclinada sobre mí, dió un grito salvaje y se lanzó en la estepa, en la inmensidad de las estepas de otoño.

El levante se armaba con su coraza púrpura, el Sol se erizaba de lanzas, cuando nosotros llegamos a la chacra distante donde Donato y el otro, el desconocido, impasibles, estaban ya sentados a la mesa.

¿Cuántas jornadas bellas y alegres tengo todavía delante de mí?



Dibujo de Albert Marquet

TRADUCIDO ESPECIALMENTE PARA "AMAUTA"



ARMANDO BAZÁN

S O M B R A

Me sigues los pasos
vagabunda!
Cuando llego a la sombra,
en sus esquinas torturantes
ya me estas esperando:
guiadora de mis pasos;
y en mis calles de luz
ondulas libre:
banderita alegre de mi gloria.

Se afana la noche de tu ausencia
por llevarte sin fin
pero vuelve a traerte sonriente
la fresca alborada de mi amor.

Me sigues los pasos,
vagabunda, hasta lo último:
en el mar insondable y oscuro de mi sueño,
te agitas levemente:
NAVECITA BLANCA.

M E D I O D Í A I N S O M N I O

En las veredas del hastío,
mi cansancio de plomo
cierra los ojos
largamente

La luz del mediodía,
con las alas plegadas:
absorta bajo el cielo

Y los caminos infininitos:
ciegos para los pasos de mi alma

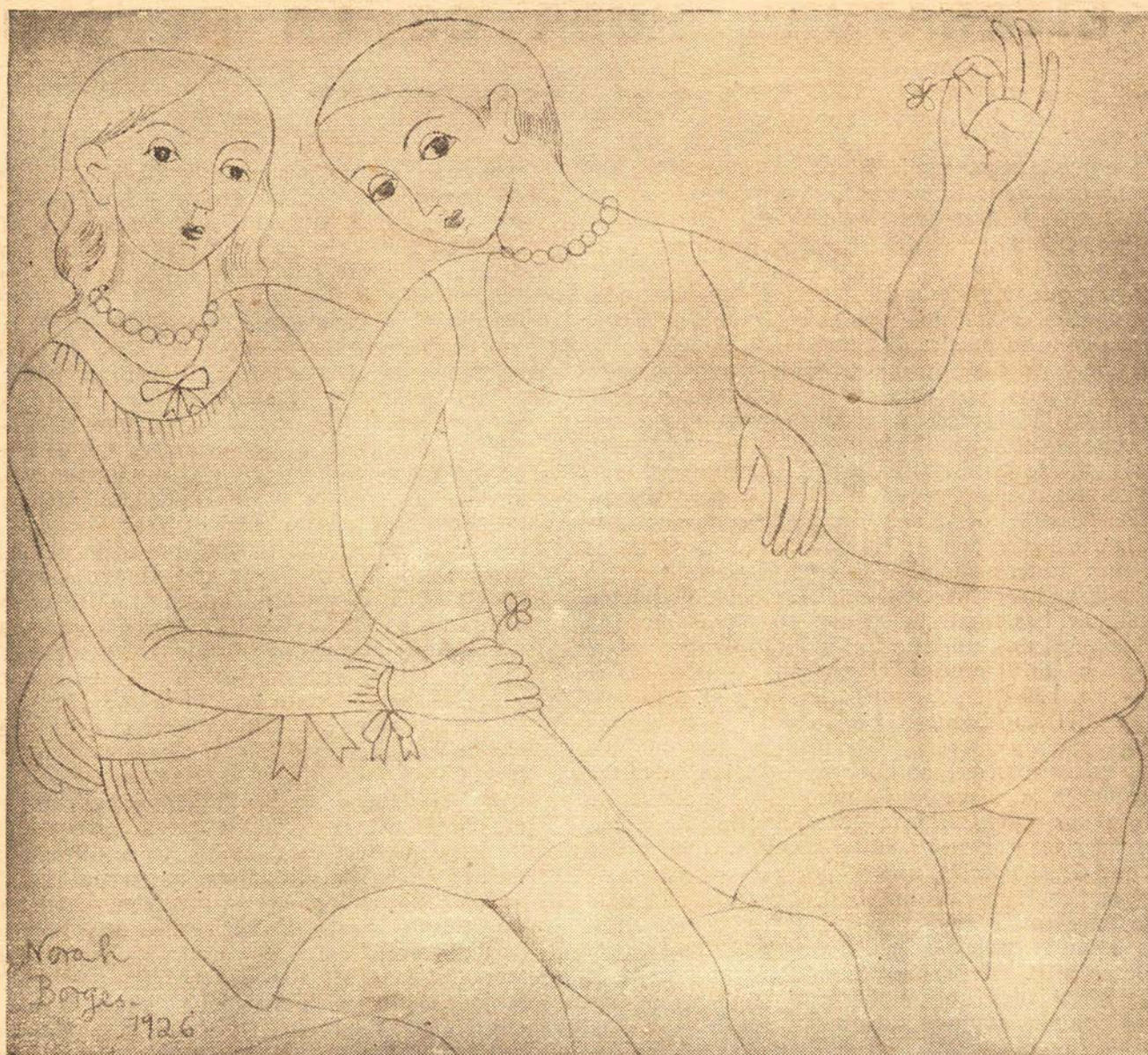
El insomnio—
vigilante reflector—
a media noche me fatiga el alma
con su látigo de luz.

Quiero partir.
Quiero partir desesperadamente
y tomo tantas sendas,
pero siempre me quedo
agitado y turbulento como un mar
aquí en mi mismo sitio.

El pensamiento se levanta:
sutil espuma del oleaje terco.
El pensamiento se levanta y muere
para nacer distinto.
¡Oh pensamiento!

Y mil sendas que se abren como playas.
Pero yo siempre me quedo
agitado y turbulento como un mar
aquí en mi mismo sitio.

ARMANDO BAZÁN.



"LAS DOS HERMANAS", dibujo de Norah Borges.

POESIA NUEVA

POESIA nueva ha dado en llamarse a los versos cuyo léxico está formado de las palabras "cinema, motor, caballos de fuerza, avión, radio, jazz-band, telegrafía sin hilos", y en general, de todas las voces de las ciencias e industrias contemporáneas, no importa que el léxico corresponda o no a una sensibilidad auténticamente nueva. Lo importante son las palabras.

Pero no hay que olvidar que esto no es poesía nueva ni antigua, ni nada. Los materiales artísticos que ofrece la vida moderna, han de ser asimilados por el espíritu y convertidos en sensibilidad. El telégrafo sin hilos, por ejemplo, está destinado, más que a hacernos decir "telégrafo sin hilos", a despertar nuevos templos nerviosos, profundas perspicacias sentimentales, amplificando videncias y comprensiones y densificando el amor; la inquietud entonces crece y se exaspera y el soplo de la vida, se aviva. Esta es la cultura verdadera que da el progreso; este es su único sentido estético, y no el de llenarnos la boca con palabras flamantes. Muchas veces las voces nuevas pueden faltar. Muchas veces un poema no dice "cinema", poseyendo, no obstante, la emoción cinematográfica, de manera obscura y tácita, pero efectiva y humana. Tal es la verdadera poesía nueva.

En otras ocasiones el poeta apenas alcanza a cambiar hábilmente los nuevos materiales artísticos y logra así una imagen o un "rapport" más o menos hermoso y perfecto. En este caso, ya no se trata de una poesía nueva a base de palabras nuevas como en el caso anterior, sino de una poesía nueva a base de metáforas nuevas. Mas también en este caso hay error. En la poesía verdaderamente nueva pueden faltar imágenes o "rapports" nuevos,—función ésta de ingenio y no de genio,—pero el creador goza o padece allí una vida en que las nuevas relaciones y ritmos de las cosas se han hecho sangre, célula, algo, en fin, que ha sido incorporado vitalmente en la sensibilidad.

La poesía nueva a base de palabras o de metáforas nuevas, se distingue por su pedantería de novedad y, en consecuencia, por su complicación y barroquismo. La poesía nueva a base de sensibilidad nueva es, al contrario, simple y humana y a primera vista se la tomaría por antigua o no atrae la atención sobre si es o no moderna.

Es muy importante tomar nota de estas diferencias.

CESAR VALLEJO.

LA LITERATURA RUSA DE LA REVOLUCION

POR ILYA EHRENBURG

No se puede negar que hallamos en la "emigración" algunos escritores de talento, pero hacerse a base de sus obras una idea de la literatura rusa de hoy, sería tan ingenuo, como viajar a través de Europa con un mapa de antes de la guerra.

No hay que considerar como una declaración política la afirmación de que los autores emigrados no saben, no comprenden y no pueden comprender la nueva literatura rusa. Se ha producido un desquiciamiento gigantesco que es concebido por el espíritu como una ruptura. Contra esto, la inteligencia y el talento son impotentes. Los mas clarovidentes y los más cautos entre estos escritores, hablando de la literatura rusa contemporánea, son simplemente ciegos que quieren persuadir a los extranjeros de que después de la apertura forzada de las cajas fuertes y la nacionalización de las tierras, la historia de la literatura rusa ha terminado.

Es indiscutible el vínculo entre la vida de un pueblo y su literatura. Las fronteras que nos separan no son únicamente kilométricas, son también a veces límites en el tiempo, pero es difícil precisar el trayecto con la ayuda de un cronómetro. Haciéndolo, ocurre que se pasa del siglo XV al siglo XXI sin detenerse en la hora de la Europa Central.

Los extranjeros que no conocen la nueva literatura rusa, no conocen la nueva Rusia, pues sólo la literatura podría, al menos parcialmente o convencionalmente, hacerles comprender el proceso grandioso, mas próximo de la geología que de la política, que se opera en un pueblo de ciento cincuenta millones de almas. Los hechos, aún honradamente transmitidos por los cablegramas, mienten siempre. Los políticos profesionales saben sacar partido de esto y ofrecen a la muchedumbre un sabio arreglo en el cual todos los detalles son exactos, pero faltan la graduación de los colores, las proporciones y el peso del aire. De ahí una serie de leyendas, creadas por un pueblo sobre los otros, leyendas todas demasiado fáciles y mentirosas.

Los franceses, el pueblo mas virtuoso que exista, el pueblo que desde hace largo tiempo ha reemplazado la sensualidad por la broma, se pasean a través de la imaginación universal en ropa de cama y el lecho conyugal Luis XIV, es presentado en todas partes como un nido de lujuria de Babilonia corrompida. Veamos en cambio a los alemanes, esos insensatos, desprovistos de toda noción de medida, racistas o espartaquistas, esos expresionistas que cubren las casas góticas de una erupción variolosa, esos clientes del Dr. Caligari.... Se les ha tomado en todo tiempo por gentes ordenadas y moderadas, hasta que se descubra la relación entre el tiraje desmesurado de las traducciones de Dostoyevsky y los salchichones confeccionados por el carnicero de Hannover, Haartmann.

Lo mismo ocurre con la Rusia. La seria repartición de las propiedades agrarias de los terratenientes por los campesinos, la alegría doméstica con la cual estos han desplumado al águila imperial de dos cabezas, todo esto ha sido presentado por los diarios extranjeros bajo la etiqueta del famoso misticismo esclavo. Se continúa a contarnos historias sobre el espíritu de ortodoxia de un pueblo que, con una curiosidad perezosa y escupiendo, destripaba las reliquias. Se toma a Dostoyevsky por un guía a través del alma rusa y se olvida que él se ha tornado incomprendible para la nueva generación.

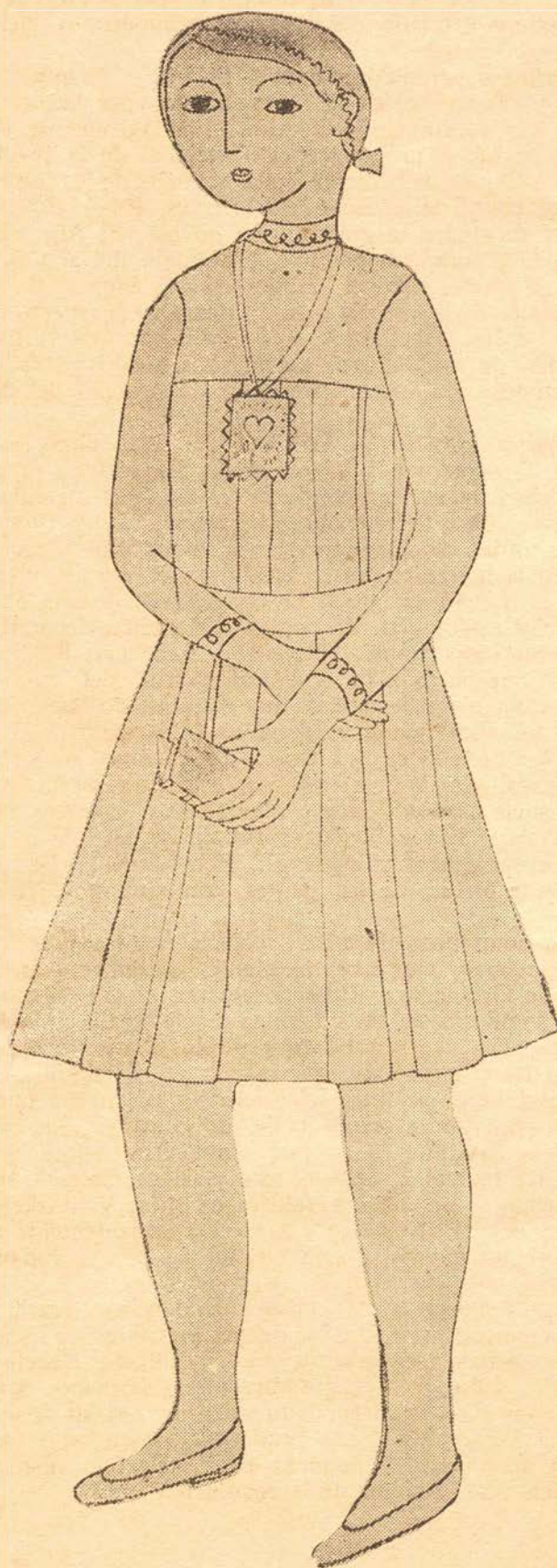
* *

No voy a fundar este aserto con la enunciación de nombres que no dirían nada al público francés y no deja-

rían en su memoria sino dificultades fonéticas. Prefiero ser incompleto, caer tal vez en generalidades.... Comienzo, pues, por la situación en la literatura y su rol en Rusia, algo que no se parece absolutamente al mundo occidental. En primer lugar, la literatura tiene un sitio muy exiguo. No se debe olvidar que la mitad de nuestra población es iletrada y que para el 75 o 80 por ciento de la gente el libro es inabordable, puesto que tiene dificultad para leer las cartas de sus parientes. Si se tiran veinte o veinticinco mil ejemplares de una novela, es un suceso raro. Existen en Francia tres o cuatro periódicos especialmente literarios. Nosotros no solamente no los tenemos sino que no poseemos siquiera una revista puramente literaria. Las novelas, los cuentos y los versos se pierden en un montón de cifras, de términos técnicos o económicos, característicos de la vida de un pueblo que acaba de tener la fiebre tifoidea. Si en Francia un colegial es capaz de escribir una novela digna del premio Goncourt, entre nosotros, por el contrario, en los escritos de nuestros mejores autores, se dejan percibir una infantil falta de destreza y una falta de tradición. Hay en fin muchas dificultades de orden exterior sobre las cuales no quiero extenderme. Pero la complejidad de nuestra situación literaria no está condicionada solamente por su aparente debilidad, sino también por su efectiva fuerza.

Hasta nuestros días la literatura es entre nosotros una especie de exorcismo con la ayuda del cual el brujo aldeano hace que una vaca rabiosa se deje tranquilamente ordeñar. Dicho de otro modo, la palabra continúa siendo acción. Recuerdo cómo en 1920 vinieron al local del sindicato de los poetas los delegados de un regimiento que partía para el frente. Rogaron a algunos de los poetas que fueran, a guisa de adiós, a recitarles versos. Se debe notar que todos los poetas invitados eran lo que se llama escritores de vanguardia. Es como si en Francia los soldados invitasen a un Delteil o a un Aragón. Y no se trata de filigranas, sino de veladas literarias que necesitan ser custodiadas por destacamentos importantes de milicia. Cuando el año último yo daba en diversas ciudades de Rusia conferencias, no hubo una en que pudiera abstenerme de un llamamiento a favor del "socorro a los heridos". Estas conferencias fueron menos que todo un suceso literario. Cuántas veces he visto a jóvenes que se acercaban a mí, me estrechaban largamente la mano y me planteaban ni mas ni menos problemas eternos como el de "¿Qué es la verdad?". Comenzaban así: "Ud. que ha escrito—siga la lista bibliográfica de mis producciones—dígame ¿qué es preferible, el matrimonio o la unión libre? ¿Se producirá la revolución en Inglaterra en un tiempo cercano? ¿Se puede creer en el progreso?" etc.

Es necesario remarcar que la parte verdaderamente viviente del público ruso que se interesa por lo que se escribe es la juventud de las escuelas, pues los intelectuales de la antigua capa o han muerto o emigrado o han sido absorbidos por la despiadada lucha por la vida que no deja ningún lugar a los ejercicios del espíritu. En lo que respecta a la nueva burguesía, se encuentra en el período de acumulación del comienzo y Pierre Benoit, que está a la moda aun en Rusia, es para ella un rompe-cabeza, como Mallarmé. Malgrado la super-abundancia de estudios escolares, la juventud lee, pero busca en las letras conocimientos utilizables, como si fueran un manual técnico. Esta generación formada por la guerra civil, se muestra pegada a las ciencias exactas, a la economía política, al cinema, al deporte y americaniza rápidamente nuestro país. Es de aquí de donde salen nuestros lectores y también nuestros jóvenes escritores.



LA COLEGIALA, dibujo de Norah Borges

Hemos tenido primero una era de poesía. Era un tiempo fantástico, absurdo y admirable, tiempo de hambre, de guerra civil, de carnavales en las plazas públicas, de pinturas de las casas con colores chillones, de terror, de grandes poetas y de piojos tíficos. Todo el mundo estaba ocupado en faenas imprevistas: notarios hacían de instructores en los estudios de ballet, poetas dadaístas arreglaban

las finanzas del Estado. Encima de las ciudades destruídas, heladas, sombrías y hambrientas, se alzaban inmensos letreros luminosos: "Electrizaremos al mundo entero" El tiempo de verano fué adelantado en tres horas, de suerte que duraba el Sol hasta la noche. Una vez se ha decomisado un stock de mesas de billar y pronto se ha podido ver en todas partes a mujeres con capotes militares desgarrados y elegantes sombreros confeccionados con paño verde. Los caballos sin duda han reventado, pero los hombres han demostrado mas resistencia. Enganchándose a las carretas transportaban su ración alimenticia. Cuando por azar se obtenía un poco de carne, se amaba.....

Era un tiempo espléndido porque todo el mundo se daba cuenta de que todo esto no había pasado en vano. Era claro que ésta debía ser la era de los poetas. Se decía los versos en las reuniones políticas, en las cantinas, al aire libre y en las estaciones. No era fácil conseguir una media libra de pan sin que estuviese empapado en inspiración poética. Fué un tiempo en que el título de poeta, siendo como era honorífico, confería al poseedor el envidiable privilegio de ser dispensado del servicio de limpiar de nieve la ciudad. Así en Kieff, yo he estado frecuentemente obligado a examinar, en mi calidad de Presidente del Sindicato de Escritores, centenares de ensayos poéticos de principiantes. Estos debutantes, en su vida privada, especulaban con dólares o con sacarina. Los "proletcult" (las instituciones para la difusión de la cultura proletaria) organizaban escuelas de oficio poético en las cuales los viejos poetas simbolistas explicaban a los aprendices apenas alfabetos el arte de rimar.

La prosa requiere tiempo y papel: ambas cosas faltaban. Hasta los certificados de toda clase se escribían al revés de las facturas viejas. Si un afortunado conseguía hacer imprimir sus poesías eran siempre en un magro folleto. Además los versos son fácilmente recitados, aún por el camino, lo mismo que fácilmente pegados a las paredes. Por consiguiente, las causas interiores y exteriores favorecían la expansión de la poesía.

La figura mas representativa de este periódico fué incontestablemente Mayakovski. Es el verdadero portavoz de la juventud rusa. Cuando él rugía con una voz de cien H. P., esto no era simplemente la protesta del vientre sino toda una religión. Mayakovsky, se colocó a la cabeza del movimiento nombrado entre nosotros el "constructivismo" y que, manteniéndose comunista, quiere ser más americano que los mismos americanos. Exteriormente, este movimiento hace pensar en las tendencias de la revista francesa "L'Esprit Nouveau", pero en el fondo nos encontramos en pleno romanticismo.

En una calle de Moscú, donde las casitas de madera no son raras, una calle con montones de nieve, las cúpulas doradas de las iglesias, los colores asiáticos de las calzadas, en esta calle, soñar con rasca-cielos y máquinas perfeccionadas, corresponde más o menos a los sueños de un ciudadano de los EE. UU. en la naturaleza salvaje y virgen. El culto del "objeto" nace espontáneamente donde la industria no es tá sino en sus primeros pasos. Sus ciudades son islotes en medio de la inercia pasiva, pero hostil, de las aldeas.

Essenin fué el poeta propio de esta multitud aritmética. Poeta no leído por ella, pero nutrido por su savia secreta. El es como ella: o turbulencia o desesperación. Su mejor libro es significativo por el título: "La confesión de un granuja". He aquí cuatro versos de su libro:

¡Oh! gentil y ridículo potrillo
¿a qué correr y tras de qué?
¿No sabes que la caballería de acero
ha vencido a los caballos vivientes?

Habla aquí Essenin de un tren y de un potranco que se ha lanzado en su persecución, pero habla también de otra cosa. El sentimiento de la perdición que se hacía oír desde siempre en su poesía arribó después casi al mutismo.

Debo detenerme en la obra de un poeta, cuya gloria es rara y sorda. Ignorado totalmente por el gran público, ha transformado con su libro el carácter y la materia de la poesía rusa. Su influencia puede ser comparada a la de Rimbaud

en la poesía francesa moderna. Los críticos superficiales, no encontrando en él motivos sociales, no ven el lazo que existe entre su poesía y la revolución, y sin embargo toda la obra poética de Pasternak, las borrascas cegadoras que rugen en sus versos, su sintaxis modernizada hasta el paroxismo, la frescura primitiva de sus imágenes, en fin toda su poesía, está mucho más cerca de la naturaleza de la revolución que las crónicas rimadas de ciertos versificadores canonizados. La poesía que en los simbolistas tendía a revestir una monotonía vaporosa y en los constructivistas la monotonía del vapor utilitario, adquiere aquí el cuerpo de la materia concretada.

No nos faltan poetas de primer orden, como por ejemplo Mandelstam y Tikhonof, para no citar sino a estos dos. Conservando en sus versos la apariencia de un asunto bien determinado, Mandelstam, ha ido a la literatura consciente, poesía comprendida como un encadenamiento de sonidos, lo que era antes la meta de los extremistas futuristas. En cuanto a Tikhonof, es un joven poeta, salido de los cuadros del ejército rojo que ha hecho la guerra civil. En sus baladas, el romanticismo, se une furiosamente a las imágenes naturalistas y a la terminología moderna.

Ha existido en Rusia, un gran número de grupos poéticos llamados proletarios. Estos poetas que diferían poco de los demás, se han dedicado a la creación más o menos artificial de un arte específicamente proletario. Sólo Trotski, en su interesante libro, "La Literatura y la Revolución" ha alzado la voz contra este punto de vista. Tales grupos no han dado nada de sobresaliente; el más remarcable de sus poetas es Kazin que pone el vocabulario profesional al servicio de la lírica pura.

*
*

El nacimiento de la nueva prosa rusa ha coincidido con el cambio de ritmo de la revolución y con un relajamiento que caracteriza lo que se llama la "nep" (nueva política económica). Un cierto excepticismo ha reemplazado al reciente entusiasmo incondicional. He aquí que comenzó la reducción del personal de los gastos, de los proyectos, de la fantasía. Las muchachas que ayer no mas copiaban los cuadros de los palacios de arte se alinearon en la calle y se pusieron a gritar: "¡Medias de seda! ¡Perfumes Houbigant!". Los excamaradas han recibido pan blanco, pero en cambio han descendido hasta no ser más que simples ciudadanos. El dinero ha dejado de ser un término abstracto. El día de la autorización para la reapertura de los bares, han hecho en seguida su reaparición los fracs de los mozos; han tenido mucha más longevidad que otras cosas!

Pero los panecillos blancos y las monedas de plata han sido pagados caramente. Una gran tragedia ha sido vivida por nuestra juventud, esta vanguardia cuyo destino era la retirada. Los libros han venido a ocupar el lugar de las bayonetas. Eran naturalmente libros de antes de la revolución. La vida que estaba descrita en ellos se había tornado extranjera, los heroes extravagantes y de esta manera las novelas que se leían parecían ser novelas de la edad media. Entonces se hizo sentir imperiosamente la necesidad de una literatura que reflejaba la vida nueva y los hombres nuevos. De otro lado, el apaciguamiento que se acababa de producir, permitió imprimir no solo volúmenes de versos. La era de la prosa ha venido así a reemplazar la era de la poesía.

Es interesante notar que no todos los escritores formados en el tiempo anterior a la revolución han podido acertar en la nueva materia. En cambio toda una pléyade de jóvenes ha surgido. No ha habido casi comunistas entre ellos, pero tampoco ha habido gentes hostiles a la revolución de octubre. Los comunistas los han bautizado con el nombre de "compañeros de viaje" y, en razón de la an-

chura o estrechez de la ruta común, los compañeros que iban por uno y otro lado del camino, disputaban o hacían la paz.

El primero, cronológicamente, fué Pilniak, quien ha canonizado el caos nacido de la revolución y ha hecho del desorden un procedimiento literario. Ideológicamente, Pilniak ha desarrollado una concepción original de la revolución. Esta le parecía la bienhechora revuelta de los campesinos rusos contra la Rusia de las ciudades, Rusia europeizada, obra de Pedro el grande. Su novela "El Año Desnudo", queda como un perfecto testimonio del año que, desnudo en efecto, fué sin embargo el más importante de todos los años de la historia rusa. En cuanto al aspecto exterior de los libros de Pilniak, está constituido por la transcripción fiel de los diálogos escuchados, de extractos de diarios íntimos, de cartas privadas, de órdenes del día, etc.

El cosaco Ivanof y la Seifulina han dado obras muy fuertes de la época de la guerra civil. La materia bruta juega en ellos un rol preponderante; tan vez prevalece por el peso sobre los creadores mismos. Como Pilniak y muchos otros, son adeptos a la orientación llamada oriental en la literatura rusa. Denigran el *asunto* como intriga y no tienen en cuenta la arquitectura de una obra literaria. Su estilo recuerda por su coloración decorativa los bordados campesinos. Hacen con frecuencia folklore.

Bebel, que ha tomado mucho al espíritu del pueblo, así como a su lenguaje que se ha manifestado tan ricamente en los años revolucionarios, lo ha elevado hasta el punto de convertirlo en gran arte. Los cuentos de su libro "La caballería de Budenny" nos muestran los incidentes, los soviets, los trenes blindados y también los hombres. Aquí la revolución es simple y terrible como todas las cosas graves y humanas. Babel cuenta las esperanzas y la tortura de las gentes con una objetividad bíblica.

Como contrapeso de estos "orientales", tenemos una corriente literaria cuyos representantes miran constantemente hacia Occidente. Estos consideran el *asunto* como la piedra angular y en el dominio del lenguaje están influenciados más bien por el argot de los diarios que por las búsquedas etnográficas. El mayor es Zamiatin. Un hombre de temple europeo, ingeniero naval, que ha puesto en sus escritos la precisión de un compás. Sus "Insulares" son una dura sátira para Inglaterra, sobre esta civilización a la cual él debe mucho y cuyos males le son bien conocidos. Su manera satírica es eficaz y mordiente y su única novela "Nosotros", aparecida recientemente en las traducciones inglesa y alemana, no ha podido todavía ser publicada en Rusia.

Se puede anexar a esta misma tendencia literaria a Lidin y la mayor parte de los jóvenes escritores de Leningrado que se han agrupado en una especie de círculo y que son conocidos bajo el nombre de "Hermanos Serapion". Entre ellos Felin ha dado no hace mucho tiempo una novela remarcable, "Las Ciudades y los Años", que representa muy bien la flaqueza del intelectual ruso de viejo molde ante el soplo de la revolución.

*
*

¿Cuál es la mañana de nuestra literatura? Su porvenir es el porvenir de Rusia misma. Hace ya largo tiempo, antes de la guerra, que el poeta simbolista Alejandro Blok, mirando por azar por la ventana del vagón de un tren, ha exclamado proféticamente: "¡He aquí la estrella de la América nueva!"

En Rusia, como en todas partes, ha llegado el tiempo del romanticismo mecánico. No es ya un futurismo

(Pasa a la página 25)

ARTE PERUANO

CAMILO BLAS

Camilo Blas es un joven cajamarquino que se reveló fuerte pintor vernacular, pintando dos gobelinos para la decoración del nuevo salón de Palacio el 24 en ocasión del Centenario. Pintó dos escenas cajamarquinas: "La procesión" y "La Cashua" con una observación aguda y un humorismo espontáneo y tan vigorosamente vistos y ejecutados que allí fué donde encontró su rica veta, en la mina de nuestra pintoresca y hermosa sierra.

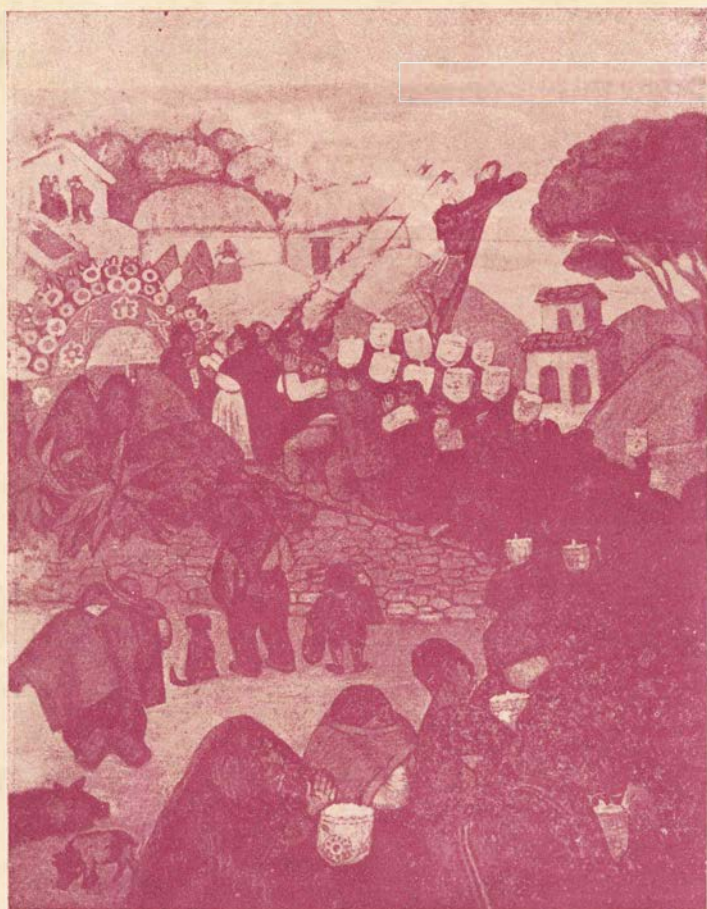
Conoció el Cuzco el año pasado, a donde fué con el pintor Sabogal; también acompañó a este pintor en los trabajos del pabellón peruano en la exposición del Centenario de Bolivia. Al regreso volvió al Cuzco y allí se ha quedado cautivado por el hondo carácter de esta tierra; trabaja con provecho y nos presenta cuadros de la vida criolla cuzqueña vistos con tal penetración y con tan retozón espíritu, que sus cholos viven en sus telas; están moviéndose con tan justo carácter y pintados con tanto gusto



"HOGAR" Oleo de Camilo Blas



"CHICHA Y ZAPO"



"Lunes Santo de Uraüllios"

N E V A D A

Hoy se casan los árboles:

*blanco el campo, blanco el blanco
Escribirán luego los pájaros
autógrafos en el album de tus manos.*

La lluvia es como cuando caminas.

*El granizo cayó como el blanco maíz
que Abigail dá a las gallinas.*

*El granizo cayó como las yemas de tus dedos,
en la mesa, cuando enmudecemos.*

El granizo cayó.....

*y los pájaros tomaron helados especiales,
y las nubes disfrazadas jugaron corso.*

Serpentinás de rayos; matracas de truenos.

La abuela:—¡Misericordia Señor!

Magdalena, guarden los espejos—

Luego el Arcoiris tómbola de Sol.

La tarde, diez centavos "La Tarde"....

MARIO CHABES

y divertida intención, que regocija al espíritu y se aprueba su obra, a lo menos con una agradable sonrisa, si no es con una franca risotada buena, sonora y espontánea.

Este Camilo Blas es el Pancho Fierro de la sierra, pero le lleva ventaja a este agudo criollo en que no es indolente, sino que lleva mucha perseverancia y bien convencido está de la labor fuerte que tiene que realizar. Pero como es artista goza en esta brega y se divierte con sus tipos y esa vida sencilla, jocunda y cazurra nos la trasmite cada día con más intensidad a medida que va captando a la forma y a la vida sus secretos plásticos de expresión.

J. A. S.



"Cruz-velacuy"



"Lucreña à misa"



CAMILO BLAS



"Te piteado"



Procesión en la aldea, dibujo de Camilo Blas.

P O L O S U R

desfilan de todos los hombres
y yo el único
el de la estrella al sur
con mis viajes en número cinco
sin conocer los puertos
haciendo en el mar los barcos ilusiones

para salir lejos
cibicando los bolsillos desolados
y con muchos luceros en los dedos de mi izquierda
completamente sin ver las auroras
hasta conseguir tu luna

porque yo no tengo caballos
y siempre voy a galope

soy el de los arcos luminosos
que rubricará las noches
aunque ahogué el collar de otro navegante
que regalaba flechas

con la figura de los recuerdos
tengo mi faro en el horizonte
y mandaré las estrellas
hacia las islas de los que no quisieron seguir

y con mis arcos luminosos
llegaré al final

el único
el de la estrella al sur

Guayaquil.

HUGO MAYO.

LA LITERATURA RUSA DE LA REVOLUCION

(Viene de la página 20)

declarativo como "aquel cuyas alegres extravagancias salu-
daron la infancia de la máquina. Ahora este mundo nuevo
está en plena juventud con todas sus audacias y todas sus
crueldades. Es apto no solamente para contraerse como
un autómata. Puede al mismo tiempo derramar las lágrimas
de un Werther eléctrico, esas lágrimas que son la
hulla blanca. Como todo romanticismo, este romanticismo
nuevo efectúa un cambio de proporciones y un des-
plazamiento de planos.

Los "llamamientos del Oriente" que para vosotros no
son tal vez más que un nuevo éxtasis ante el exotismo, para
nosotros son como la repercusión real de la sangre mon-
gol que corre por nuestras venas. Hablando del dife-
rendo de nuestros orientales y nuestros occidentales, he
tratado de ser imparcial. Pero no; no quiero esta cultu-
ra de hormigas, de ombligos budistas, de espadas con
las cuales los creyentes, gritando "chaksé-vaksé", cubren
sus turbantes blancos con un rojo ornamento. No me
hago ilusiones sobre la edad verdadera de nuestra bella
y no tomo por color natural su sabio maquillaje. Mas
no hay que elegir. La Rusia con su mezcla de dos san-
gres, tendida sobre dos partes del mundo, puede ser el
estado europeo o la decoración asiática, tentadora sola-
mente para un novelista europeo pronto a recorrer mi-
llares de kilómetros para tener en sus maletas todavía y
siempre el mismo pobre samovar.

TRADUCIDO ESPECIALMENTE PARA "AMAUTA".

PERCY BISSHE SHELLEY

A UNA ALONDRA

Trad. en prosa, del inglés por Eduardo Dieste,
especial para "Amauta"

Salve, alegre espíritu! Pájaro increíble que desde el
cielo derramas tu corazón colmado en profusas armonías
de repentino arte.

Más alto aún, cada vez más alto de la tierra te lanzas
como una nube de fuego; al profundo azul tú vuelas, y can-
tas mientras subes, cada vez más alto siempre cantas.

En el relámpago de oro del sol hundido bajo las nu-
bes que inflama, fluctúas y giras como gozo incorpóreo re-
cién dado al vuelo.

Todavía una pálida púrpura se difunde alrededor de
tus alas; como una estrella, en la amplia luz del día, te des-
vaneces, y aún oigo tu penetrante delicia.

Sutil como las flechas de aquella esfera de plata que
al bajar su intensa lámpara en el blanco amanecer claro,
casi no la vemos, y aún la sentimos suspensa.

Toda la tierra y el aire resuenan con tu voz; lo mismo
en noche oscura, si de una solitaria nube la luna llueve sus
fulgores, inunda el espacio.

Lo que tu seas no se sabe, ni lo que quieras parecer;
de las nubes del arco iris no fluyen gotas más brillantes que
de tu pecho la lluvia torrencial de melodías.

Como un poeta recóndito en la luz del pensamiento,
canta espontáneamente sus himnos, mientras el mundo entre-
gado a esperanzas e inquietudes no lo escucha;

Como una doncella noble en su torre y en la hora ca-
llada, alivia el peso de amor de su alma con música dulce
como amor, que inunda su aposento;

Como una luciérnaga de oro en valle de rocío esparce
a solas un etéreo color, entre las flores y pastos que la ocul-
tan á la vista;

Como la rosa emparrada en su propio follaje al sen-
tirse desflorar por los cálidos vientos, con su fragancia, des-
maya de dulzura estos ladrones pesados aunque con alas;

Sonido de primaverales lluvias en la hierba titilante,
lluvia de despiertas flores, todo lo que siempre fué alegre,
claro y fresco tu música supera;

Enséñanos, espíritu o pájaro, qué dulces pensamientos
son los tuyos; jamás he oído alabanza de amor o de vino que
resista un punto en tal desbordamiento de raptó celeste.

Coros de Himeneo, triunfales cantos, junto a los tu-
yos no serían sino vacío alarde, algo en que sentimos el dis-
gusto de una escondida falta.

Qué propósitos tienen las fuentes de tu feliz exceso?
Qué campos o montañas? Qué formas del cielo o de la tie-
rra? Qué amor digno del tuyo? Qué ignorancia de penas?

Con tu clara intensa alegría no alterna la pesadum-
bre, ni sombras de hastío pueden oprimirte; sin duda, aún
amas, pero no conoces la saciedad de amor.

Despierto o dormido, tu de la muerte debes creer co-
sas más ciertas y profundas que soñamos los mortales: ¿po-
drían si no precipitarse tus notas en cristalino raudal?

El día perdido y el nuevo se nos pasa en deseos de na-
da; nuestra más franca risa está mezclada con pena, y son
nuestros más dulces cantos los de más triste pensamiento.

Aún si dejásemos de lado el odio, el orgullo y el te-
mor; si fuésemos nacidos para no derramar ni una lágrima,
no sé como podríamos hacernos de tu alegría.

Mejor que todas las medidas de deliciosa música, que
todos los tesoros hallados en los libros, tu arte de poeta, oh,
despreciador de la tierra!

Descúbreme la mitad de los gozos que tu cerebro de-
be conocer, y tan harmoniosa locura brotará de mis labios
que el mundo me oiría entonces como yo te oigo ahora.

Montevideo, 1926,

S P I L C A , E L M O N J E

POR PANAIT ISTRATI

(Conclusión)

Hacía seis días que vivía como una bestia salvaje, en la floresta espesa vecina al *konak* señorial del dominio del bajo Bistrit a, donde reinaba como amo el *logofat* Costaki; el verdugo de Sultana, de tantas otras. Allí no había medio de apercibirlo. Yo no se si comía, si bebía, si tomaba descanso. Sé que mis vestidos estaban como andrajos, manos, pies y cara todo ensangrentados a fuerza de correr día y noche de un camino a otro a través de la espesura.

Estos parajes estaban bastante alejados del lugar del crimen; el *logofat* no los temía. Era el bosque por donde él volvía de sus revueltas de inspecciones forestales, siempre solo y a caballo, siempre armado de pistolas. Yo no tenía, por toda arma, mas que mi odio, mi sangre hirviendo del deseo de venganza. Mi cuchillo no me habría de servir gran cosa. Para hacer caer al hombre en mis manos desnudas, tenía una cuerda, presta a tenderla de un árbol a otro.

La sexta noche era víspera de este primer domingo de octubre en que debía celebrar mi unión con Sultana. En lugar de encontrarme en la fiebre del mas regocijante día de mi vida, me encontraba en un foso, la cuerda en la mano, la oreja en acecho, sin alma, sin Dios, sin esperanza. Había momentos en que no sabía lo que era. Un grito o el batir de alas de un pájaro nocturno me volvía a poner el cerebro a plomo. Entonces, mi primera idea, mi solo deseo, era *él*. Lo imaginaba aproximándose al trote o al galope. La cuerda tendida al nivel de las rodillas del caballo, recibía el choque. La bestia se derribaba. El enemigo en mis manos. Yo le saltaba encima. Qué muerte a troz le esperaba:

—¡Ah, Señor! Si existes y si quieres la justicia, déjame beber este vaso de agua fresca. Después iré a revestirme del sayal, no viviré más que para cantar tus alabanzas!

Así recé aquella tarde, y Dios escuchó mi plegaria.

La encrucijada que había escogido para la ejecución de mi designio era la más propicia. El camino antes de hacerse plano y de permitir a un jinete lanzarse, describía en lo más alto un rápido zig-zag, estrecho y poco practicable a causa de un arroyo. Aquí, el hombre a caballo estaba obligado a descender y caminar a pie por un trayecto de doscientos metros más o menos. Era durante este tiempo que yo podía reconocerlo en la oscuridad, para no maltratar a un inocente, aunque estuviese cierto que el único jinete que frecuentaba estos parajes era el *logofat*.

Con el crepúsculo nublado que descendía dulcemente sobre la floresta de encinas, escuchaba, agazapado en mi fosa, el murmullo del arroyo, cuando el ímpetu de un trote se estrelló claramente sobre el obstáculo. El jinete saltó a tierra. El caballo estornudó. Salté con el corazón enloquecido de alegría.

En algunos trancos, por atajos penosos, traté de aproximarme bastante para distinguir la talla corta de mi enemigo, pero el hombre estaba enteramente cubierto por su bestia, que el dejaba ir sólo, permaneciendo del lado opuesto al mío. La noche se hacía más completa a medida que se avanzaba en la espesura de árboles gigantes. Me era necesario entonces a todo precio, reconocerle aquí. Si salía de este camino obstruido, me escapaba. ¿Qué hacer para retardarlo? La menor imprudencia de mi parte me hubiese sido fatal.

—Dios mío, pensé, ¿serás protector de los verdugos?

I rápido quebré una rama seca. El estallido detuvo hombre y caballo. Un momento permanecieron fijos en su sitio, sin cambiar de posición, después volvieron a emprender el descenso. Yo no estaba muy adelante. Entonces siguiéndoles de cerca, atravesé el camino detrás de ellos. Pero esta demora les permitió alejarse. Perdí la cabeza, puse dos dedos en la boca y lancé un penetrante silbido. Un tiro de pistola fué la respuesta. Siguió un juramento. Reconocí la voz del *logofat*.

Jamás hombre alguno fué más feliz en la desgracia que yo en aquel instante. Como un tigre bajé el camino a carrera y la obstruí con la cuerda, tendida con todas mis fuerzas decuplicadas por el odio.

Los segundos me parecieron eternidades, la noche, un infierno. He aquí que en el curso de esta espera, negra como mi odio, escucho a mi enemigo venir a pie. No montaba, avanzaba tanteando, llevando al caballo por la brida. ¡Dios sin corazón, eso no lo había previsto! ¡Va a descubrir mi cuerda! ¡Adios venganza!

Levanté la cuerda y me arrojé de bruces a través del camino.

—¡Cállala *logofat*: descarga tu pistola sobre mi cabeza, envíame a reunirme con Sultana! ¡Pero si no sale bien tu tiro, desgraciado de ti!

Con la oreja pegada al suelo escuchaba el paso cadencioso del caballo que se aproximaba, después distinguí el de su amo. Mi brazo me cubría la cara. No quería ver nada. No respiraba. Ví el segundo del ajusticiado que, el cuello sobre el manómetro, espera que la espada se abata. Esto no era temor de la muerte, pero si de la fuga súbita del *logofat*.

El llega y se detiene. Un paso, dos pasos..... Su mano empuña la mía. Me levanta el brazo y dice:

—¡Pues toma! ¿Estás muerto, herido, o solamente borracho?

Yo no contesto nada, pero de un salto le enlazo brazos y cuerpo, lo estrecho cara a cara, aliento contra aliento, ambos arrodillados mientras él grita socorro, mientras que sus huesos crujen, que su voz se extingue. Su busto se quiebra como una tabla y se pliega sobre la espalda.

El monasterio Pantelimon del Monte Athos: un cuartel fortificado que encierra seiscientos monjes. Ha sido fundado por la emperatriz Catalina II, de Rusia. El día de su inauguración, no fué ella admitida a poner los pies sobre esta tierra de donde el sexo femenino está proscrito hasta en los animales, los volátiles.

Es un cuartel. Hay dos cañones para la defensa del Staretz, de su estado mayor y de sus riquezas. Hay soldados en sayal, que se llaman "hermanos", pero que tiemblan ante las superiores como todos los soldados. Aquel que estaba cubierto del hábito religioso y creía, tal como yo, partía leña, pescaba, preparaba el aceite y los olivos, cultivaba la viña, engordaba los capones, rezaba por él y por los inteligentes que discurrían sobre la existencia de Dios, que comían todo, bebían todo y descargaban su virilidad en Kareia, donde había mujeres discretas, o bien entre ellos, en franca camaradería. Aquellos que no podían hacer como los últimos, se mortificaban en la soledad piadosa. Todos aspiraban al perdón del Redentor, quien lo acordaba a todos porque estaba crucificado.

Es allá lejos donde me he convertido en haiduc.

(La traducción del francés ha sido hecha por J. Eugenio Garro)

CINEMATICA MEXICANA

POR EL DR. ATL.

nienis

LA REVOLUCION.—La serie de movimientos revolucionarios que se han producido en México durante un siglo, parece haber culminado con la revolución constitucionalista 1913-1917. Ella marca un período de intensificación militar, político y social, cuya importancia puede medirse por la magnitud de los trastornos interiores y por el interés que en el mundo despertaron la violencia, la altanería, los decretos reformadores, la expulsión de ministros extranjeros, la audacia de nuevos preceptos elevados a la categoría de leyes, la intensificación del movimiento obrero, la vigorosa acentuación de una conciencia nueva.

Para las profundas lesiones ocasionadas a los intereses extranjeros por la Revolución, y por que ella fué el primer relámpago de la gran tormenta internacional que indicaba una desorganización mundial, México apareció ante la crítica de las naciones del Antiguo y del Nuevo Continente como un extraño fenómeno social, y fué, durante varios años, al mismo tiempo el vituperio y la admiración del mundo. A pesar de la destrucción de enormes fuentes de riqueza y de la pérdida de centenares de miles de hombres, la República ensangrentada y doliente surge de nuevo a la vida de la civilización, más respetada que antes, más segura de sus propios recursos y con una vitalidad saturada de promesas.

La Revolución, desorganizando todos los valores constitutivos del país, produjo una serie de choques de los cuales ha nacido una nueva conciencia colectiva y un violento deseo de preponderancia desconocido en nuestra historia.

El misoneísmo de los críticos mezquinos que se pasan la vida lamentándose de la desaparición de los regímenes pasados y destilando bilis sobre nuestra brotante existencia, seguirán afirmando que vivimos en un caos, pero las cosas mismas revelan con una elocuencia incontrovertible, que se ha realizado en México un cambio profundo en los espíritus y en las condiciones generales de la vida colectiva.

Estamos realmente en el principio de un nuevo período histórico marcado por los sacudimientos de la Revolución.

EL GOBIERNO.—El gobierno post-revolucionario —1925—convencido de la imposibilidad de llevar a cabo un programa ideológico trazado en momentos de trastorno universal, en los cuales la acción de las fuerzas internacionales y las verdaderas necesidades nacionales no se hacían sentir suficientemente, se ha visto obligado a organizar su administración sobre bases positivas, y ha establecido como piedras angulares para la reconstrucción nacional, la economía administrativa, el pago de las deudas interiores y exteriores, el fomento de la industria, un vasto plan de irrigación nacional y la cooperación internacional. Faltan aún por establecer sólidos principios de moral legislativa, pero la iniciación anterior ha sido suficiente para crear un estado de equilibrio sobre el cual es posible el desenvolvimiento de las energías materiales y espirituales de la Nación.

EL PAIS.—Está como un enfermo convalesciente después de una grave enfermedad, debilitado pero ansioso de vida. Cada vibración de nuestra inteligencia y cada acción de nuestra voluntad, debe estar encaminada a inyectar energías en el aniquilado organismo de la Patria. He recorrido las comarcas de México y en todas partes he encontrado un ardiente deseo de renovación. Cada mexicano es ahora un factor de violencia constructiva, como lo fué anteriormente de violencia destructora. Lo indispensable para que el fenómeno se produzca, es organizar la voluntad.

LAS ORGANIZACIONES OBRERAS.—La Revolución produjo, entre otros, un fenómeno nuevo en el país: la creación de fuertes organizaciones obreras. Hasta ahora, México había contado solamente con partidos políticos nacidos y consolidados al amparo del militarismo o de la iglesia, que jamás representaron intereses populares de ninguna especie. Las organizaciones obreras actuales, las que se han adherido a la política gubernamental y las opuestas a esa política, están constituidas por sindicatos que representan la inmensa mayoría de los obreros del país, y son, dentro de la actividad política nacional, factores de primer orden, decisivos en la administración pública. La férrea disciplina de estos partidos, su vigorosa actividad social y sus relaciones con las agrupaciones afines en Francia, en Inglaterra y en Estados Unidos, les dan una evidente supremacía sobre cualquier otro elemento político y poseen hoy día una fuerza con la cual será necesario contar ineludiblemente para el futuro desenvolvimiento social de México.

EL AGRARISMO.—Está en su período de gestación y constituye una tendencia a elevar el nivel económico y moral de las gentes de los campos. Simple arma política hasta el presente, se convertirá, por la fuerza misma de la necesidad productiva nacional, en un factor de primera importancia en el desarrollo de la República.

Bajo el punto de vista sociológico, la organización de los elementos obreros y el nacimiento del agrarismo representan dos de las consecuencias positivas más importantes de la Revolución.

LA PRODUCCION ESCRITA.—Dada la enorme importación que México hace de libros europeos y americanos exponentes de toda la cultura humana, es posible la comparación con la producción nacional. Esa comparación resulta extremadamente desfavorable a México. Nuestro coeficiente de pensamiento escrito es insignificante en el movimiento mundial y estoy convencido de que nuestra deficiencia obedece más a la falta de medios para imprimir libros que a la carencia de hombres que los escriban. Este profundo convencimiento mío, que nace de hechos concretos—haber encontrado en muchas regiones de la República centenares de obras inéditas que estudian los grandes problemas sociales, o que son el producto de un fuerte sentimiento estético o el reflejo viviente de acontecimientos históricos—me empuja fuertemente a organizar un movimiento que permita la impresión y la difusión de una serie de trabajos que podrán coadyuvar al engrandecimiento de la Nación.

El estudio crítico de nuestra productividad intelectual y la creación de los medios para intensificarla, constituyen precisamente uno de los principios fundamentales de la labor que llevará á cabo la Liga de Escritores de América, aprovechando las favorables condiciones que ofrece la República y el gran renacimiento intelectual que se inicia en el Nuevo Continente.

México—1926.



LOS HORRORES DE LA GUERRA

E L M A P U C H E

POR MIGUEL ANGEL URQUIETA

PARA CARLOS G. OTERO

—¡Qué hermoso ciruelo!

—Tiene su historia. Cuando el mariscal Castilla abolió la esclavitud en el Perú, el negro Tomás, esclavo de mi abuelo, plantó este árbol para conmemorar su manumisión, aunque sin comprender lo que ésta en realidad significaba. Es el mejor que tengo en la huerta, y no parece sino que por su tronco corriera la sangre del esclavo en la más extraña de las palingenesis. Diríase que Tomás, al plantar el ciruelo, plantó también, para que en él floreciera más tarde, todo su sometimiento a mi familia, una sumisión que sería servil si no hubiese sido tan leal. Castilla, como Lincoln en los Estados Unidos, emancipó los cuerpos, pero no libertó los espíritus. Y los negros continuaron tan moralmente esclavos como antes, hasta el extremo de trasegar a las generaciones de hoy, en cruces tan múltiples como inverosímiles, ese agachamiento perruno del espíritu que está perpetuamente meneando la cola.... Tomás fué más incondicional y más sumiso desde que supo que era libre y tenía los mismos derechos que los blancos. Parecía tenerle miedo a la libertad, un miedo supersticioso, y se aferraba desesperadamente a su servidumbre....

Mientras mi amigo me contaba la historia de su árbol favorito, yo advertí a poca distancia un macizo de yedra cubriendo, o disimulando, mas bien, una perrera de tamaño singular.

—Magnífico perro debe usted tener aquí, le dije.

Me miró. Se inmutó un instante. Yo añadí:

—Perro-lobo?

—No—me respondió apretando los dientes;—es *mapuche*, raza excepcional de bestias feroces, pero que se amansan....

En los ojos de mi amigo brilló una lumbre negra, de odio, de rencor, como un relámpago negro. Pero nada más que como un relámpago. Recobró su calma habitual y me dijo, cogiéndome por un brazo:

—Voy a contarle algo realmente extraordinario. Venga y siéntese.

V una vez sentados bajo la fronda del ciruelo y frente al macizo de yedra que cubría a medias la perrera, comenzó:

—Herido en el desastre de San Francisco, mi padre se restableció rápidamente, más que por la relativa levedad de la herida, por el ansia del desquite. La guerra estaba en todo su horror. El odio, el miedo, la barbarie, amasaban héroes. En la guerra se mata por terror a la muerte.

En Tarapacá, casi al finalizar el combate y pronunciarse la victoria en favor de los aliados, mi padre recibió en la frente un casco de metralla que le llevó parte de las cejas y le levantó el cuero cabelludo como una gorra. Exánime, en tierra, estuvo a punto de ser "repasado" por el ayudante de aquel feroz Eleuterio Rodríguez que murió en la refriega como jefe del segundo regimiento de infantería chilena. Fué en los instantes en que en una lucha cuerpo a cuerpo, el sargento orureño Pascual Mérida se apoderaba del estandarte del regimiento. El ayudante Rodríguez se lanzó sobre el cuerpo inerte de mi padre. Pero un soldado boliviano del "Loa", herido también, disparó desde el suelo. El ayudante cayó fulminado. Tuvo, empero, tiempo de partir de un sablazo el muslo derecho de mi padre.

Recogido por la ambulancia, hubo que amputarle la pierna desde la cadera. Mi padre sufrió lo indecible ante la perspectiva de permanecer inactivo, inútil, mientras los demás peruanos resistían al agresor. Recluido en su

casa de Arequipa lloraba de coraje al leer los boletines de la guerra. Chorrillos, Miraflores, fueron para él puñaladas mortales. Y luego la entrada de los chilenos a Arequipa, sin resistencia, desvaneciendo una leyenda de bravura, lo abatió casi hasta la enajenación. Permanecía días enteros, sin moverse de la silla de brazos, cabizbajo, avergonzado, como si sobre él pesara todo el oprobio y el dolor de aquellos días. Mi madre, a su lado, con toda la abnegada lozanía de su amor—sólo llevaban cinco años de matrimonio,—no lograba disipar la sombra que envolvía cada vez más densa el espíritu del pobre y querido mutilado. La cicatriz del casco de metralla, que le signaba la frente con una rúbrica de muerte, lívida, ancha, parecía ahondarse día a día, como queriendo echar afuera la tempestad de aquel cerebro.

Un domingo mi madre al salir de misa, tropezó con el teniente Silva, cuya fama había cundido rápidamente en Arequipa. Jefe de una batería, se había distinguido bombardeando las casas indefensas de Chorrillos. Al final de los combates era el que, capitaneando a unos cuantos foragidos, salía al "repase". Había que verle con qué pericia hundía el sable en los vientres aún palpitantes de los heridos y se divertía vaciándoles los intestinos.....

La belleza de mi madre, realzada por su dolor silencioso, no pudo pasar inadvertida. Mi madre era muy bella. Usted acaba de ver su retrato. Silva le escupió un requiebro soez. Le escupió, esta es la palabra. Mi madre, con la vista nublada, dando traspies, en un vértigo de náusea y de terror, llegó a casa. A pocos pasos la seguía Silva. Las miradas del bandido, sus piropos, parecían abofetear el rostro tan puro de mi madre. Haciendo un esfuerzo supremo de voluntad, se dominó para no amargar más la amargura dolorosa del inválido.

La tragedia se cernía ya sobre mi hogar. Se sentía viscoso, húmedo, sañudo, el frío de sus alas.

Ese día mi madre me tuvo más junto a sí, como si presintiese que iban a ser aquellas sus últimas caricias.

Cerrada ya la tarde, cuando el crepúsculo se ahogaba en las sombras nocturnas, uno de esos crepúsculos arequipeños en que el cielo parece desangrarse por cien heridas, sentimos en el zaguán primero y después en el patio, pisadas de caballo.

Luego ruido de espuelas.

Segundos después, apareció en la puerta de la alcoba el teniente Silva. Tras él, como su sombra, su ordenanza, un foragido que le acompañaba en todas sus aventuras.

Mi padre, como si súbitamente sintiera renacer la fuerza de sus dos piernas, se alzó sobre la única que le quedaba e intentó avanzar sin buscar auxilio de sus muletas.

El teniente le dió un empujón y le arrojó por el suelo. Sobre él cayó, como una fiera, de un salto, el ordenanza. Le maniató y le dejó tendido.

Al ruido de la lucha acudió el negro Tomás. El ordenanza le recibió con un golpe en la cabeza. Luego le pateó en el suelo.

El camino estaba libre para el teniente. El ordenanza se cuadró militarmente, llevó la mano a la visera. y dijo:

—Listo, mi teniente! ¡Pucha con los zambos!

Mi madre no vió nada. No pudo ver nada. Había perdido el conocimiento y era como una muerta.....

Mi amigo se detuvo como si los pulmones se negaran a servirle. Aspiró grandes bocanadas del aire puro de la huerta. Se limpió la frente, y prosiguió:

—Mi madre no pudo resistir a su afrenta y murió a las pocas horas en una espantosa crisis de asco. Parecía querer vomitar las entrañas.

Mi padre, como si contuviera el corazón entre las manos, soportó su dolor en silencio. No lloró, siquiera. Pero los ojos se le hincharon, prontos a reventar en lágrimas.

Durante el resto de la noche y el día siguiente, mientras se velaba a la muerta sin que el vecindario se hubiera percatado de toda la magnitud de la tragedia, mi padre, arrastrando sus muletas, iba de un lado para otro y daba órdenes a Tomás. El negro reía ferozmente.

Por más de dos horas se oyeron golpes de martillo. Era Tomás (herrador en su juventud, cuando mi abuelo le tuvo en su hacienda de Tambo), que forjaba algo en el yunque del corral. Luego la casa volvió al silencio.

Mi padre, entretanto, limpió minuciosamente su revólver, ese magnífico Lafouchaisse que usted examinaba hace un rato.

Después esperaron con una tranquilidad que daba frío.

A la misma hora de la víspera, regresó el teniente para repetir su hazaña, ignorante de la muerte de mi madre.

Al ruido de las pisadas en el patio, mi padre tuvo un acceso de alegría demente.

El negro se colocó a un lado de la puerta, donde no fuera visto. Mi padre esperó a pie firme en el fondo de la habitación, frente a la puerta.

Entró el teniente, ufano, victorioso. En pos de él, el ordenanza, como su sombra.

Sin dárles tiempo para nada, mi padre disparó con mano firme, segura, sobre el ordenanza. El bandido rodó por el suelo hecho un ovillo, con la frente partida en dos. El teniente, cobarde, intentó escapar, pero el negro le cerró la retirada. El viejo esclavo recuperó por unos instantes todo el vigor de su mocedad. Y sus brazos, como una argolla de acero, sujetaron constrictores a Silva, que temblaba babeando de impotencia y terror.

Desde la época del famoso Dean Valdivia, gran amigo de mi abuelo, hay en casa un escondrijo subterráneo, absolutamente secreto, donde el cura revolucionario se refugió más de una vez para salvarse de sus perseguidores. Es un escondite tan admirablemente construido, que ni hoy mismo es fácil descubrirlo. En él metieron, amordazado, al teniente, poniéndole al pescuezo un collar. El que forjó Tomás durante el día en el yunque del corral.

—Matarlo? No!—decía mi padre.—A estas fieras no su les mata: se les guarda.

Luego arrojaron el cadáver del ordenanza a la acequia que pasa por la huerta, allí, atrás, lamiendo las raíces de la higuera. Y a poco la torrentera arrastraba un cuerpo informe, hinchado, remojado, podrido.

Tres veces de noche, por sorpresa, fuerzas chilenas de policía entraron en casa y buscaron por todos los rincones. Torturaron a mi padre. Al pobre Tomás le hicieron morir en el famoso "cepo volador", con dos fusiles sobre la nuca. Los setenta años del negro no resistieron más, y la espina dorsal se le quebró con vidrio.

Cansados de sus inútiles pesquisas, los chilenos acabaron por dejarnos en paz. El paradero del teniente Silva siguió siendo un misterio.....

Pero al teniente Silva le tiene usted allí.....

Y mi amigo me señaló la perrera.

Luego, chasqueando los dedos, llamó:

—Aquí, teniente Silva!

En cuatro pies, babeando, con el uniforme de teniente de artillería del ejército de Chile, salió de la perrera, dócil a la voz del amo, un hombre que ya no era propiamente un hombre, de unos sesenta años, grueso, gruñendo, con un collar de hierro al cuello. Habría meneado la cola de haberla tenido.

Mi amigo me dijo:

K O L L I

Días negros qué lejanos de la vida

sin un grito ni un gesto cómo nacen los odios

Esperanza vencida

estás tan lejos del destino!

Emoción de lo perdido

tan lejana del tiempo

Por el largo sendero de estos días

el alma es un surco para los odios

Me han negado la vida

¡qué cirios alumbraran cuando me dió mi madre!

No creo en tí

LIBERTADORA MÁXIMA

Tu quietud

a penas

es un MITO

en tanto hollar las sendas no he encontrado

un árbol

un río

una cabaña

Pálida de hastío

el alma anda sin ruido por la alcoba apagando los cirios

En las tardes de sangre quise llenar de amor los horizontes

Un día soltaron el ancla en el puerto brumoso

la voz de un marinero se despidió del mar

No era puerto de olvido

más bien trataba de mirar todos los puertos

a su playa llegaban visiones de proas

en todos los mares

PUERTO EXTRAÑO

MUDO

EXTATICO

INFINITO

Los barcos que te han hecho guijarro de su ruta
la han perdido

y los hombres se avientan arenal adentro

lejos del mar los que vinieron de sus islas

EMILIO ARMAZA

—Mire cómo se ha vuelto manso el feroz artillero de 1882. El repasador de heridos de Miraflores y Chorrillos. Mírelo cómo ha aprendido a lamerme los zapatos. Este idiota después de cuarenta años de cadena.....

E interrumpiéndose bruscamente, me soltó a quemarropa esta pregunta:

—Sabe usted a quién habría querido ponerle collar?

Y en seguida, sin esperar que yo dijera nada, con voz pastosa y lenta se respondió a sí mismo:

—¡A Lynch!

MIGUEL A. URQUIETA.

La Paz, 1926.

LA PASCUA DEL SOL: INTIP RAYMI

POR MARIA ISABEL SANCHEZ CONCHA DE PINILLA

No toda el alma de la Ciudad se revela en sus piedras. Son ellas, duros confidentes y nuestra ansia de conocimiento no quedaría saciada, si no dispusiéramos de otras fuentes de información. Afortunadamente, los cronistas españoles—como en compensación de lo mucho que los conquistadores destrozaron—nos han dejado espejos, en los cuales, sobre sus turbias aguas, podemos ver escenas de los tiempos incaicos. Muchas y muy valiosas descripciones nos han dejado, sería largo el que yo os recordara una mínima parte de ellas. Nos concretaremos a una sola; aquella que se refiere a la gran fiesta que conmovía el Imperio, la gran pascua del Sol, la solemnidad del Intip-Raymi, con que se festejaba la recolección de las cosechas. Era en el mes de Junio; invierno crudo en las latitudes del Cuzco. Pueblo agrícola el Inca, de los rayos solares pendía la prosperidad de sus destinos y en esos días, en la aparente marcha del sol, es el momento en que más lejos se encuentra de la tierra; sus rayos llegan fríos, y el aire hiela, se hace una piedra el agua, pierden los árboles su fronda, y la tierra se cubre de una alfombra amarilla. ¡Qué lejanos los días primaverales en que las lágrimas del sol, ponen dorados los maizales!

La experiencia decía al indio, que el ritmo de las estaciones se cumplía cada año, pero, ¿y si el Sol un día se alejara, y nunca más volviese? Para implorar su vuelta, para pedir su abrazo con la tierra, se celebraba el Intip-Raymi. Tres días de ayuno lo precedían, las llamas de los hogares se apagaban.....y llegaba el día del solsticio invernal.

Concurrían para esta fiesta al Cuzco, los curacas de todo el Imperio. Del Raymi, dependían los augurios del año; se aprovechaba la ocasión, para renovar ante el Inca, los homenajes de fidelidad.

Es noche cerrada, por las cuatro calzadas del Tahuantinsuyu, camino del Cuzco, caravanas de las más apartadas regiones apresuran la marcha. El viento es delgado y cortante; brillan las estrellas como clavos de acero que martiritizan a la noche. La fatiga de tantos días de jornada, la endulzan los caminantes con sones de quena. ¿Que ocurre en tanto en la ciudad? No ha sido el dormir tranquilo. Antes que de ordinario, bullicios dispersos—diríase la inquietud de la víspera—han despertado a las gentes. Sale el indio a su puerta todavía oscuro, para atisbar el cielo, "lucen espléndidas las estrellas" "vendrá Inti" y un grito de alegría y de esperanza despierta a la mujer, y a los hijos. Todos se regocijan, visten sus más ricas galas, se dan prisas, hay que ganar los lugares para mirar las ceremonias.

Apu-Ausankati, ya ha encendido en su nieve, el farol rosado de la aurora. A la luz cruda e incierta del alba, el pueblo, bajo sus mantos de vicuña tirita de frío,—"no importa"—todo el Cuzco, como hormigas, bulle por las alturas que dominan la gran plaza.

Os he contado antes cómo era Aucaipata, os diré ahora que contigua a esta esplanada, había otra pampa, llamada Cusi-pata, (plaza de la alegría). Tienen ambos



recintos una gerarquía diferente en el protocolo del Raymi. Se reserva la primera para el Inca reinante y para los linajes de los emperadores fallecidos—solo los orejones de la sangre tienen en ella cabida; es Cusipata, donde se reúnen los caciques, y curacas, y capitanes, de las cuatro partes del Imperio.

Va a comenzar la ceremonia. Los infantes reales, riegan la arena de la pampa con flores de arirumas. Sácanse en procesión las efigies de Huiracocha, del Sol y de la Luna, le hacen séquito, las divinidades secundarias que reciben culto en el Coricancha. En sus andas de oro, son puestas frente al sitio por donde a Inti se espera. Llega el momento en que de los palacios que confrontan con Aucaipata, comienzan a salir las personas reales. Lucen sus más finos trajes de tocapu, sus más ricas joyas, airean a la brisa del orto, sus más abigarrados plumajes. Todo se hace en silencio, ocupa cada linaje los lugares que una tradición centenaria, les tiene asignados. Están los rostros pensativos. Una inquietud grave, barrena sus corazones. ¿Vendrá Inti, o se alejará para siempre, dejando a sus hijos en una noche eterna de soledad y llanto? Se hace el silencio todavía más grave—brilla agonizante Chasca (—el paje del sol—le llaman los amautas;) el Inca y la Coya han entrado en la plaza, les precede el estandarte, el Tupac-Yauri (cetro de oro) y las armas imperiales.

Respira majestad el rostro aguileño del Inca. Ciñe el llanto su frente despejada, aprieta a sus sienes la mitra de oro de la Mascaypacha. La cara del Sol, le cubre el pecho, (este inmenso pectoral de oro está cuajado de diamantes) le protegen los hombros y rodillas, cabezas de puma, de oro purísimo; las sagradas plumas del coraquenque, se alzan sobre su testa.

Viste la Coya, una pesada y recamada lliella, que abrocha sobre el pecho con un enorme alfiler de oro; lleva su

negra cabellera trenzada con hilos de perlas; adorna su frente, con la imperial diadema.

Las charangas de los distintos linajes, silenciosas, expectantes, aguardan, mudos los instrumentos, en los extremos de Aucaipata.

Y todos menos el Inca, se descalzan de sus usutas de lana blanca, y todos con el Inca, se ponen atentísimos a mirar hacia oriente. ¿Qué inmenso voto era proferido en estos instantes de angustiosa espera? ¿Vendrá, no vendrá? Los que alguna vez en sus vidas hayan pasado por estos segundos de absoluta indecisión, podrán comprender lo que ésta espera significaba. Mas sobre los montes se cierne un resplandor de oro, los cuerpos rígidos se ponen en cuclillas, (que así se arrodillaban los indios) se abren los brazos, y con las manos derechas al rostro, envían besos al Sol. La caricia suprema de todo un pueblo era lanzada contra el cielo, un suspirar hondo libertaba los pechos, la alegría inundaba los ojos, y las melodías incaicas unas rudas, suaves otras, henchían los aires formando vasto coro.

La hostia solar se alza, el frenesí de los ojos se llena del oro matinal, enronquecidas las gargantas dan aullidos de gozo, enloquecidas las manos baten frenéticas sobre los tambores, y el Inca se levanta augusto. Silencia al instante su pueblo. Tiene el Inca en sus manos, dos cálices de oro, y levantándolos hacia su padre el Sol, le brinda la sagrada chicha, el licor de maíz, que las Vírgenes del Sol han destilado.

Del caliz de su mano izquierda bebía el Inca, y repartía el resto, vertiéndolo en pequeños vasos de oro o plata, entre los personajes de su séquito. La ceremonia que el Inca ha realizado, es imitada por los curacas, por los caciques, por los capitanes del Tahuantinsuyu.

Formábase despues, la más alegre de las procesiones. Alto en el cielo el Sol, sus rayos se quebraban en las cornizas de oro de los palacios, encendían el agua de las pedrerías, en las joyas; se irisaban en el bosquejo de plumas de los penachos, y de los abanicos. En sus andas de oro el Inca, en sus andas de oro la coya, por la calle del Sol, se encaminaban hacia el Coricancha.

Por una calle paralela, iba el séquito de los curacas del Imperio. Los más diversos rostros, los más diferentes tocados. "Traían unos—dice Garcilazo—chapados sus trajes de plata, y guirnalda del mismo metal, como tocados de sus cabezas, venían otros desnudos, cubiertos con pieles de león, con la cabeza del animal, embutida en la del indio, se cubrían otros, con una veste blanca y negra, formada con las plumas del cóndor, y llevaban los yungas máscaras, y hacían ademanes y visajes de locos o simples".

Se detiene la procesión en el recinto de Intipampa. Sólo el Inca y los suyos, penetrarán al Templo. Terminada la adoración, sale el Emperador, y como ofrenda, entrega al Sumo Sacerdote, los cálices de oro con que brindara al Sol su Padré. Los curacas, también como ofrenda,

dejan en el Templo, los vasos con que han libado. Procede despues a consultar los augurios. Sobre el ara del Templo, va a ser sacrificado el Llama Negro del Raymi. Viene el llama revestido de una roja gualdrapa, y están sus orejas adornadas con aretes de oro. Solemnemente, por el Inca, es entregada a los tarpuntay. Los corazones se recojen, las preces por un feliz augurio desbordan de los labios. Intactas y palpitantes, las entrañas del llama negro del Raymi, son mostradas al Uillac-Uma. Se inclina sobre ellas la anciana cabeza, cuya mitra ostenta la faz del Sol, las examina atentísima.....el creciente lunar de plata, que bordea su barba, toca el corazón de la bestia sacrificada. Están las almas pendientes de sus palabras. Habla el Supremo Sacerdote. "Se muestra al Sol propicio a sus hijos". La noticia es acogida con un clamor jubiloso.

Pero hace tres días, que está apagado el fuego de los hogares, en Intincancha y Acllahuasi se ha extinguido el fuego sagrado, y es parte de esta pascua, la ceremonia de obtener el nuevo fuego "dado de la mano de Inti". Salen de su cenobio las Vírgenes del Sol, van en blancas tocas, deslumbradas por la luz, porque ellas viven en perpetua clausura. Están como palidecidas. Sus bellezas morenas, son sin embargo la flor de la belleza del Imperio. Al pasar, se teje sobre sus cabezas un velo de suspiros, pero los ojos, no las miran de frente, un cordón de oro ciñe sus frentes, y les sujeta el manto immaculado. Llevan en sus manos las ofrendas que servirán al Inca en el banquete próximo; el pan sagrado, llamado Sancu, la mas suave chicha, las telas más finas, llautos, bolsas de coca. Guardará el Inca para sí, algunos regalos, repartirá los otros a sus más valientes capitanes.

Se agrupan en círculo las Vírgenes del Sol, ponen las mamacunas sobre el altar la Chipana, y un poco de algodón carmenado. Es la chipana un gran brazalete de oro. Pende de él como medalla, un vaso cóncavo de oro pulidísimo, —digno espejo para que el Sol se mire.—Avanzan los sacerdotes, maneja el más anciano la chipana, pronto los rayos del sol son captados, y el algodón se prende. Un alarido de felicidad se escapaba de las gargantas, la fanfarria atronaban los aires, se abrazaban los guerreros, y las Vírgenes en suaves giros, bailaban alrededor del nuevo fuego, la danza ritual.

Venía despues el desborde del Raymi, tras del banquete ceremonioso, las libaciones sin medida de la sagrada jora, y luego las danzas, y las canciones con las divisas, blasones, máscaras e invenciones que cada nación traía. Cuando la embriaguez de la alegría y contento, alcanzaba la cima, era el momento de la kashua, la danza de ritmos siderales, que el Inca iniciaba, el baile dionisiaco que nos legó el genio de la raza, el que fundía los individuales destinos, y en un alegre panteísmo, hacía borrar las diferencias, entre lo mutable y lo eterno.

Así seguía por nueve días la gran pascua del Sol, en la Ciudad del Cuzco, la Santa Capital de los Incas.

Ilustraciones de Elena Izcue



Carta americana para americanos

POR FRANZ TAMAYO

La Paz, 24 de agosto de 1926.

Señor don Jorge Mañach.

La Habana, Cuba.

Muy estimado señor Mañach.

García Monge me manda los recortes con que se ha servido usted favorecerme y por los que veo cuanto en la Habana se dijo por usted y por el señor Aznar sobre algunas opiniones mías tocante a la raza Americana.

Yo le estoy muy agradecido por todo lo dicho y aun más como americano por la victoria que usted obtuvo sobre Aznar, quien, en medio de durezas para mí, de circunloquios periodísticos y de tartamudeos de ciencia literaria, acaba finalmente por conceder cuanto usted pidió. Espero o temo (no sé cual) que estas victorias americanas sobre españoles a que nos han habituado los libertadores, se multipliquen en lo porvenir, no ya en lo material de las cosas, sino en lo inmaterial de las ideas. Todo sea *ad maiorem Americae gloriam*.

Pero respecto del señor Aznar, cuya bonita prosa admiro, yo le habría dicho a estar más cerca de él y a poder responder más oportunamente, con una palabra del grande Bernard Shaw: *I am not arguing, I am telling you!* Esto para señalar cómo yo, escritor americano, muy americano, me colocaba en situación de ánimo y de intención muy distinta a la de él, escritor español, demasiado español. (Estos crescendos quieren ir en mayor laude del culto señor Aznar). Le habría dicho además, a la manera de cierto argumento griego para probar el movimiento, vea, señor Aznar, cómo Mañach, americano, me entiende, hasta en ciertos detalles como el de los ojos azules, y usted español de nacimiento y de cultura, no me hace el mismo honor, con ser el más hidalgo de los escritores peninsulares.... *quod erat probandum*, según mi carta a Vincenzi.

Porque yo debo decirle, querido señor Mañach, que en este punto de la interpretación de mi carta, el señor Aznar tiene razón cuando pretende que yo atribuyo incomprensión del alma americana a los españoles de todo tiempo. Esa es la verdad. Hablé yo del desprecio fundamental del español para el americano, y olvidé decir que ello provenía de fundamental incomprensión. Estimo yo que éste es el punto fundamental de todo nuestro debate. Más aún, me inclino a creer que de todo debate humano, pues los hombres luchan y se mueren de no comprenderse y de no comprender bastante. Apunto es esto que tengo una grave sospecha, y es que los hombres no tienen mayor tarea sobre la tierra, que la de comprender y que para eso sólo vinieron a esta vida. Hay pues que comprender, y éste es un grave, muy grave negocio. Corozco hombres que pueden muchas y muy plausible cosas, pero que comprenden mal, o no comprenden nada. Tengo para mí que se puede ser un gran artista, un santo o un sabio, y que si no se comprendió en la medida precisa, se ha marrado la propia vida. Es entendido que todo cuanto digo puede ser una pura extravagancia de este su humilde servidor, señor Mañach: pero *así no más*, como tan sabrosamente decimos en criollo.

Pero en fin, es preciso entenderse. Que usted, señor Mañach, me pida menos razones para entenderme, es fácilmente aceptable dentro de mi tesis: usted es americano, somos americanos. Que el señor Aznar me entienda menos y me pida mayores razones, se acepta igualmente y con la misma facilidad: es español, y todo es muy claro. Honradamente, yo estoy obligado al mayor esfuerzo. Heo aquí.

En esta pobre vida humana todo es graduado y relativo en lo referente a entendimiento y comprensiones.

Hay incomprensiones e incomprensiones. Por razón de tiempo, por razón de espacio o distancia, por razón de deficiencia intelectual, por incomprensibilidad propia del objeto estudiado, quién sabe por cuantas razones más. También por razón de heterogeneidad de almas, y de naturaleza, caso hispano-americano. (Estas catalogaciones escolásticas me repugnan temperamentalmente, pero al instante me son indispensables). Yo debo dar algunos ejemplos de incomprensión, para que lo que yo dije de los españoles no se tome coléricamente, como parece que se ha tomado.

Movido por ciertas alusiones del admirable Paul Deussen, yo tuve que releer últimamente un diálogo de Platón, —el Parménides. Pues bien, yo que pretendo entender a Platón, confieso que no comprendo el Parménides. Entiendo literalmente todo el argumento dialéctico del diálogo, pero no alcanzo a comprender la necesidad intelectual y científica del mismo. No comprendo cómo se puede derrochar la máxima agudeza dialéctica, tanta profundidad analítica, tanta fuerza mental para disociar las más sutiles atomizaciones del pensamiento humano, tratándose de un problema que a mí ya no me parece problema ni me significa enigma alguno. Y he aquí como yo, entendiendo literalmente el Parménides, no alcanzo a comprenderlo debidamente. Entonces, viejo estudiante como soy, tengo necesidad de hacerme artificialmente una recomposición de lugar y de tiempo. Tengo que decirme que cinco siglos antes de Cristo, probablemente la evolución mental de nuestra humanidad era tal, que consentía como posibles ciertos gustos, ciertos trabajos, ciertas investigaciones, y todo ello en forma y manera que no son practicables en nuestros días. Algo más, traigo a colación una vieja experiencia que tengo y que consiste en lo siguiente: a veces a través de milenios de historia literaria e intelectual, reaparecen esporádicamente inteligencias y maneras de la inteligencia que al instante parecían haber desaparecido para siempre de la escena del mundo y de la vida. Así tocante a Platón. Siglos después de muerto el filósofo, en Alejandría aparecían ciertos maestros que resucitaban el pensamiento platónico justamente en la materia y en la forma que semejaban haber envejecido y pasado para siempre. Pero aún más, pasado y muerto el neoplatonismo alejandrino, es en pleno siglo XIX que esa resurrección se repite en la persona de uno de los hombres más apreciables del pensamiento occidental, Thomas Taylor, en quien encontramos, al lado de una cultura plenamente occidental y moderna, un gusto, una preferencia por aquello que justamente era moda y necesidad del tiempo de Platón, y ya no es más de nuestro tiempo.

Todo esto sobre las incomprensiones por razón de tiempo.

Por razón de incomprensibilidad propia del objeto estudiado, la teoría de Einstein es tan profunda que, complicada con mi impreparación técnica en matemáticas, se me hace casi del todo incomprensible. Me consuelo con un consuelo de necios: de diez expositores de Einstein en Europa, nueve no han comprendido aún a Einstein.

Pero vengamos a nuestros negocios, y saquemos la incomprensión por heterogeneidad de alma y de naturaleza. Usted, recuerda, señor Mañach, mi tesis sobre la influencia de la tierra, etc. Yo creo que la incomprensión de españoles y americanos viene de que la tierra americana engendra y cría una sangre humana, así sea blanca, mestiza o india, distinta, muy distinta de la sangre humana española. A esto se añade la historia triste y estúpida de trescientos años de colonia española, que no está seguramente para borrar naturales disidencias ni para aproximar sangres dispares y distintas. Aproximémonos un poco a lo que está a nuestro alcance,—la experiencia literaria

De cien americanos medios (como ustedes han dado en llamar) ¿cuántos dejan de dominarse a la media hora de lectura del Quijote? Mi experiencia es esta: cierto paisano mío que pasa por hombre culto (y creo que lo es) me dijo un día heroicamente franco: "el Quijote me revienta". De oírlo sentí yo una profunda alegría en mi asiento de investigador americano, porque el hecho comprobaba escandalosamente una de mis tesis favoritas, la incompreensión por razón de sangres, y sentí a la vez un calambre doloroso en mi corazón de hombre al ver cómo los dioses colman a la humanidad de dádivas divinas como el Quijote, para que el hombre las tire a los puercos, como mi paisano. Pero ordenemos un poco de leche más de este piedra. La voluntad y la inteligencia pueden mucho. El americano medio que a fuerza de errar acaba por gustar del Quijote ¿qué gusta en el Quijote? La fluidez mecedora del estilo, la precisión y corrección del mismo, de que tampoco se da cabal cuenta, porque hay que ser técnico, pero de que intuitivamente goza y se beneficia, y gusta sobre todo de la enorme bufonada aparente que significa la gran novela. ¿Y esto es comprender el Quijote? Oh! seguramente no. Por cierto que no iré yo a subscribir la tendencia muy moderna de encontrar todo en el Quijote, hasta un curso de derecho o de moral, en un libro que es sólo un monumento de arte y por ello un prodigio que está por encima de todos los derechos y de todas las morales. Precisa ser un crítico moderno, infecundo y decadente a la manera de ciertos lenguaraces del imperio de oriente, para encontrar semejantes boberías en las obras maestras. Mas por otra parte el americano medio jamás hallará ciertas cosas que hay en el Quijote y que sólo los comprendedores podemos ver, no ya por razón de sangre, sino por razón del mismo esfuerzo comprensivo y cultural. Cito dos casos pudiendo dar doscientos: la escena del león y la escena de la muerte de Don Quijote. No hay en Shakespeare, el rey de la tragedia, no hay en Sófocles, el dueño del dolor humano, más profundo alarido de la miseria y de la grandeza humana a un tiempo. Y esto es lo que el americano *medio* no comprenderá jamás. Porque de comprenderlo tendría que leer llorando a lágrima viva mas de un pasaje del prodigioso libro, lo cual no se ha visto nunca en estas tierras de rastacueros y de niños malcriados, que es todo lo que de América sale hasta este momento, por lo menos a flor de Boulevard y al alcance de la observación europea.

Otra experiencia más, siempre personal, ya que por temperamento yo siempre afirmo sólo lo que me consta y lo que he tocado con mis manos.

Nada hay más indiscutible que el temperamento lírico y poético del americano. Espero que todos estemos de acuerdo sobre el punto. Pues bien, yo he hecho vibrar la cuerda clásica española a los oídos de varios críticos y poetas nuestros, incluso Rubén. En el mejor caso encontré meras evasivas aquiescencias intelectuales. "Si... es verdad... naturalmente... es admirable..." y basta. Un día yo apreté el problema por la garganta, y lo puse delante de un poeta nuestro, y no ya con la música velada de fray Luis ni con las dulzuras inauditas de Garcilazo. La experiencia era máxima: el divino Herrera. Se trataba de Hugo y su formidable potencia sinfónica (creo que la Oda a la Columna) y lentamente, mañosamente, traje la cuestión, no por los cabellos sino por la nariz, como los magnetizadores:

Cantemos al Señor que en la llanura
venció del ancho mar al trance fiero....

¿Resultado? Oh hielo polar, oh desmayo final de todo vuelo lírico! Jamás experiencia pudo ser más desesperante ni más feliz para el espíritu crítico! El americano que se derrite con una página de Rubén o de Vargas Vila, se quedó más helado que el Illimani que guarda trescientos mil años de nieve (cálculo oficial de la edad de la tierra). ¿Pero el divino Herrera? Inútil decir que en las Nemeas hay músicas parecidas pero nó mayores, que en el Hugo del Sático o del canto napoleónico puede hallarse acordes semejantes pero no más titánicos.

"Cantemos al Señor....."

El americano medio concede que Herrera es divino, pero a condición de no molerle los oídos con su poesía.

¿Me dejó entender, señor Mañach?

Vengamos ahora al caso opuesto, la incompreensión del español para el americano. La experiencia siempre es literaria.

A pesar de todas las consagraciones españolas de Rubén Darío, yo creo que el poeta nicaragüense no es comprendido hasta ahora por los españoles. Si por comprensión se entiende (y en el arte esto es todo o casi todo) no sólo la intelección literal del poeta, sino la compenetración pasional e idéntica del mismo, (no la conceptual), Rubén Darío sigue siendo para los españoles lo mismo que apareció, *prima facie*, para el viejo Varela, otro Baroja inteligente y sincero. Valera encontró en Darío todas las almas, todas las nacionalidades del arte, menos la española, y eso en buen romance quiere decir que lo juzgaba comprensible para muchas razas y no para la española. Lo que dijo Varela entonces sigue siendo verdad hoy día. No ya gran poeta que esas son tonterías nuestras, pero sí excelente *poeta menor*, como decían los latinos. Rubén es la mayor expresión poética americana hasta este momento ¿porque trajo la nota de una cuerda nueva del harpa poética que es el alma humana? Nó! Eso sería ser un gran poeta. No, sino porque Rubén es admirablemente todo lo que el americano puede ser *hoy día*, y nada más. Y que puede ser el americano de nuestro siglo? Sólo un eco inoriginal y filial de otras culturas, de otros artes, de otras viejas experiencias humanas, con esta característica: la universalidad como tendencia, como ley evolutiva, y por consiguiente la ruptura con todo exclusivismo español u otro. Y aquí encontramos el punto radical de la incompreensión española: España, país tradicional y típicamente conservador, país asiático a través del Africa que psíquicamente integra (perdón por la hipérbole), España se indigna cuando siente o presiente esa universalidad de gustos y de tendencias que incurablemente existe en el alma americana y se queda en la cólera cómica (Azuar) de la gallina vieja que incubó huevos de pato, para ver luego a sus pollos lanzándose alegres al primer charco que al paso encuentran. Disculparme por lo trivial de las comparaciones *americano sum*.

Pero hablemos aún de Rubén Darío que es un representante y por tanto está llamado a servir para innumerables experiencias teóricas. ¿Acaso toda su poesía no es el reflejo *criard* de algún poeta francés? Me vienen más de doce nombres franceses y ninguno fuera del siglo XIX, de Víctor Hugo a Verlaine, pasando por Banville y Lecomte de l'Isle. ¿Y ese arte mimético no le llevó un día a alcanzar un colmo de habilidad y de ironía cuando se puso a hacer el *pastiche* del abuelo español (Los Luyes y Dezires), a punto que el lector se pregunta si de esas recreaciones arqueológicas está más ausente el alma auténtica del poeta, que de los tonos y modos tomados al retrato del César Borgia verleniano, por ejemplo? Pero vamos mas lejos aún. Cuando en América se encuentra otro poeta que alcanza ya a ser igualmente representativo, como Lugones, ¿no se halla una manifestación de la misma ley que estoy señalando? ¿Acaso en cada libro de Lugones, legítima gloria americana, no hay que preguntarse cuál maestro está hoy de turno, si Hugo por la mañana, Herrera y Reissig por la tarde o Walt Whitman al amanecer? ¿Y la prosa? Quiero hablar de un gran muerto. ¿Acaso el inaudito Montalvo no es otro *pasticheur* de suerte que su prosa de artificio y de imitación acaba por ser más perfecta y más admirable que la prosa original e imitada? ¿Se dirá que todo el arte de Montalvo está hecho de artificio y es falso? No, porque bajo de esa prosa artificiosa queda siempre el genio de ese hombre, genio hecho de espíritu libertario y de cólera humana. (Sea dicho de paso, siempre me incliné a creer que el genio es una especie de cólera sublimada).

Ya nombré a Herrera y Reissig, y en este capítulo de incompreensiones ese nombre puede ser fecundo de más de una observación. ¿Alguien ha entendido a Reissig en

España? Nadie; en América tampoco. Y la prueba de esa desinteligencia universal está en que las grandes tentativas poéticas del uruguayo se quedaron sin eco y sin respuesta doquiera se habla español. ¿Y en que consisten esas tentativas artísticas? En la más audaz investigación de las facultades y capacidades fonéticas y glósicas del castellano, de la lengua estudiada como jamás se hizo en España, de la lengua considerada no ya como subordinado vehículo del pensamiento, sino como materia musical misma, como elemento primario del arte poético, como primitiva *hyle* de toda poesía lírica. Los grandes poetas que además eran grandes artistas, se ocuparon de eso, de ese estudio y de ese trabajo (pongamos a Ronsard y a Horacio entre cien) pero como tal trabajo y tal estudio integran una manera de ser de alma demasiado occidental y ariana en el sentido antiespañol que se puede dar a estos conceptos, resulta fácilmente que un prodigioso artista como Herrera y Reissig es del todo incomprensible para los españoles. Para los americanos también; pero por razón muy distinta, por razón de profunda incultura y puerilidad indecible. Ese enorme esfuerzo musical—poético (por así llamarlo) representado por D. G. Rossetti en Inglaterra o por Mallarmé en Francia, y superado por Herrera en América, ha pasado sobre el alma española sin dejar la menor huella fecundante y renovadora. Como siempre pensé que para estas incomprensiones españolas jamás faltó la inteligencia española que considero una de las mayores del viejo mundo: sino cierta comprensividad de corazón y de alma más que de cerebro y de concepto, debo apuntar aquí un recuerdo, una experiencia mía muy pertinente, y ello aún a riesgo de hacerme ilegible por lato y fatigante. Este era un caballero español de bonísima familia, criado y educado en Francia y con un gran sentido del arte y de la poesía. Inútil decir que la literatura francesa no tenía secretos para él: tan profundamente la conocía. Pues bien, este caballero confesóme un día que nunca pudo gustar ni comprender de la poesía de ciertos modernos como Juan Moréas y no del Moréas de estudios arqueológicos, sino del típico autor de las Estancias. Yo me dije una vez más: he aquí un español que no comprende lo que nosotros. En esto de comprensiones e incomprensiones, está por mucho el amor, señor Mañach; y el amor es de las cosas que no se discuten. En amor no caben filosofías ni filosofastrerías. Pero se dirá y se preguntará por qué esa comprensión que está hecha de sentimiento más que de cálculo no ha de ser posible entre americanos y españoles. Y yo responderé: no es porque nuestras almas persigan objetos distintos, sino porque los persiguen de manera y modo tan diferentes que jamás llegamos a entendernos. Un ejemplo è ilustre. He nombrado al venerando don Miguel de Unamuno. En cierto libro de sonetos, libro estupendo por la extrema desviación en que puede caer un grande espíritu tratándose de cosas del arte, don Miguel escribe esto que ya no es su alma de poeta, sino todo el alma española como yo la siento más que comprendo, al través de siglos de historia política y literaria:

Os gusta? sí? pues seguirá la ronda.
no? por lo mismo! a quien no quiere caldo
taza y media!.....

Esa taza y media es lo que los americanos conocemos y repudiamos para siempre, entre otras cosas análogas y españolas. Esa taza y media que es toda una manera de concebir la vida, de entender nuestros derechos y deberes intelectuales, morales o políticos; esa taza y media que es toda la historia de España, así en la península como en Flandes o en América; esa taza y media que no es latina ni griega y menos aún sudamericana, tierra de pereza, de *laissez aller* y de dulce eudemonismo indio; esa taza y media que cuando cae a manos del genio nos da un arte terrorífico a fuerza de real y verdadero como en Velásquez y Goya; esa taza y media que ha hecho de España, en medio del concierto europeo, una nación ajena, solitaria y triste, grande en su misma caducidad, pero sin una sola afección verdadera en

el continente. Esa taza y media que, tratándose de las cosas del arte y de la conveniencia humana, significa una gran desharmonía, y tratándose de las relaciones políticas y sociales, significa una gran injusticia. Esa taza y media que a pesar de todos los justificativos de la tiranía, está atosigando a la propia España hoy día, pues dicho sea de paso, ¿de que se queja el noble Unamuno?—Pues hombre, de que el gran Primo le está dando a él mismo taza y mediay nada más.

Acabemos, señor Mañach, con algo oportunísimo que Ud. me sugiere. Se trata de ese movimiento hispano—americano, artificialmente inventado y alimentado, y que puede llamarse la cultura de la unidad de la raza. Con eso se quiere poner los fundamentos de la confraternidad de la mancomunidad de España y América. Pero se edifica mal cuando se pone fundamentos de arena, y se vapor mal camino cuando no se comienza de la verdad y para la verdad. Eso me parece que está sucediendo con este hispanoamericanismo de artificio. Ud. habla muy bien de apearnos de las tribunas de la fiesta de la raza. ¿De qué raza, si le place? ¿De la india, de la mestiza o de la blanca? ¿De la india que degollaron los españoles y esclavizaron después? ¿De la india que todavía sigue esclava en manos del heredero español en América? ¿De la india que es casi una totalidad en países como México, el gran Perú y el Paraguay? ¿De la mestiza que es casi toda el resto de nuestra América? ¿O de la blanca inmigrada ayer o desembarcada hoy y que atiborra los grandes centros costeros como Buenos Aires? Pero, se imagina Ud., señor Mañach, la mueca de profundo desprecio que el español castizo arrancaría de su alma si le llamásemos a confraternizar de veras, a mancomunarse de alma y de cuerpo (eso es raza), a hacerse uno y el mismo con los cien millones de indios y de mestizos americanos que en verdad significa la población de nuestra América? Y si llamásemos a aquel indio a hacer lo mismo, ¿no saltaría de nuevo, a través de cuatrocientos años de derrota y de embrutecimiento, aquella palabra condenatoria y repulsora del Emperador Atahualpa por el Pizarro que pocos días después debía ser su asesino, cuando viera que éste no sabía leer como sabían sus propios soldados? Cuatrocientos años parecen poca cosa; pero es probable que la substancia substancial de las almas y de las razas no varía gran cosa en cuatro mil años. *Du bist was du bist* decía el profundo mefisto goethiano. Entonces ¿qué enorme fraudulencia literaria e internacional estamos haciendo en nuestra fiesta de la raza? Por que la materia de toda esta algarabía es literatura pura, señor Mañach. Y la epopeya española, y la donación de la lengua, y la herencia de la religión, (esos dones involuntarios y a *fortiori*). En cuanto a la gloria de un pasado que jamás será nuestro, pero que fué logrado a sangre y costa nuestra, ya es preciso ver las cosas no desde un punto de vista neciamente americano o interesadamente español. Ya es preciso verlas desde una distancia neutral y útil, como quien dice; mirar los títeres siquiera una vez, por detrás del titiritero. Y así por ejemplo, toda esa grandeza épica de la conquista y colonización de América verla desde alguna elevación ajena pero cultísima (Sorbona, Oxford etc.), y ver bien cómo se juzga y se siente por allá de aquella famosa España conquistadora y triunfadora, para saber finalmente cuál ha sido el aporte que esas fazañas seculares han traído a la penosa causa de la civilización, de la humanidad y del mundo. Naturalmente que para estos que son verdaderos estudios es preciso vivir en aquellos, y vivir por años, y no pasar por ellos a manera de golondrinas intelectuales o de ratas pedantescas. ¿Que los libertadores nos quitaron el yugo español? Materialmente sí; idealmente no. Todavía el indio americano está entregando el oro puro de su ingenuidad en cambio de baratijas y abalorios trasatlánticos y la fiesta de la raza significa uno de ese cambalaches boybos. La verdadera independencia de América temo yo que aún no haya hecho la mitad de su camino. Todavía están por nacer los Bolívars y Sacres de la América intelectual definitiva, digo de la verdadera.

LA IDEA DEL CASTIGO

POR DORA MAYER DE ZULEN

Hace tiempo que he querido escribir sobre el tema del castigo, y este trabajo sería largo.—No cabría sino en una serie de artículos.

Ahora pide el momento que ponga mano a la obra refiriéndome al proceso por la muerte del comisario Dittmann en la Oroya, visto recientemente en el Primer Tribunal Correccional y elevado actualmente en última instancia a la ltima. Corte Suprema de Instancia.

Vendrá pronto una generación que condenará el principio del castigo, como ya se está condenando el principio de la esclavitud.

Demás se sabe que la esclavitud positiva o relativa subsiste aún en el mundo a pesar de la sentencia que se ha pronunciado sobre ella, y lo mismo sucederá por mucho tiempo con el método del castigo. Pero, el primer soplo que rompe las barreras que entristecen a la humanidad es el reconocimiento de la verdad de que no hay derecho a esclavizar, ni a castigar, al prójimo. En adelante, la esclavitud y el castigo seguirán siendo prácticas, despojadas del prestigio de ser un derecho, y así se habrá dado un paso de importancia inmensa en cambiar la mentalidad social en su apreciación del delito y del crimen.

Los conceptos esclarecidos en materia penal, preconizados por multitud de juristas modernos, entre ellos Jiménez de Asúa, son ya familiares a nuestra juventud universitaria, y a nuestros forenses viejos, que tratan laudablemente de imprimir rumbos nuevos al sistema de sanción que del colonial Palacio de Justicia de Lima emana.

Desde el primer día de la República las diversas Cartas Fundamentales formuladas para el Estado han repetido que "las cárceles no son lugares de castigo, sino de seguridad". Estos jóvenes estados de América han nacido con la luz de un día nuevo de la civilización; solo les falta abrir bien sus ojos a la hermosa aurora que ha presidido su destino.

Durante la audiencia del Proceso Dittmann flotaba en el ambiente el sentido real de la justicia, se divulgaba en la oratoria de los abogados, y asomaba en las palabras del Fiscal y tronaba en los gritos del público, y a pesar de todo esto, no pudo condensarse dicha justicia en el fallo, a causa de la interposición de prejuicios legalistas rutinarios o de reglas muertas del Código, a los cuales se sujetan los espíritus en una sala de audiencia como en el campo las partículas de humedad atmosférica se someten al poder de la electricidad negativa.

Largas y brillantes disertaciones sobre psicología criminalógica fueron insuficientes para hacer llegar a las mentes al concepto rápido y simple de la justicia natural.

¿Que todas estas cosas que digo pueden considerarse para algunos como desagradables e inamistosas? Puede ser; no lo niego; pero sólo a ese título irreverente y libertario se crea la personalidad y la dignidad del individuo o de las naciones. Para ser alguien hay que dejar de hacer la servidumbre material o inmaterial; económica o intelectual, cualquiera fuese.

Esta carta que es de americano para americanos, encontrará seguramente muchas incomprendiones voluntarias e involuntarias; pero en tierra y en corazón verdaderamente americanos será aceptada. Nada lastima tanto como la verdad dicha por vez primera, y más aún en medio de un consistorio de mentiras seculares que reinan y gobiernan sobre el mundo gregario, como un Olimpo, y de los peores.

Soy de Ud., señor Mañach, atentísimo y devotísimo servidor.

FRANZ TAMAYO

Parto de la declaración de principios hecha en una excelente frase del Dr. Fernando León, representante del Ministerio Público, al producirse su acusación contra los autores de la muerte del Comisario Dittmann.

"El deber de este Ministerio reclama pedir *no sanciones de vengador sino remedios de sociedad.*"

En rigor de exactitud debe reconocerse que el afán de castigar que domina todavía en todas las esferas sociales significa casi nunca otra cosa que *sanción de vengador.* Muy pocos preguntan, y aún los que preguntan no averiguan, si los castigos sirven efectivamente de *remedios de sociedad.*

El homicidio cometido en la persona del Comisario Dittmann por el populacho de la Oroya, fué un acto de castigo hacia un funcionario que había desempeñado perversamente su puesto. ¿Cómo se quería que el populacho no tuviese la idea del castigo, cuando la tiene y sostiene el Poder Supremo Judicial de la Nación?

Pues, la sentencia contra Lorenzo Delgado y Valdivia, tiene el carácter de un castigo impuesto a una víctima expiatoria del delio colectivo y no de un "remedio de sociedad."

No sería creíble que por la condenación de este hombre a nueve años de prisión, vayan a corregir su mentalidad las masas de la Oroya y otras parecidas; antes bien, esas masas populares encontrarían en la mencionada condena un motivo para volverse a exaltar en otra ocasión propicia.

Lorenzo Delgado Valdivia y la mujer Virginia Peña han sido sindicados de perpetrar actos de extraordinaria ferocidad en la persona de Dittmann. Delgado Valdivia, dijose que se había echado sobre el cadáver para beber la sangre de sus heridas.

En cuanto a esta última acusación, el Fiscal se ha resistido a sostenerla estimándola demasiado horrenda para poder prestarle crédito. La defensa deshizo además la acusación sobre bases científicas de medicina legal. Sin embargo, los que saben algo de la psicología actual de la población indígena no ignoran que en los retirados recintos de nuestra serranía subsisten viejas costumbres paganas que el cristianismo todavía no ha podido borrar, y que en medio de un barbarismo social que no encuentra oportunidades para evolucionar hacia condiciones superiores, se evoluciona en sentido inverso hacia paroxismos de pasiones salvajes. En tales regiones se usa comer el corazón de un enemigo y beber la sangre de un vencido odiado, según ritos que han tenido y tienen su consagración respetable en los conceptos de las tribus primitivas.

La aparición de tales síntomas de salvajismo, o no pertenece al dominio de los delitos, no siendo más que un rezago de una moral anterior a la nuestra, o acusa delito en la sociedad civilizada que ha descuidado la cultura de la población incivilizada, permitiendo que en regiones arrimadas ya a la administración de un estado moderno se destaque un lunar de negro anacronismo.

Aunque Virginia Peña haya podido beber y haya bebido, la sangre de Dittmann, no sería ella, sino la deficiente propaganda pública, culpable de su salvajismo.

Lorenzo Delgado, Valdivia y sus compañeros, los supuestos *méneurs* o cabecillas del atentado mortal contra Dittmann, se ensañaron con vindicta feroz en el cuerpo de su adversario. Pero ¿no es saña feroz también, saña de vindicta terrible, condenar a un hombre al suplicio de nueve años de presidio?

La ira es ciega—la crueldad cometida por Delgado Valdivia puede considerarse como hecha en un estado casi inconsciente. E inconsciente también puede decirse que es la crueldad de un juez cuya imaginación no puede ahonsar absolutamente los pormenores de la horrible suerte que impone, con un par de palabras, con un rasgo de pluma, a un semejante,

¿Cual suplicio sería mayor, el momento macabro en que Dittmann sintió su fin, o los nueve años de presidio adjudicados a Delgado Valdivia?

Admito que se pueda reducir a reclusión a hombres felices, como medida de represión de pasiones o de seguridad pública—pero nunca como castigo. Es posible que un preso varíe bajo las influencias de una buena disciplina carcelaria, que medite, se ablande, se doblegue; que su carrera de mero impulso irreflexivo se interrumpa y se torne en un reflejo de impresiones nuevas, que ojalá tuvieran siempre la dulzura y el esmero de un obstinado tratamiento psicoterápico. Ese sería entonces un "remedio social." Pero, seguramente, que para tal objeto habrían bastado los cinco años de penitenciaría pedidas por el Fiscal.

¿Exigir todavía a los penados el pago solidario de la cantidad de *mil libras oro* en concepto de reparación civil por la muerte de Dittmann! Que la indemnización a la desgraciada familia del finado Comisario, si es que se halla necesitada, la pague la Peruvian Copper Corporation en cuyo servicio perdió éste la vida.

¿Quién pudiera ser exigente en punto de reparación civil? ¿Qué reparación civil ha pensado dar a los acusados en el Juicio Dittmann, que han sido absueltos y desde luego han sido encontrados inocentes, y que han sufrido 5 años de prisión, del 1921 al 1926? ¿Qué reparación civil se ha acordado pedir por los dos muertos víctimas de Dittmann en el incidente fatal del 27 de mayo de 1921; qué indemnización para los deudos de éstos y los cuatro heridos que resultaron en la misma ocasión, amén de otras víctimas del iracundo funcionario habidas antes? En buena cuenta, con aquellas muertes, Dittmann es el único verdadero responsable de su propia muerte.

Y tampoco Dittmann merece castigo. Diremos con Queletet: "Es la sociedad la que prepara el delito, y el individuo el que lo ejecuta." Un hombre del temperamento inadecuado de Dittmann, de vicios alcohólicos y sin dignidad personal ceñida a su cargo de autoridad, debiera haber sido destituido de su puesto tiempo ha. Entonces no habría tenido oportunidad de provocar durante una larga historia funesta, la ira de las masas que se desencadenó contra él y se cifró en un drama sangriento.

La sociedad con su tolerancia o indiferencia tiene la culpa de la supervivencia de esos tipos bárbaros que recuerdan el paganismo, como Virginia Peña, suponiendo a ésta una salvaje que intentara beber la sangre de su enemigo, o como Dittmann, autoridad de horca y cuchillo, sin noción del siglo en que vivía.

Casi todo lo que acabamos de exponer se ha dicho en la audiencia del Juicio Dittmann, pero con la debilidad y timidez de las inspiraciones nuevas que no aspiran aún a substanciarse completamente. El Fiscal de la Nación, no pudiendo consentir que el linchamiento del Comisario de la Oroya haya sido un acto *justificado*, lo califica, en término menor, de *explicable*. Así también es explicable, y no justificada, la condena de Delgado Valdivia. Debiera reconocerse que la ley de Lynch es justa donde la ley del Estado no se hace sentir a su debida hora y en su debida forma.

Mientras más se analiza más se descubre que la sociedad es cómplice de los delitos que se realizan por doquier, y un cómplice no tiene derecho a castigar acciones en cuya gestación ha participado. Sirva esta consideración para templar el ánimo de los tribunales de justicia, intérpretes de la sanción social.



"AMAUTA"

REVISTA MENSUAL DE CULTURA

DIRIGIDA POR

JOSE CARLOS MARIATEGUI

Doctrina - Arte - Literatura - Polémica

Con "Amauta" recibirá Ud. "Libros y Revistas". Valor de la suscripción en Lima y provincias: por un año, S. 4.00; por un semestre S. 2.20. Si quiere Ud. apoyar este esfuerzo cultural e ideológico, pida Ud. desde ahora su suscripción a Sagástegui 669 o Casilla 2107 Lima.

Se abre una suscripción especial "Amigos de Amauta" a la edición de lujo, numerada, en papel "Snov", de esta revista. El valor de esta suscripción al año es de S. 10. El precio de cada ejemplar de la tirada es de S. 1

Invitamos a las personas que simpatizan con esta revista a suscribirse en el grupo de

"AMIGOS DE AMAUTA"

Los Poemas de la Revolución

La III Internacional ha pasado su tarjeta de visita al Mundo. Llegará mañana.

Proletarios, hay que alistarse: zurzamos los andrajos con hebras de vigor.

La canción de los fusiles marcará su marcha.

Que nadie pregunte adonde: ¡Al fin!

Los grandes rotativos burgueses responden con un estremecimiento de placer: "La Liga de las Naciones ha quebrado los puentes levadizos que nos unían a Rusia".

No importa camaradas no importa: tenemos un genial ingeniero en Carlos Marx.

ESTEBAN PAVLETICH.

México 1926.

La Universidad y la Vocación Política del Siglo

POR CARLOS SANCHEZ VIRAMONTE

Hasta ahora, la universidad argentina sólo ha trascendido en la vida nacional en forma de acción cultural y política, realizada individualmente por los que en ella aprendieron o enseñaron.

La mayor parte de nuestros hombres de gobierno han sido universitarios, particularmente abogados. Durante mucho tiempo el grado académico significó, más que todo, un título habilitante para actuar en política y desempeñar funciones públicas de importancia. El diploma profesional comportaba una prebenda burocrática de la clase burguesa llamada dirigente; de esa suerte, la prudencia aconsejaba en todo momento preocuparse, más que del tecnicismo profesional, de la capacidad gubernativa con que debía dotar la casa de estudios a sus egresados.

Sin embargo, no ha ocurrido eso. A pesar de que el mayor incentivo de la carrera universitaria, consistía en los prestigios inherentes al título y al tratamiento de doctor,—hasta el extremo de que entre nosotros ofendería el simple tratamiento de abogado, frecuente en los países europeos—nuestros universitarios fueron y son aún nada más que profesionales, más o menos laboriosos, hábiles o afortunados.

La primacía del leguleyo sobre el jurisconsulto, del politiquero sobre el estadista, del verbalista sobre el investigador y del diletante sobre el filósofo, hizo de nuestras dos viejas universidades organismos aparatosos y solemnes, pero inocuos, puestos al servicio de los gobernantes y del clero. La primera tentativa de reforma se llevó a cabo con la fundación de la Universidad de La Plata. Sus planes de enseñanza y los métodos adoptados acusaban un esfuerzo orientador que extendió su contagio en forma lenta, pero definitiva, sobre toda la vida educacional del país; y que sirvió de fundamento, confesado o no, a la acción innovadora de los años 18 y 19, denominada la Reforma.

El plan de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata, contenía una innovación fundamental y era la de intensificar el estudio de las ciencias sociales y del derecho público, disciplinas ambas que carecen de interés profesional, pero contienen en buena parte el problema de la cultura. Además, el espíritu de los maestros fundadores—nos basta indicar a Joaquín V. González y Agustín Álvarez—significaba por sí solo, una garantía de rectificación frente a la mentalidad colonial que imponía su patrón teológico-ecclesiástico-burocrático.

A partir de la Reforma se viene agitando incesantemente y en forma declamatoria las cuestiones sociales y políticas a las que se halla vinculada la Universidad, y ya se sostiene que a ésta le incumbe el estudio analítico de los problemas, la crítica de la organización existente y el esfuerzo constructivo que reclama la renovación.

Fue tan vigoroso el impulso juvenil de los años 18 y 19 que, durante un momento, pareció que la Universidad reformista se "reformaba" de veras e intentaba colocarse frente a la realidad social, procurando obtener de su análisis desinteresado un fruto de experiencia y de ciencia aprovechable. Luego vinieron el desengaño y desaliento que nos han conducido a esta situación de cobarde indiferencia, dentro de la cual vegetamos esperando que el ritmo del impulso nos aporte una nueva onda de energías transformadoras.

Actualmente las universidades argentinas continúan realizando su paciente y sordida labor de domesticación del alumno, oprimiéndolo en la malla de sus dogmas y sofismas jurídicos y en la red de los códigos y de las leyes, con la circunstancia y la agravante de que los alumnos de la post-reforma tienen una responsabilidad directa que no puede imputarse a sus predecesores.

La llamada extensión universitaria no cumple ni cumplirá sus verdaderos fines, porque la han desnaturalizado los profesores y autoridades del antiguo régimen, que todavía se arrojan la facultad de orientarla con un criterio digno de la censura militar española.

Sin embargo, cada día que pasa se acentúa entre nosotros la tendencia a considerar la política como problema técnico, ageno a las pasiones interesadas de quienes lucran con ella. Los partidos políticos no pueden contemplar con serenidad el escenario en que actúan y rara vez resulta de su experiencia militante la rectificación de errores comprobados, porque suelen agotar sus energías en la obtención del beneficio inmediato.

Acaso no pueda decirse que toda la juventud argentina es refractaria al entusiasmo ingenuo y simplista que los caudillos electorales provocan, pero considero que la nueva generación permanece indiferente a la lucha de los viejos partidos sin ideología y que se mantienen por la inercia de estímulos ya caducos. No obstante, la nueva generación argentina tiene una verdadera vocación política, propia de nuestro siglo, ya que experimenta la inquietud que suscitan los problemas sociales, sin creer en la panacea de la democracia individualista ni en la soberanía popular de las solemnes declaraciones teóricas. Advierte ella la complejidad que reviste el problema de conciliar el interés social y la libertad del individuo, como así mismo la necesidad de rectificar la naturaleza individualista y arbitraria del estado histórico, procurando su adaptación a los verdaderos fines sociales.

Nuestra vieja constitución—que nunca fue un obstáculo para los abusos del poder—tuvo, en cambio, la virtud de imponer el respeto de sus dogmas a las clases ilustradas y especialmente a la juventud, que, de tiempo en tiempo, opuso a la corrupción del ambiente un heroico fervor republicano. Pero eso no sucede ya: los dogmas de la Constitución son hoy para todo el mundo mentiras convencionales a cuyo amparo lucran los profesionales de la politiquería, y el gobierno se convierte en un hábil escamoteo, que sobrepone el interés privado de los gobernantes al interés social que justifica doctrinariamente su poder.

Las hondas transformaciones que la guerra europea precipitó y la posterior reacción dictatorial y militarista han definido la vocación política de este siglo, inquietándolo con la presencia permanente del problema social y la crisis aguda de los antiguos sistemas.

La nueva generación argentina posee ya bastante bien arraigado el sentido ético de la renovación, mas necesita orientarse hacia los medios técnicos de obtenerla. La Universidad, y muy especialmente la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, le debe el aporte de sus elementos.

Por nuestra parte, creemos imposible que se ponga al servicio de tan noble aspiración mientras siga siendo lo que es: el más definido baluarte reaccionario.

La Plata, Octubre de 1926



Los "Amautas" en la Historia Peruana

Capítulo de una interpretación filológica de la cultura inkaika

POR J. EUGENIO GARRO

No es fácil determinar exactamente el origen de la palabra Amauta, como de otras muchas del lenguaje de los súbditos del antiguo Imperio de los Inkas.

Como consecuencia del cambio radical de religión y de costumbres, los quechuas han perdido un sinnúmero de palabras del idioma que mantuvo, no sabemos durante cuantas centurias, la relación espiritual de los hombres conglomerados en un vasto Imperio.

Al desaparecer, ritos, ceremonias, costumbres, usos, prácticas sociales y domésticas; al desaparecer la misma aristocracia y la Corte del Inka, desaparecieron también las palabras del lenguaje usual de la gente sin dejar rastro alguno que nos permita abarcar todo el conjunto de la cultura.

El quechua no tiene sino la vida activa del uso oral cotidiano, y por eso mientras floreció el imperio sin interrupciones extrañas, tuvo distinta modalidad del de ahora. Al golpe insólito y brutal de la conquista, muchos de los resortes de la actividad se quiebran. Desapareció el espíritu al par que la letra, porque el lenguaje adolecía de la falta de expresión verbal escrita.

Gracias a la solicitud y curiosidad de muchos cronistas, comentaristas e historiadores se han salvado del naufragio total tradiciones, datos, observaciones, hechos, que constituyen la única fuente de donde posteriormente historiadores y sabios han extraído valiosas conclusiones sobre el pasado inkaika. Y aun esa misma fuente de estudios ha sufrido graves daños, como la pérdida de manuscritos de valor incalculable, y el que tiene en si mismo por falsedades e inexactitudes tendenciosas.

La interpretación del espíritu de la época es una labor difícil de extraer minúsculos granos de oro del ingente montón de ruinas que dejó la grosera avaricia del conquistador. Es labor de abnegación y de paciencia, que requiere absoluto desinterés, porque el oro que se ha de buscar no es precisamente aquel que atrajo la codicia de los trece de la isla del Gallo, ni aquel que sigue atrayendo a los que han quedado como herederos de la frase de Pizarro: "*Se vá al Perú a ser ricos*"; sino es el oro que ha de hacer los eslabones de la fuerte cadena espiritual que ha de ser el vínculo de intereses del Perú que aguarda en una próxima aurora del porvenir la ofrenda histórica de la juventud que hoy tiene la responsabilidad de sus acciones.

Entre las muchísimas palabras cuyo uso se ha perdido para siempre, hay una singularmente sugestiva, y que constituye uno de los tesoros de la lengua quechua: Amauta.

Con el quechua pasa el fenómeno singular de que cada quechuista quiere aplicarle una representación gráfica mas o menos arbitraria. Ateniéndonos a la palabra Amauta, la vemos representada por tres grafías distintas: *Hamautta*, *Amawta* y *Amaúta*. La mas racional y corriente en el lenguaje de los comentaristas e historiadores antiguos y en las obras del gran filólogo y quechuista suizo, Juan Jacobo Tschudi, es la última. Corresponde exactamente a los fonemas de la palabra quechua y traduce la exacta naturalidad del sonido, que es lo importante en la expresión escrita u oral.

Amauta quiere decir, sabio, prudente; y según algunos, filósofo.

Quién ha escudriñado con profunda penetración esta y todas las palabras quechuas es el sabio filólogo Tschudi, que ya hemos citado. Dedicó largos años de su vida a un paciente trabajo de investigación etnológica en el terreno mismo de los hechos. Frutos de esa labor son sus libros referentes a la lingüística y la civilización peruana y su famoso libro *Die Kechua Sprache*. Poco o casi nada se conoce de la obra de Tschudi en el Perú, como de casi todos los escritores que con seriedad se han consagrado a

la investigación etnológica y a la historia del Perú. Son obras que mas se conocen y se comentan entre sabios y filólogos de Europa y Estados Unidos.

Por otra parte, es de notar como los hombres que han estudiado nuestro suelo, investigado y rebuscado nuestro pasado, han sido mayormente extranjeros. Humboldt, Raimondi, Robertson, Prescott, D'Orbigny, Markham, Bollarte, Angrand, Bastian, Reiss, Stubel, Squier, Tschudi, Lehmann, Fuhrmann. El número de los peruanos está siempre en minoría: Rivero, Paz Soldán, Pacheco Zagarra, Patrón, Tello. Ahora, otro fenómeno digno de notarse es la ausencia casi completa de indígenas, de descendientes de la raza aborígen, en la participación literaria e histórica en el sentido de vindicar su raza, de elevar la protesta de su alma sometida. El fenómeno es revelador y nos guiará para hacer alguna luz en ese abismo milenar de la raza. Por lo pronto notamos lo que dice Tschudi a este respecto, que los peruanos incaicos oprimidos moralmente no se hallaban penetrados de amor patrio.

Muchos historiadores penetrados de extrema simpatía por el pasado inkaika están de acuerdo en que el régimen de los Inkas, aunque absoluto, fué el más paternal y suave de los gobiernos que registra la historia del mundo. En esto el Inka Garcilaso de la Vega lleva la delantera y todos los demás siguen el camino trillado.

Las graves conclusiones de Tschudi y sus juicios serenos y siempre reflexivos nos han de servir de índice para hacer desfilas el documento humano mas impresionante, donde están grabados fatal e inexorablemente todos los estragos irreparables que ha hecho la mano refinada de una casta en el cuerpo indefenso de una raza. Tratemos de descubrir los rasgos sombríos de ese cuadro a través del ficticio colorido de la historia convencional.

Tschudi en su único libro traducido al castellano: "Contribuciones a la Historia, Civilización y Lingüística del Perú Antiguo", emplea el método filológico de analizar cada palabra quechua en su etimología, significación y uso para sacar conclusiones históricas y etnológicas. Al tratar la palabra *Amauta*, escribe: "Los Amaútas pertenecían exclusivamente a las familias aristocráticas; consideraban el saber como prerrogativa de la cuna, y de allí, que, por temor, impidieran y reprimieran todo vuelo nacido en el bajo pueblo".

Merece observar con atención que los hechos violentos de todas las conquistas casi nunca llegan a suprimir totalmente el espíritu nacional de una raza constituida en un mecanismo gubernamental con legislación permanente y estable, y donde el vuelo del espíritu ha tomado sus orientaciones culturales genuinas. La transforma, la modifica o la absorbe lentamente a través de una lucha de mutuo metamorfismo, es cierto; pero nunca se ha visto que el espíritu, la inteligencia; el sentido artístico y las facultades creativas de una raza, se anulen de manera tan definitiva, a extremo tal que hasta las calidades comunes del espíritu hayan ido a soterrarse a una inviolable tiniebla de idiotez y de inconsciencia. Esto en toda su desconcertante realidad lo vemos, lo sentimos, lo palpamos actualmente en la gran masa de indios del Perú. ¿Qué importa que uno u otro indio se haya destacado en empresas de literatura histórica o en profesiones liberales, cuando la gran masa permanece acéfala, idiotizada de esclavitud, sin inquietudes ni rebeldías? ¿Que importa todo si no ha sido de la masa de indios peruanos de donde ha surgido la mano armada para herir la garganta de Pizarro ni el caudillo que polarice el ansia de libertad del Perú?

¿Donde buscar la causa étnica? ¿Se puede aducir calidad interior de la raza? No. La causa es secular y

remotísima. No puede ser efecto de la conquista que se realizó sin luchas. Tres siglos de coloniaje no es creíble, por más sistemática crueldad que haya ejercido, que produzca tan total postración, tan íntegra y definitiva anulación de todos los principios vitalizadores del espíritu.

Al adentrarnos en el alma de la raza para buscar los resortes deteriorados, nos perdemos en tenebrosas perspectivas de infinito donde apenas se perfilan las sombras de los tiranos.

Hagamos el esfuerzo de llegar a su encuentro para ver si hallamos en su cortejo a los *Amaútas*, a los sabios amantes del saber, de la prudencia y del buen consejo, y averiguemos el grado de responsabilidad que les toca en el delito irremisible de haber asesinado el alma del pueblo.

¿Qué de siglos duró ese tránsito del estado de salvajismo al nacimiento de la cultura? Cabe suponer que en la soledad cósmica del continente americano, ese tránsito del salvajismo a la cultura no se realizó una sino muchas veces. Lucha de tribus que gestaban una cultura más o menos efímera que luego decaía al empuje de otras tribus preñadas de otra cultura. En esa lucha de selección, de fuerzas brutales, floreció una con capacidad suficiente para sojuzgar a las demás. Esta fue la trihu de los *Kechuas* que tuvo el extraño florecimiento de la casta *inkaika*.

Ya hemos dicho que siguiendo a Garcilaso de la Vega, casi todos los historiadores del Perú antiguo están de acuerdo en que el gobierno de los Inkas fue el más suave y paternal, sin recordar el hecho psicológico de que Garcilaso, por línea materna era vástago de la casta *inkaika* y que al decir "trocósenos el reinar en vasallaje," hablaba con la nostalgia del trono de sus antepasados.

Pero lo que ha hecho ese régimen "suave y paternal" de los Inkas con el pueblo, lo tenemos ahora mismo a la vista, hablándonos con la más alta elocuencia de lo que resulta cuando la esclavitud y el servilismo tienden su velo sombrío sobre el espíritu de los hombres que se agruparon en pueblos con el ansia inmanente de libertad y justicia.

Los Inkas del Perú, rodeados de un prestigio legendario, divino, aguzaron la astucia y el ingenio para sojuzgar sin consideraciones y sin piedad a todas las tribus que iban cayendo bajo su poder conquistador.

Hay que considerar que en el proceso de la cultura *inkaika* no hay grandes vuelos del espíritu, no hay esas creaciones del arte que se levantan en un amplio horizonte de libertad, porque la casta frenaba los movimientos expansivos del pueblo; saturada de soberbia, envanecida en su poderío, se creyó la única capacitada para las altas funciones del espíritu. Y como una casta jamás puede desarrollar una inmensa curva de cultura, decayó en el refinamiento, en la molición, en la sensualidad. Esa estrecha casta se corrompió y con la corrupción sometió más al pueblo, lo humilló totalmente, lo envileció.

Como en el proceso de toda cultura, hay que imaginarse también, que en la cultura *inkaika*, hubo esos grandes ritmos que informan en la historia de los pueblos la gran marea de su vitalidad, pero sin haber llegado nunca a esa creación de los pueblos libres que es el conjunto de idealismos comunes. Esa casta refinada y sensual tuvo sus períodos de ritmo descendente; de relajamiento, de hastío, de inanidad ante el absoluto silencio del cosmos. Era la época de las orgías embrutecedoras del consumo bestializador de *aka* (chica) que el Inka hacía distribuir sistemáticamente; la época de las saturnales del *akataymita*, y en la corte del Inka de las promiscuidades del *wasuay*. Seguía el ritmo ascendente; magníficas fiestas en honor de los dioses tutelares; el poder avasallador de la conquista y como protesta de las relajaciones el hacha de un nuevo Inka señalando la ruta al paso marcial de sus huestas brillantes. Ese es el momento de las deliberaciones y de los grandes consejos donde superan los *amaútas*.

Pero esos *amaútas* que son el florecimiento, la cúspide de la cultura desarrollada por la casta *inkaika*, no asumieron jamás el nobilísimo gesto de arrojar gérmenes que despertaran las mejores facultades dormidas en el pueblo, y si alguno hubo tan osado, seguramente pereció en la

tormenta y el patíbulo. Entonces los *amaútas* contribuyeron a fomentar y desarrollar el orgullo de los príncipes, ponderando "los hechos de sus antepasados y las gloriosas hazañas de los emperadores, en términos más o menos adornados" La enseñanza para el pueblo era la de la sumisión y el servilismo.

Historia, astronomía, legislación, jurisprudencia y cultos religiosos, todo pasaba por el tamiz de su elucubraciones, pero única y exclusivamente con un fin aristocrático y doméstico.

Esas gigantescas murallas de piedra que vemos, eran levantadas precisamente por el pueblo bajo el látigo de los *kurakas*, para hacer la separación cada vez más profunda de la casta *inkaika* y el pueblo. Esa casta que no tuvo un gran ideal para conducir al pueblo, que no fueran las conquistas y los ritos religiosos, no dejó que lo creara en libertad; anulando su espíritu no hizo más que condenarlo a los trabajos estupefacientes de arrastrar peñascos desde Quito a Cuzco y vice-versa.

Todo refinamiento que es casi siempre un producto de la neurosis y el hastío, lleva a la crueldad y a la sensualidad. Y fueron los *amaútas* los que contribuyeron a una y otra forma de ponderación de ese morbo. Fueron los que inventaron los nombres más pomposos y brillantes para los Inkas guerreros, llamándolos *Illapa-khari*, *Kapax*, *Apu*, *Auki*, como los hierogramatas de Bizancio que soplaban la vanidad y el orgullo de su tiranos, aplicándoles nombres rebuscados entre el servilismo y la logomanía. Los *arawikus* componían cantos casi con idéntico afán o tal vez para acallar el grito íntimo de temores sin objeto y sin causa que asaltaba a veces la sensibilidad embotada de la casta omnipotente.

Imposibles en la voluptuosidad de su poder y de su ciencia los *amaútas* veían pasar desde lejos a las turbas plebeyas, andrajosas y hambrientas, rescaldadas por el látigo.

Si los *amaútas* en vez de invocar a la sombra de la corte *inkaika*, hubieran batallado entre el pueblo, habrían gestado una cultura que, aun en estos momentos, florecería con la prodigiosa originalidad del mismo suelo americano.

Faltó libertad para el desarrollo individual, por eso sus construcciones revelan el brazo colectivo de la masa extorsionada; no hay el bulto resaltante de una obra singular, forjada por el artista en la creación amplia y libre del espíritu.

Pero ya en ese ritmo que hemos apuntado, común a todos los procesos de cultura, surgieron algunos *amaútas* de generoso espíritu libertario: era el movimiento en *creciendo* de esa cultura de monótona expresión musical. Los rasgos de uno de esos momentos que con más precisión han llegado hasta nosotros, son los del reinado del más caballeresco de los Inkas, del señorial Huayna-Kapax. No hay duda que en ese momento comenzaba la fermentación de gérmenes que habrían sido la levadura de futuras revoluciones que para siempre la conquista truncó por anticipado. El dato revelador lo debemos al Jesuita anónimo, ("Tres Relaciones"), quien refiere que un *amaúta* llamado *Amaro Toko*, "sostuvo una larga controversia para probar que ningún hombre nacido de varón y de mujer podía ser un dios: pues de poderlo ser uno, debían poderlo ser todos los demás, de donde resultaría una confusión de dioses, completamente innecesaria". Los argumentos de Amaro Toko impresionaron al Inka, cuya delicada sensibilidad sintió la impresión del advenimiento de una amplia y saludable democracia en el pueblo, donde germinaban ya ideales colectivos, mientras... un puñado audaz de aventureros asechaban codiciosos el Imperio.

LA VIDA DE "AMAUTA" DEPENDE ABSOLUTAMENTE DE LA COOPERACION DE LOS HOMBRES IDEALISTAS Y HONRADOS DEL PERU.

NOTICIAS

P O E M A

Plataformas sostenidas por la juventud revolucionaria del Perú en la organización de la Federación de Estudiantes.

1.—LUCHA CONSTANTE POR LA REFORMA UNIVERSITARIA

- a).—Defensa de la autonomía de las Universidades.
- b).—Autonomía de las Escuelas Especiales o su transformación en Facultades de la Universidad Mayor.
- c).—Participación de los estudiantes en la dirección y orientación de sus respectivas Universidades o Escuelas Especiales.
- d).—Derecho de veto por los estudiantes en la elección de los Rectores de las Universidades y Directores de las Escuelas Especiales.
- e).—Renovación de la docencia universitaria mediante el ejercicio del derecho de tachas.
- f).—Renovación de los métodos pedagógicos.
- g).—Voto de honor de los estudiantes en la provisión de las cátedras.
- h).—Incorporación a la Universidad de los valores extra—universitarios.
- i).—Creación de nuevas cátedras en las Facultades, que pongan a la Universidad peruana a la altura de las nuevas corrientes de la Ciencia.

2.—ADHESION AL NUEVO ESPIRITU DE LA EPOCA

- a).—Socialización de la Cultura: Universidades Populares.
- b).—Solidaridad permanente de la masa estudiantil con el Indio y el Proletariado, en sus reivindicaciones.
- c).—Homenaje anual, el 23 de mayo, a los héroes de la juventud peruana: Los Mártires, los Desterrados.
- d).—Presidencia de honor de la Federación de Estudiantes de los Presidentes exiliados, Víctor Raúl Haya de La Torre, Manuel A. Seoane, Luis F. Bustamante.
- e).—Impulso a la Liga Anti Imperialista organizada por el Comité Federal anterior.
- f).—Formación de un Ateneo de la juventud intelectual del país.

3.—REALIZACION DEL SEGUNDO CONGRESO DE ESTUDIANTES

Revisión de la constitución actual de la Federación, dándole a la juventud de las Universidades Menores, la participación que le corresponde por la fuerza de opinión juvenil que representa.

4.—IMPULSO A LA CASA COMUN DE LA JUVENTUD

- a).—Consulta plebiscitaria sobre una cuota anual abonable en la matrícula, a cuya base se levantará un empréstito para construir la casa de los estudiantes.
- b).—Incremento de la Biblioteca de la Federación.
- c).—Publicación de un órgano de la Federación.

5.—FOMENTO DE LAS RELACIONES EXTERIORES

- a).—Adhesión de la Institución representativa de la juventud del Perú a la Confederación Internacional de Estudiantes.
- b).—Estrechamiento de las relaciones con los estudiantes y Maestros de América Latina.

Lima, a 8 de noviembre de 1926.

Miradas que se tuercen en su pecho gitano
y en el orgullo alegre
de todas sus panderetas

HOMBRE miserable y aventurero

pero que enreda en sus ojos derrotas de mujeres

gitano libre y luminoso
arañando trozos de vida funambulesca
crímenes de terciopelo
y angustias roncadas

vibre el canto varonil

carne viajera
con sabor verde de emoción

carne que han llorado ciudades y mujeres
engendradora de alegría
y de emociones rudas de maternidad

La Paz.

OSCAR CERRUTO.

De la Universidad de Trujillo: Luciano Castillo, Fernando Luis Chávez León, Eloy B. Espinoza, Manuel Antonio Villacorta, Jaime Calderón, Angel T. Sánchez.

Jorge E. Pinillos, Presidente del Centro Federado, Víctor Armas, Manuel N. Ravello, Pedro Coronado.

De la Universidad del Cuzco: Carlos Lira, Presidente de la Asociación Universitaria, Casiano Rado, Juan Luglio.

De la Universidad de Arequipa: Rómula Meneses, Carlos M. Cox, Francisco Pastor, Antero Peralta.

De las Escuelas Especiales: Francisco Sánchez Ríos, Bernal Laserna, Guillermo Rendón de Leiva, Secretario General de la Asociación de alumnos de la Escuela Normal. J. Emilio Pacheco, Moisés M. Maurya, Julián Santisteban, Manuel Nuñez, Luis Vega Centeno, A. Tasa, Epifanio Arroyo, R. Pérez Castro.

De la Facultad de Medicina: Humberto Bravo Otaiza, Enrique Villalobos, E. Lizárraga Fischer, Félix Lazo, Tomás Escajadillo, Carlos Bazán, Pedro R. Quijandría.

De la Facultad de Ciencias: Teodoro Zavaleta, Víctor Alegre, G. A. Molina, R. Vargas C.

De la Facultad de Letras: Alfredo Parra, Pompeyo Herrera, Oscar B. Ugarte, Lucio T. Castro, Miguel Montoya, Julio Z. Olaechea, M. Arroyo Posada, C. Gonzáles, O. Díaz y Díaz, Luis F. Bustamante.

De la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas: José Antonio Ríos, Gerardo Alanía, Antonio Tincopa Pineda, Arturo Goicochea, J. F. Mendoza.

Del Instituto de Odontología: Ismael Pastor, Presidente de la Asociación de Estudiantes de Odontología, F. E. Roel Fernández, Germán Meneses, L. A. Rojas Saenz.

Del Instituto de Farmacia: Alejandro Cabrera, Presidente de la Asociación de estudiantes de Farmacia, Alejandro Franco, Leonidas Hurtado Povea, A. Herrera, César Landa.

GIBROS Y REVISTAS

BIBLIOGRAFIA, CRITICA, NOTICIAS LITERARIAS, CIENTIFICAS Y ARTISTICAS



AÑO I

LIMA, NOVIEMBRE DE 1926

NUM. 5

M I M O N T A Ñ A

*Tierra morena como tus hombres
como tus pechos; como todo el paisaje,
ya te siento morir.*

*Mi sombra en el cerro,
dolorida, prendida de gritos como un "ccuri".
La última lampada de Sol
te ha roto las entrañas.
Los ríos se desangran.
Yo soy tu cruz,
con los brazos abiertos,
llorando como un viento,
palpándola en las piedras.*

*Vienen las sombras a rezarte,
las luces de la ciudad te velan.*

MARIO CHABÉS.
(De "Coca")

CRONICA DE LIBROS

PANAIT ISTRATI

Les Haidoucs

F. Rieder et Cie. Paris. 1926

En el tercer libro de la serie "Los relatos de Adrián Zograffi", Panait Istrati nos presenta a los bizarros personajes de estos relatos: los "haiducs". Los "haiducs" que re-
encontramos en este libro, nos son conocidos. Los hemos encontrado ya en la banda de Cosma, en "El tío Anghel". Pero no sabíamos nada de su vida. Esta vez, ellos mismos nos cuentan su historia que explica cómo y por qué se volvieron "haiducs".

¿Qué es un "haiduc"? Panait Istrati no lo define; lo presenta. Lo hace vivir en sus relatos apasionados y apasionantes. El "haiduc" es un personaje un poco romántico y un mucho primitivo de la floresta y los caminos de Rumanía. Es un hombre que vive fuera de la ley, a salto de mata, perseguido por los gendarmes. Mitad bandido, mitad contrabandista, el "haiduc" no es específicamente ni contrabandista ni bandido. El contrabando constituye una actividad natural de un hombre libre, rebelde al Estado y a sus leyes. Y la mano del "haiduc", no castiga sino a los crueles señores de la tierra y a sus esbirros. Buscándole afinidades y parecidos, se halla en el "haiduc", algo del primitivo "montonero", antes de que el caudillaje lo enrollara bajo sus banderas. Y que la historia de Luis Pardo, empieza, más o menos, como la de un "haiduc" rumano. El "haiduc" no obedece a la ley de los poderosos, pero sí a la dura ley de los "haiducs", inexorable contra el traidor y el cobarde. El ferrocarril, el telégrafo, el automóvil y el

camino, son los enemigos del "haiduc", cuyas trayectorias no quieren tangencias con las líneas de la civilización. Porque el "haiduc" no es concebible sino dentro de un cuadro medioeval como el que subsiste en parte de los Balkanes



TRIUNFA EL CHRYSLER

Piloteado por Elmer J. Faucett y Armando Fabbri en la formidable y difícil Carrera del Circuito de Pachacamac, haciendo los 250 kilómetros en 2 h. 54 m. 45 s., adjudicándose el Gran Premio de TODAS LAS CATEGORIAS.

CHRYSLER  en todas las categorías
CHRYSLER  de su categoría.

CHRYSLER establece el record de la vuelta en 16 m. 26 s., haciendo los 100 Km. en 1 h. 5 m. 44 s. (91 km. 277 mts. por hora) batiendo a un carro de superior categoría por 20 m. 27 s. y al único de su categoría por 10 m. 33 s.

Distribuidores:

Arbulú y Lecca

Plazuela de San Agustín 200. Tel. 3.000

En este libro de Panait Istrati no hay una novela sino varias novelas. Floarea Codridor la mujer que Cosma amó y que a Cosma dió un hijo, más no su amor ni su alma; Elías el Prudente, hermano de Costa, y al revés de éste, capaz sólo de consejo y reflexión pero no de mando; Spilca, el Monje, el "haiduc" místico que dejó el monasterio para mejor servir la ley de Dios y escapar a la de los hombres; Movilca el Vataf que en su larga carrera de "haiduc" no ha abatido sino pequeños malvados porque los grandes están demasiado altos; y Jeremías el hijo de Cosma, de Floarea y de la floresta, "haiduc" nato que a los quince años disparó el tiro de fusil que lo armó caballero; todos los hombres del estado mayor de Cosma, nos ponen delante del relato desnudo de sus vidas. Floarea Codridor ha reemplazado a Cosma en el comando de la banda desde que roto ya el resorte de su voluntad, vale decir el de su vida, la bala de un gendarme mató al intrépido y tempestuoso "haiduc". Y antes de asumir el mando del manípulo ha querido que cada uno contase su historia. "Vosotros queréis echar sobre mis hombros de mujer el peso de la responsabilidad y sobre mi cabeza el precio de la pérdida. Yo acepto uno y otro. Para esto debemos conocernos. Vosotros me diréis quienes sois y yo os diré, la primera, quien soy". Y cada uno de los "haiducs" ha hablado, Floarea Codridor la primera.

El arte de narrador maravilloso, de cuentista oriental y mágico que reveló Panait Istrati desde sus primeros libros se afirma en "Los Haiducs". Las figuras de los "haiducs" sobre todo las de Floarea Codridor, de Elías el prudente y de Spilca el Monje están trazadas con vigor suprarrealista sobre el fondo agreste de la montaña rumana y de sus rudas aldeas. Me complace remitir al lector a la traducción del relato de Spilca el Monje que Eugenio Garro ha hecho expresamente para "Amauta" y a la que hizo antes para "Variedades" del relato de Jeremías el hijo de la floresta.

Pero lo más vital, lo más sustantivo de la obra de Panait Istrati, no viene de ese fresco y espontáneo don de la fábula que le reconocen fácil y unánimemente los críticos de los diversos sectores de la literatura. Está en el espíritu mismo de la obra. No es una cuestión de habilidad literaria. En el fondo de su fábula se agita un exaltado sentimiento de libertad, un desesperado anhelo de justicia. Panait Istrati, como Barbusse lo proclama, es ante todo un revolucionario.

Por eso sus libros tienen un auténtico acento de salud. Llevan el signo inconfundible de la fuerza de su creador, a quien antes que nada preocupa la verdad. En sus libros hay la menor dosis posible de literatura. Y esto no impide clasificarlos entre las más altas creaciones artísticas de su tiempo. Por el contrario, los coloca por encima de toda la manufactura decadente que, con un débil esmalte de novedad, pretende pasar por arte nuevo.

JOSE CARLOS MARIATEGUI

CARLOS SANCHEZ VIAMONTE

"Del Taller Universitario"

Edición de la Revista "Sagitario", 1926

Bajo este título harto sugerente, ha reunido Carlos Sánchez Viamonte, una serie de conferencias y discursos pronunciados en oportunidades y lugares distintos, salvándolos así de posible olvido.

Carlos Sánchez Viamonte, ex-catedrático joven de la ex-joven Universidad de la Plata, no requiere presentación en lugar alguno de la América. Su nombre, como el de José Ingenieros, precursor y guía de la nueva generación, como el de José Vasconcelos, maestro de la juventud libre del Perú, como el de Víctor Raul Haya de Torre, verbo y músculo de la juventud de América, es tan nuestro como lo son, en la historia, los de San Martín y Bolívar.

Las breves palabras leídas en el acto de recepción de los nuevos alumnos de la Facultad de Derecho de Bue-

nos Aires, con las que da comienzo el libro, constituyen todo un cálido programa revolucionario, entendido este concepto dentro de su amplio y noble sentido.

Para nosotros—nacionalmente hablando—huérfanos de voces como éstas de Sánchez Viamonte, adquieren las suyas particulares contornos halagadores. ¿De labios de qué maestro hemos escuchado en nuestras aulas universitarias palabras de alerta, verbigracia, contra el falso respeto que provoca el anquilosado magister repetidor de fórmulas y dogmas arcaicos y caducos cuando atravesamos precisamente aquella etapa de peligrosidad mental que constituye la adolescencia? Los labios de Sánchez Viamonte han articulado esa voz de alerta dirigida a sus alumnos de la Argentina primero, y luego ahora—con la publicación de su libro—a sus alumnos de Ibero América.

Escuchad un trozo de su discurso: "Entrad en la Universidad no como en un templo sino como en un taller. Ella no puede ofreceros nada definitivamente construido y perfecto; os ofrece tan sólo los instrumentos del trabajo para la obra indefinida de la rectificación que la ciencia promueve en el anhelo impreciso de justicia verdadera, cuya eterna disconformidad con las realidades alcanzadas, asegura el triunfo inmarcesible del espíritu". La época, en la que ideas como las contenidas en este párrafo, tomado al azar, sean propias de los institutos universitarios, indudablemente, que habrá de ser una época mejor. Todo el discurso así, es un manantial inagotable de inquietud.

Desgraciadamente, las voces libres y puras en las docencias universitarias oficiales, como en un feudo cualquiera, resultan incómodas y peligrosas para los monopolizadores de sus puestos dirigentes, por lo general traficantes de la superstición y la ignorancia. Carentes en absoluto de pudor tienen muy desarrollado el instinto de conservación. Muchos son los ejemplos que podría aducir, constataadores de la verdad de lo aseverado y de cierta ley que pudiera formular, semejante a aquella otra física, conocida con el nombre de "ley de los vasos comunicantes" y a la que podría denominar "de las docencias comunicantes". Fresca está en mi memoria la imperiosa necesidad que hubieron de sentir, de renunciar sus cátedras, los doctores Saniel Chávarry y Carlos Godoy, cuando el conflicto de la Universidad de Trujillo en 1923. Espíritus puros, no pudieron seguir colaborando con la inmundicia hecha carne en el Consejo Universitario de esa ciudad, y se alejaron.

Por esta dolorosa experiencia, los jóvenes del Perú hemos presenciado ya sin estupor el caso de Sánchez Viamonte con la Universidad de La Plata. Se trata en el presente de un procedimiento conocido: los eternos legalistas, agazapados en el poder universitario, celosos esgrimadores de la ley cuando les favorece, se olvidan tendenciosamente de ella, de la que son generadores, con el fin de impedir el ingreso a los hombres que llevan por arma la verdad. Claro, Sánchez Viamonte, uno de sus gonfaloneros, había de encontrar el puente levadizo que aísla el feudo, fabricante impune de microbios sociales y buscador perenne de ambiente propicio.

Sánchez Viamonte consigna en el libro que acaba de publicar dos valientes notas que hubo de dirigir al decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales cuando ésta, le negara la preferencia que le correspondía para el desempeño de la cátedra de Derecho Público. Las notas, que fueron lapidarias para los hombres que dirigen esas Facultades, caso de poseer sensibilidad, revelan el vigor de la reacción triunfante en la Universidad de La Plata, no obstante haber sido precisamente fundada para combatir la reacción de la Universidad metropolitana. Este hecho, es en verdad, particularmente doloroso y al que conviene presten nuestros camaradas argentinos la debida atención.

"El Matrimonio y el Divorcio" "Arte y Religión" "Los Problemas de la América Latina" son los títulos de otras tantas conferencias, pronunciadas las dos primeras en la Universidad de La Plata y la última en nuestra Universidad de San Marcos el 4 de Febrero de 1925.

Trata Sánchez Viamonte con claridad y precisión los temas enunciados. Derrocha conocimientos históricos al tratar del matrimonio y aduce una serie de argumentos favorables al divorcio que hace novedosa esta vieja cuestión tan discutida no obstante ser un derecho indiscutible.

Estos y los demás temas del libro de Sánchez Viamonte están tratados en forma bella y en estudios reveladores todos de talento y cultura vigorosa.

MANUEL VÁZQUEZ DIAZ.

MARIO CHABES

"Coca"

Tip. "El Inca" Buenos Aires. 1926

Cuando leí el segundo libro de Chabes: "El silbar del payaso" encontré muchos aciertos y creí percibir en él la agitación de un espíritu.

El libro daba una fuerte esperanza. Debíamos esperar de Mario Chabes una nueva definición en la poesía, de nuestra poesía.

Han pasado algunos años. El ha hecho un viaje a la Argentina y en Buenos Aires edita ahora su libro "Coca".

Y el fenómeno se repite en mí. Leído el libro, en muchos aspectos desigual, he quedado siempre ante él en actitud de espera.

Una viva imaginación flamea en casi todos los poemas. Pero muy pocos están bien logrados. Caminamos en firme, derrepente el vacío. Y la emoción desvanecida.

Y es que Chabes, de cuyo temperamento no dudo, aún se encuentra vacilante entre las corrientes nuevas de la poesía. La influencia de Vallejo en este libro, más que en el anterior, se complica con la de los nuevos poetas argentinos hasta casi no dejar percibir su personalidad.

Decía al principio que no dudo del temperamento de Chabes. Esta certeza es consecuencia de haber encontrado en su último libro, poemas que se elevan a gran altura de la vulgaridad: En "Un pueblo del Ande", la destreza de la imaginación, se compenetra con el espíritu del tema y la novedad con una clara espontaneidad en la manera.

ARMANDO BAZÁN.

EMILIO ARMAZA

"Faio"

Editorial Titicaca. Puno—1926

Si hablamos de este libro y de la poesía de Armaza, no podemos dejar de traer a nosotros, el nombre de César Vallejo. Y esto que pasa en Armaza, es idéntico en casi todos los buenos poetas nuevos del Perú. La influencia de Vallejo, es decisiva en los poetas de mi generación. Y es que Vallejo es un verdadero precursor. Su arte, producto auténtico de un espíritu y una nueva sensibilidad, adelantándose a su tiempo, es ahora que recién encuentra temperamentos afines y fértiles que lo estudian y se ayudan con él (acaso sin saberlo) en su empresa de realización.

Armaza es uno de estos temperamentos. Con facultades afinadas para la percepción de la poesía pura, no necesita de palabras de nuevo cuño, ni de actitudes solemnes o de megalomanía para manifestarse.

Como en todo poeta de esencia, se nota en él la lucha honda por encontrar su personalidad, o mejor, por depurarse hasta quedar solo, con su voz limpia de todo matiz extraño, con su manera exenta de toda influencia exterior.

Y en su libro, ya nos dá una prueba de su triunfo y la certeza de que llagará a decir su palabra, interpretación vital de su muda voz interior,

En Armaza la metáfora brota espontánea y libremente. Vive dentro del poema, como la flor en el remaje del árbol que la hace nacer. No es una flor artificial amarrada con un hilo de falsedad como acostumbran hacerlo otros de nuestros poetas para engañar a los ojos inexpertos y engañarse a sí mismos como única satisfacción en su impotencia de crear

En este poema:

Días negros qué lejanos de la vida

los dos últimos versos, sin descuidar la emoción poética dan las imágenes enlazadas con sumo acierto y facilidad.

Por el largo sendero de estos días
el alma es un surco para los odios.

No importa que en algunos de sus poemas la emoción no llegue a culminarse. Lo esencial es que en todas ellas las palabras están animadas con la fé que no ha de faltar nunca en ningún verdadero creador.

ARMANDO BAZÁN.

LOPEZ DE MEZA

"La Civilización Contemporánea"

Agencia Mundial de Librería

París—1926.

Lopez de Meza se ha vertido en este libro con todo un criterio libre y novedoso. Enfoca los problemas mundiales desde un punto de vista suigeneris, dando una interpretación acertada sobre la manera como deben desenvolverse, armonizados siempre con el ideal de la época. La crítica moral, situada conjuntamente con la cuestión penalista, en una plano de vasta comprensión cordial, responde a las exigencias de las generaciones que surgen, plasmadas dentro de una zona netamente humana. La concepción de la familia, el aspecto político y la agitación social de la hora presente, están tejidos con un espíritu captante y sincero, acorde con el sesgo lógico que van experimentando todos los valores existentes.

Lopez de Meza ha hilvanado, pues, una obra vigorosa. Y si bien hay ciertas discrepancias en algunos puntos con mi manera de comprender y sentir estos asuntos, globalmente el libro, acusa una vitalidad intelectual indubitable. Pensador colombiano de las últimas avalanchas indoamericanistas, destila su nervio de escritor jugos ácidos de Rodo. "La Civilización Contemporánea" culmina sagazmente la trayectoria que inició en "Estudios Filosóficos"; y a pesar de que Lopez de Meza anticipa que son simples bocetos tramados sin plan y sin hondura, sin embargo se ha dado en ellos con noble entusiasmo y audaz penetración.

C. A.

MARIA LACERDA DE MOURA

"Religión de Amor y de Belleza"

Sao Paulo, 1926.

Hemos recibido este hermoso diafano y valiente libro de la idealista brasileira María Lacerda de Moura.

Escrito con lenguaje de poeta y pensado con cerebro de filósofo, este libro viene a ser un Evangelio Nuevo que debieran leer todas las mujeres.

Pocas veces es dado ver que una mujer se levanta del sitio de espectador pasivo que la tradición y los prejuicios le asignaron para fustigar a la sociedad y sus vicios. I es que en María Lacerda de Moura se amalgaman un temperamento de insumisa y un alma de soñadora. Ella misma se describe a sí y a su obra en estas hermosas y vibrantes frases,

"En este libro, páginas de Arte y Pensamiento, quiero probar que si me armo a veces con la clave fuerte de la verdad para combatir prejuicios, si uso del lenguaje arrojado de los apóstoles contra la sociedad corrompida, si empuño el gladio temerario y la coraza de los guerreros, si sé blandir mis armas contra los detentadores del bienestar colectivo y contra las miserias del vicio y del egoísmo, también se hablar el lenguaje cariñoso del corazón, el lenguaje de los paladines del Sueño."

Y así, con lengua de fuego que enciende los corazones y reduce a pavezas las mentiras y los convencionalismos; así, con palabra candente llena de alma, de fé, de luz, María Lacerda de Moura enriquece la valiosa Antología de la América de nuestros días, nó con un libro más, sino con un libro perdurable.

ANGELA RAMOS.

CRONICA DE REVISTAS

"HISTORIA NUEVA"

Los organizadores de este semanario de la comunidad hispanoamericana que empezará a publicarse en breve en París, y que será seguramente una de las voces más altas y nobles del mundo hispano americano, formulan así su programa:

"QUEREMOS hacer de "HISTORIA NUEVA" el vínculo, el medio de unión, comunión y organización de todos los hombres comprometidos en el esfuerzo de reconstruir la unidad espiritual de los pueblos de lengua hispánica. Nuestro propósito estaría definido con esta sola frase, si ella, por haber sido tantas veces y tan distintamente repetida, no provocase un confusiónismo peligroso. Queremos esclarecer, por esto, cómo la entendemos nosotros y cuál es nuestro pensamiento al decirlo".

"PARA nosotros la unidad del lenguaje de los pueblos hispánicos no es una mera contingencia verbal, la coincidencia en el nombre de las cosas, sino la expresión de una cultura unánime, de un espíritu único y distinto. Nuestro vasto conglomerado racial, tan mixto en su composición étnica, tiene, sin embargo, una compacta, armónica y uniforme arquitectura espiritual. Nuestros pueblos forman el núcleo racial más unánime de la Tierra".

"Y ESTA unanimidad racial determina, inevitablemente, consecuentes unanimidades en todos los órdenes de la vida. Porque todos los actos y formaciones de la vida, individual o social, irradian del espíritu. Nuestros pueblos no pueden eludir un cierto tipo de economía, de literatura, de educación, de sentimientos, de organización social, de vida en suma, porque no pueden eludir su formación histórica. Cuanto se haga por transfundirlos en un espíritu importado, cualquiera sea él, no logrará, si logra algo, engrandecerlos, sino, por el contrario, despersonalizarlos, empuñarlos. El colonialismo de muchos de los hombres de habla española se demuestra precisamente en el afán de adaptarse a ideas y doctrinas extrañas. Es decir: en el afán de despersonalizarse".

"NUESTRA economía, nuestra organización política, nuestra arquitectura social, nuestra literatura y nuestro arte, las formas todas de nuestra vida deben ser nuestras, sólo nuestras, creadas por nosotros y para nosotros. El engrandecimiento de nuestros pueblos corresponderá inevitablemente al acierto en crearse, o, mejor dicho, en recrearse a ellos mismos, y su pequeñez y colonialismo a la docilidad en adaptarse y asimilarse un espíritu extraño."

"NOSOTROS, claro es, creemos y sentimos la potencia creadora de nuestra raza."

IL DRAMA

Este es el título de la alegre, novísima y pirócnica revista que dirige en Turin el grande humorista Pitigrilli.

La más nerviosa juventud de Italia, Ugo Valena, Enrico Franchi, Cipriano Giatchetti, Lucio Ridenti, Dino Falconi—y algunas firmas de Francia entre las que se cuenta la impagable de Tristan Bernard, dan a esta "revista mensual de comedias y grandes sucesos", movimiento y novedad desconcertantes.

Esta revista que cuesta liras 1,50 (si te hacen pagar más, el vendedor es un ladrón y tú un idiota) aparece como un espectáculo de fuegos artificiales.

Pitigrilli, el que ha meneado como un coctail la literatura de Italia, prendiendo la chispa de su gracia e ingenio inagotables, ha conseguido hacer una revista al día que se pasea en triunfo por Europa y América.

Echamos entre la boca abierta de los siempre desconcertados lectores de Pitigrilli este confite rosado y picante como una menta imperial.

"Darío Nicodemi que tenía en lectura una nueva comedia de un joven autor, le escribió: "He leído su comedia y me he dormido después del primer acto, pero durmiendo he soñado leer los dos actos siguientes y el fastidio me ha despertado".

A. R.

MARTIN FIERRO

Periódico quincenal de Arte y Crítica Libre

Victoria 3441

Buenos Aires

SAGITARIO

Revista de Humanidades

Directores:

Carlos A. Amaya.

Julio V. Gonzáles.

C. Sánchez Viamonte

53 Núm. 538

La Plata

POLIEDRO

Revista quincenal de poesía

DIRECTOR:

ARMANDO BAZAN

Apartado 2107 = Lima.

REVISTA DE ORIENTE

Asociación Amigos de Rusia

Lo más completo y moderno para información y estudio de la realidad soviética

SARMIENTO 2616

BUENOS AIRES

INDEX

PERIODICO MENSILE

BRAGAGLIA

Via Vignonesi 8.

Roma

COMPANIA DE SEGUROS

"RIMAC"

CONTRA INCENDIOS, RIESGOS MARITIMOS,
ACCIDENTES DE AUTOMOVILES Y
FIANZA DE EMPLEADOS

LA QUE TIENE MAS CAPITALES ACUMULADOS
DE TODAS LAS COMPANIAS NACIONALES

DIRECTORIO

Presidente: Sr. PEDRO D. GALLAGHER (Presiden-
te de la Cámara de Comercio de Lima)

Vice-Presidente: Sr. CESAR A. COLOMA
(C. A. Coloma & Co.)

DIRECTORES:

Srs. ANDRES F. DASSO (Sanguinetti & Dasso)
" ALFREDO FERREYROS (Negociación Tumbán)
" H. F. HAMMOND (Graham Rove & Co.)
" EWALD HILLMANN (F. Gulda & Co.)
" J. E. MARROU (Marrou & Co. S. A.)
" JUAN NOSIGLIA (Nosiglia Hermanos)
" H. H. G. REDSHAW (W. R. Grace & Co.)
" P. F. STRATTON (Wessel Duval & Co.)

Director Gerente: Sr. SANTIAGO ACUÑA

Sub-Gerente: Sr. JORGE REY

Oficinas: Calle de la Coca Nos. 489 y 473.-Lima

Agencias establecidas en toda la República

FABRICA de SOMBREROS

"La Moderna"

La Pelota 672

LUIS BLEJER

*Tiene el agrado de poner a dis-
posición de su distinguida clientela
y del público en general, la nueva
existencia de sombreros de toda cla-
se de modelos completamente nue-
vos para el país, escogidos perso-
nalmente en Europa y que se venden
a precios sin competencia.*

*Ademas a todas las sombrere-
rías ofrezco toda clase de materia-
les de confección: adornos, cintas,
alfileres, etc.*

Lima, Octubre 11 de 1926

Sociedad de Beneficencia del Callao CAJA DE AHORROS

Emisión de Bonos por Lp. 20,000
para el Estadio Modelo

ESTAN A DISPOSICION DEL PUBLICO LOS
BONOS EMITIDOS PARA LA CONSTRUCCION
— DEL ESTADIO MODELO

Es una inversión segura y productiva.

Ganan ocho por ciento al año y se
amortizan Lp. 2,000 anuales.

Tres tipos de Bonos de Lp. 1, 5 y 10.

*Para mejores informes ocurra Ud. a la Caja
de Ahorros del Callao*

Av. Saenz Peña No. 16 Teléfono 97
Apartado 200

Arte

Estudio Goyzueta

Perfección Técnica

Mantas 180

TELEFONO 36-99

BANCO ITALIANO

L I M A

FUNDADO EN 1889

Capital íntegramente pagado Lp. 500.000.0.00
Reservas " 654.293.3.86

OPERACIONES DEL BANCO

Descuentos

Adelantos en Cuenta Corriente

Apertura de Créditos Documentarios

Créditos Agrícolas

Cuentas Corrientes en cualquier Moneda

Depósitos a Plazo y a la Vista

Cartas de Crédito Circulares

Compra y venta de Oiros sobre cualquier Plaza

Compra y Venta de Moneda Extranjera

Cobranzas en toda la República y en el Extranjero

Cobro de Cupones

Depósito y Administración de Valores

Hipotecas

SECCION AHORROS